



TRAYECTORIAS POBLACIONALES EN Y DESDE LA PAZ

De la migración interna a la construcción
del sujeto político transnacional

Alfonso Hinojosa Gordonava

TRAYECTORIAS POBLACIONALES EN Y DESDE LA PAZ.
DE LA MIGRACIÓN INTERNA A LA
CONSTRUCCIÓN DEL SUJETO POLÍTICO TRANSNACIONAL

Alfonso Hinojosa Gordonava



Trayectorias poblacionales en y desde La Paz. De la migración interna a la construcción del sujeto político transnacional
Alfonso Hinojosa Gordonava

Instituto de Investigación, Interacción Social y Posgrado
Carrera de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales
Universidad Mayor de San Andrés

M. Sc. Jorge Ricardo Riveros Salazar
Rector a.i. Universidad Mayor de San Andrés (UMSA)

M.Sc. Julieta Mendoza Valda
Directora Carrera Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales

M.Sc. Irma Sangüesa Figueroa
Directora Instituto de Investigación, Interacción Social y Posgrado, Carrera de Trabajo Social.

Primera edición, 2019
26 x 16 cm, págs.
Foto de portada: Armando Vidal

Edición: Fernanda Sostres

ISBN: 978 - 99974 - 368 - 1 - 8

Depósito Legal: 4 - 2 - 567 - 19

Para Delia y Juan

y a través suyo al *Colectivo Simbiosis Cultural*, al *Bloque de Trabajadorxs Migrantes*, a *Ni una Migrante Menos* y a la memoria de las y los muertos de la calle Luis Viale en Buenos Aires

Juana Vilca (embarazada / 25 años), Harry Rodríguez (3 años), Luis Quispe (4 años), Rodrigo Quispe (4 años), Elías Carabajal (10 años), Wilfredo Quispe (15 años); todos del Departamento de La Paz.

por sus luchas en pos de derechos para lxs migrantes

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	11
INTRODUCCIÓN	13
1. Estado de situación de los estudios migratorios en el país	18
2. La migración en cifras	27
2.1. De la migración interna a la internacional	27
2.2. Dinámicas poblacionales del Departamento de La Paz	32
2.2.1. Antecedentes históricos y lógicas de circulación en el altiplano..	32
2.2.2. Migrantes internos y transfronterizos	38
2.2.3 Los sujetos migrantes hoy: jóvenes urbanos	41
3. Trayectorias fronterizas: Enclaves laborales, asociaciones y territorialidad	52
3.1. Redes sociales, parentesco y remesas económicas	52
3.2. El trabajo en los talleres textiles de Argentina y Brasil	60
3.3. Las asociaciones de residentes bolivianos en el exterior	66
3.4. Apuntes sobre la territorialidad aymara transnacional	71
4. Espacios y articulaciones festivas transnacionales en el altiplano paceño..	74
4.1. La fiesta como tecnología social	74
4.2. Espacios festivos en el Altiplano paceño	84
4.3. La Virgen del Carmen como festividad de la bolivianidad en Buenos Aires	95
5. “Unxs jodidxs bolitas” (sic.): Nuevos rostros de la bolivianidad en Argentina	99
5.1. Jóvenes migrantes y segundas generaciones	99
5.2. La politización de los residentes y el voto en el exterior (2003 - 2009)..	102
5.3. El Colectivo “Simbiosis Cultural”	109
5.4. La construcción del “Bloque de Trabajadorxs Migrantes” (sic.).....	122
5.5. Los nuevos rostros de la bolivianidad	127
BIBLIOGRAFÍA.....	134

ÍNDICE DE GRÁFICOS Y CUADROS

GRÁFICO 1. Porcentaje de población migrante y no migrante 1976, 1992 y 2001.....	35
GRÁFICO 2. Migración neta por departamento, censos 1976, 1992 y 2001.....	36
GRÁFICO 3. Remesas que ingresan a Bolivia por año (2000 - 2017)	60
GRÁFICO 4. Emigración del Municipio de Guaqui	84
GRÁFICO 5. Emigración del Municipio de Sica Sica	85
CUADRO 1. Emigración desde Bolivia.....	30
CUADRO 2. Departamento de nacimiento y residencia habitual de la población.....	37
CUADRO 3. Departamento de La Paz: población de 5 y más años de edad, inmigrantes y emigrantes de provincias del mismo y otros departamentos, censo 2001	37
CUADRO 4. Departamento de La Paz: población migrante interna según el departamento de nacimiento	38
CUADRO 5. Emigración de las provincias paceñas a Argentina.....	40
CUADRO 6. Emigración de las provincias paceñas a Brasil	41
CUADRO 7. Municipios de La Paz, El Alto y Viacha: población total por sexo.....	46
CUADRO 8. Municipios de La Paz, El Alto y Viacha: población de 15 a 29 años de edad por sexo.....	46
CUADRO 9. Municipios de La Paz, El Alto y Viacha: población de 15 a 29 años de edad por sexo y lugar de nacimiento.....	47
CUADRO 10. Municipios de La Paz, El Alto y Viacha: población de 15 a 29 años de edad por sexo y departamento de nacimiento.....	48
CUADRO 11. Municipios de La Paz, El Alto y Viacha: población de 15 a 29 años de edad por sexo y nivel de instrucción.....	49
CUADRO 12. Municipios de La Paz, El Alto y Viacha: población de 15 a 29 años de edad por sexo y grupo ocupacional.....	50
CUADRO 13. Municipios de La Paz, El Alto y Viacha: población emigrante de 15 a 29 años de edad	50

PRESENTACIÓN

El presente trabajo se enmarca en la línea de investigación Migraciones y Trabajo Social del Instituto de Investigación, Interacción Social y Posgrado de la Carrera de Trabajo Social, cuyo propósito central es brindar una mirada profunda de las dinámicas poblacionales del departamento de La Paz, considerando que en la actualidad este territorio es el principal escenario en nuestro país del que salen la mayor cantidad de emigrantes al exterior. En su contenido el estudio trasciende el dato meramente cuantitativo, en tanto intenta develar nuevas configuraciones de la migración, valorando la importancia de un abordaje etnográfico que permite una aproximación más cercana y activa con los actores centrales de la migración.

El trabajo debate sobre las trayectorias migratorias en y desde el departamento de La Paz. En su recorrido nos lleva a considerar que los movimientos poblacionales de esta región son de larga data, aunque con itinerarios diversos: primero como sujetos de la migración interna - intra e interdepartamental - para luego, y sin abandonar esta ruta, sus trayectos se dirigen hacia el exterior, especialmente a países fronterizos como Argentina, Brasil y Chile. En esta larga trayectoria van emergiendo peculiaridades, que permiten afirmar que hoy las dinámicas migratorias transfronterizas tienen como protagonistas centrales, en su mayoría, a jóvenes, hombres y mujeres, bachilleres o con educación superior y de procedencia urbana, en especial del eje metropolitano paceño conformado por Viacha, El Alto y la ciudad de La Paz-.

En este caminar, y al igual que las trayectorias internas e internacionales, los nuevos emigrantes acuden a históricas e intrincadas redes (familiares, parentales, sociales y/o de paisanaje) que facilitan su traslado e inserción en la sociedad de acogida; pero aún más: estos emigrantes además de mantener lazos con los lugares de origen -a través de remesas y/o

un variado conjunto de interrelaciones, intercambios e interacciones- se expresan en la sociedad de destino a través de distintas formas organizacionales -asociaciones de residentes, organizaciones culturales o recreativas- que alientan sus referentes de identidad como bolivianos y el sentido de pertenencia a una comunidad, como bien señala el autor “esta migración plantea la persistencia de identidades y elementos culturales en los nuevos espacios de destino (...) constituyendo un espacio donde se articulan y reconfiguran las identidades transnacionales de los aymaras migrantes”. En estas vivencias es visible la articulación de lo local con lo global: los orígenes con los destinos.

Y en esa articulación, propio del presente siglo y de los emigrantes de la ciudad de Buenos Aires -destino principal de estos movimientos- emerge con fuerza un proceso de politización de las estructuras orgánicas que articula a los bolivianos en esa ciudad. En su inicio, este proceso se expresa en torno a acontecimientos del país de origen (guerra del gas, referéndum) y a reivindicaciones referidas a su condición de ciudadanos (acceso al voto en el exterior); para luego, abarcar cuestiones que hacen a su situación socioeconómica y política como migrantes. Asistimos, así, a la construcción de un sujeto político transnacional e instituido en el “Bloque de Trabajadorxs Migrantes” (sic.).

Los nuevos migrantes por sus particularidades empiezan a modificar los términos de su condición, en tanto se convierten en actores centrales que organizados, no solo son portadores de referentes de identidad sino también sujetos con sensibilidad y conciencia del ejercicio de sus derechos laborales y migratorios, espacio donde hubiese sido deseable incidir proyectando un ámbito de intervención desde el Trabajo Social transnacional; queda pendiente este desafío, para otros trabajos de esta naturaleza, en tanto al Instituto le interesa sumar esfuerzos para la producción de un saber especializado.

El libro de Alfonso Hinojosa Trayectorias poblacionales en y desde La Paz. De la migración interna a la construcción del sujeto político transnacional es determinante para entender los movimientos migratorios y las innovaciones implantadas en el siglo XXI.

Irma Sangüesa F.
DIRECTORA IIISP-TS.

INTRODUCCIÓN

En los años ochenta del siglo pasado se publicaron los cuatro tomos de la obra *Chukiyawu: La cara aymara de La Paz* de Xavier Albó, Godofredo Sandoval y Thomas Greaves, los mismos que evidencian – desde la mirada rural – las “oleadas migratorias” campesinas hacia la ciudad de La Paz (que incluye lo que es hoy la ciudad de El Alto), sus motivaciones económicas y subjetivas y el proceso de inserción en el mundo laboral urbano, así como las estrategias de sobrevivencia y los lazos permanentes con sus lugares de origen. En síntesis, esta obra da cuenta de estos movimientos migratorios – que dieron forma a estas dos urbes – y su lucha por integrarse a las sociedades de destino, sin perder por ello su condición campesina; más al contrario, los residentes (excampesinos) cabalgan “entre dos mundos, dos culturas y dos clases” (Albó, et al., 1981: 7). Ahora, casi cuarenta años después y con la mirada afincada en lo urbano, vemos como Chuquiago Marka sigue teniendo una cara migrante pero – esta vez – con una marcada dimensión transnacional.

El estudio y atención al hecho migratorio, en el departamento de La Paz y en el país, han tenido diversos altibajos en su tratamiento. Siendo una realidad históricamente presente en el devenir de nuestras sociedades, su abordaje ha sido escaso e intermitente por parte de la academia y, específicamente, de los centros universitarios. Ante ello surge la necesidad de estudios sistemáticos desde las aulas universitarias que den cuenta de las diversas aristas de las migraciones de orden interno e internacional y que – en este último caso – conlleva a dinámicas transnacionales que ameritan la reflexión y el diseño de posibles vías de intervención.

En este contexto, la presente publicación pretende brindar una visión amplia de las dinámicas poblacionales del departamento de La Paz, asumiendo que en esta zona se registran los mayores índices de emigración internacional, así como intensos y sistemáticos desplazamientos internos; vale decir, este departamento no solo sigue siendo el espacio de acogida de la mayor cantidad de migrantes internos – en relación a otros del país –, sino que ahora también es el principal escenario del que salen la mayor cantidad de emigrantes al exterior. Este dato, en sí mismo ya muy relevante, evidencia que el departamento y, sobre todo, el área metropolitana de la ciudad de La Paz ha pasado de ser – en los últimos cuarenta años – un espacio estrictamente receptor de población migrante interna e interdepartamental a constituirse en el primer generador de emigrantes internacionales y que hoy son en los países de acogida referentes organizacionales importantes en la lucha por los derechos laborales y migratorios.

Esta articulación, cada vez más internacional y global de los movimientos poblacionales del departamento, marca nuevas lógicas y accionares de los migrantes, tanto en la aceleración, magnitud y composición, como en la organización y/o destino de los actuales procesos migratorios. Por lo mismo, el análisis de estos movimientos se ha complejizado en múltiples dimensiones: no basta con estudiar las estadísticas oficiales, es indispensable un abordaje etnográfico que dé cuenta de aspectos específicos de estas nuevas configuraciones en el seno mismo de la migración paceña. La combinación del dato estadístico con acercamientos más de tipo cualitativo permite tener una mirada más precisa de estas a estas dinámicas poblacionales del departamento.

Asimismo, es importante incorporar en el análisis miradas diacrónicas, que capten lo novedoso e innovador de estos flujos poblacionales a lo largo del tiempo y que expresen, a la vez, la multilocalidad en función a la cual se dan estos desplazamientos y reacomodos de los migrantes. Es así que, en este libro, se presentan notas y observaciones que datan de hace una década atrás y referidas al destino de los migrantes y cómo en los lugares de destino se fueron construyendo nuevos tejidos sociales de orden transnacional y que hoy son vanguardia en la reivindicación de los derechos de los migrantes en dichos lugares. En estas trayectorias los jóvenes paceños van cobrando relevancia, al tiempo que reconstruyen y proyectan nuevas identidades vinculadas al trabajo y a su condición migratoria.

De manera específica, la migración paceña a Argentina y Brasil, que concentra a más del 70% de la emigración departamental, tiene larga data e intensificada en los últimos años favoreciendo la conformación de sólidas redes sociales y familiares, dando lugar a la emergencia de comunidades transnacionales que plantean una diferencia sustancial – en su dimensión territorial – con el concepto tradicional de comunidad. La presencia de comunidades transnacionales bolivianas en diversos países de la región, parte del presupuesto de movilidad constante, donde estos desplazamientos implican una gama cada vez más compleja de experiencias y prácticas de interacción que modifican los localismos – tomando en cuenta que se concebía la residencia como la base local de la vida colectiva y la movilidad como suplemento –; lo que permite pensar que la inversión de las lógicas de desplazamiento son constitutivas de significados culturales en lugar de ser su extensión.

La desterritorialización de las comunidades migrantes tiene como característica el flujo e intercambio de personas, de bienes materiales, simbólicos y de recursos económicos, culturales, sociales y políticos e información que surge con la migración y repercute en la reproducción social y cultural de las comunidades de origen y de destino, configurando un desplazamiento circular de bienes, símbolos e información.

En este sentido, la información que se presenta en esta publicación transita desde el análisis de datos estadísticos oficiales – que esbozan las características y los escenarios locales de donde emigran miles de jóvenes paceños – hasta relatos etnográficos de esos mismos jóvenes ya asentados en los lugares de destino (Buenos Aires) y donde hoy son puntal fundamental en procesos de reivindicación de los derechos laborales migratorios en escenarios de políticas adversas. También estos jóvenes se muestran en festividades rurales que articulan espacios locales y globales en dinámicas transnacionales a través de un vasto tejido de relaciones familiares, parentales, comunales, laborales y organizacionales, que posibilitan el desarrollo de estas expresiones culturales.

La presente publicación está organizada en cinco capítulos. El primero, titulado Estado de situación de los estudios migratorios en el país, considera los abordajes teóricos y empíricos desarrollados en América Latina y en Bolivia; en esta lectura se destaca los lugares desde

donde los centros académicos e instituciones públicas reflexionan sobre las migraciones.

El segundo capítulo analiza, y desde las cifras oficiales del último Censo de Población y Vivienda del año 2012, las dinámicas poblacionales en el departamento de La Paz. A partir de datos históricos sobre los desplazamientos de personas en el altiplano precolombino y las lógicas de circulación espacial en este espacio (sobre todo pastoriles, ganaderas y comerciales), se destaca la información censal vigente sobre migración departamental y, en especial, del área metropolitana (Viacha, El Alto, La Paz); área en la cual los jóvenes y, sobre todo, las mujeres, tienen un papel destacado tanto por la intensidad de su participación como por las particularidades de sus referentes organizacionales y que se expresan y despliegan en los lugares de destino (aspecto abordado en el capítulo final).

El tercer capítulo analiza las trayectorias fronterizas que los y las migrantes del departamento (y del país en general) han establecido en las ciudades de Buenos Aires y Sao Paulo a partir de su presencia y control de talleres de confección textil, en tanto enclaves laborales, y mediante intrincadas redes familiares y de parentesco, de organizaciones y asociaciones de residentes, de intercambios y flujos económicos (remesas) y, en definitiva, de la articulación y manejo territorial transnacional.

El cuarto capítulo describe los espacios y las articulaciones festivas transnacionales en el altiplano paceño, a partir de una lectura en clave de lo festivo como tecnología social que posibilita, articula y resignifica las relaciones sociales entre lo local, lo nacional y lo global. Para este fin, se analizan dos de las más grandes festividades del ámbito rural del altiplano paceño: la festividad del Tata Santiago en Guaqui (Provincia Ingavi) y la fiesta del Rosario en Sica Sica (Provincia Aroma), para evidenciar la configuración, articulación y proyección de redes económicas (laborales y comerciales básicamente) de orden transnacional.

El quinto y último capítulo centra la atención en el destino más importante de la migración paceña y boliviana, vale decir la ciudad de Buenos Aires, en función a las nuevas experiencias de migrantes jóvenes (la mayoría salidos del departamento de La Paz), en lo que hace a procesos de politización y empoderamiento en pos del ejercicio y goce

de sus derechos como trabajadores migrantes regionales. En este marco se destacan nuevas organizaciones de residentes bolivianos, ligadas al trabajo en talleres textiles, que marcan una ruptura con las organizaciones tradicionales de la colectividad boliviana – articuladas, desde hace décadas, a espacios folclóricos y festivos – que evidencian novedosas prácticas discursivas y formas orgánicas también innovadoras.

Finalmente es importante subrayar que este estudio fue posible gracias al apoyo del Instituto de Investigación, Interacción Social y Posgrado de la Carrera de Trabajo Social de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), aspecto que habla del compromiso de la universidad pública con estos nuevos contextos transnacionales y del interés de establecer – a partir de los centros académicos – espacios de trabajo y abordaje multinacional.

1. ESTADO DE SITUACIÓN DE LOS ESTUDIOS MIGRATORIOS EN EL PAÍS

En América Latina las investigaciones sobre migraciones se inician a finales de la década de los cincuenta desde el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) y con el interés, en una primera etapa, de describir y cuantificar variables demográficas. Paralelamente, en Argentina, sociólogos como Gino Germani (1965), estudiaron las migraciones internas rural-urbanas, durante el proceso de sustitución de importaciones o industrialización que atravesaron sociedades como la argentina y la mexicana y desde una visión funcionalista y desarrollista – que hacía hincapié en la idea de modernización económica, considerando que las sociedades latinoamericanas debían atravesar la transición de sociedades tradicionales hacia sociedades modernas. En ese sentido, el comportamiento migratorio fue preferentemente explicado en términos de los factores microsociales (psicosociales y culturales) que ocupan un lugar destacado en la teoría de la modernización. La unidad de análisis fundamental es el individuo y la encuesta el instrumento metodológico preferido.

Hacia principios de los años setenta, algunos autores señalaban que esos estudios no relacionaban los elementos de carácter estructural con los elementos individuales, ni tomaban en cuenta la especificidad de los cambios poblacionales en el contexto de un capitalismo periférico (Muñoz 1972). El cuestionamiento general a las teorías de la modernización, como marco de análisis válido para la realidad social de los países de la región, dio pie a lo que se ha dado en llamar el enfoque histórico-estructural, que enfatiza la necesidad de entender

las migraciones internas como procesos sociodemográficos y que se explicarían por factores macro-estructurales vinculados a la estructura productiva. Para esta corriente, los flujos migratorios debían ser analizados en los contextos históricos – en términos de sus estructuras económicas, políticas y sociales – considerando los lugares de origen y de destino.

En décadas posteriores, otros aspectos fueron incorporados al estudio de las migraciones y entre ellos el crecimiento del sector terciario en los centros urbanos, la llegada de los hábitos y costumbres campesinas y los conflictos con los modos de vida urbanos. Sin embargo, fueron los flujos migratorios rurales que se dirigían a los principales centros urbanos de los países de la región los que, sin duda, atrajeron más la atención de los investigadores.

En Bolivia, Fernando Calderón (1979) estudió los roles de la mujer campesina en la actividad agrícola y el tipo de trabajo desempeñado en los centros urbanos. Otras observaciones para el mismo hecho son las realizadas por Aranibar, et al. (1984), y por Casanovas y Escobar (1984) que abordan la relación entre mercados laborales y procesos migratorios internos, así como los emprendimientos por cuenta propia en la ciudad de La Paz. Siguiendo esta línea podemos mencionar las indagaciones de tipo general, como “Migración interna en Bolivia: origen, magnitud y principales características” (Casanovas, 1981), “La fuerza de trabajo en Bolivia 1900-1976” (Maletta, 1980) y “Migración interna permanente”, de García Tornel y Querejazu (1984); trabajos que buscan describir y caracterizar dichos desplazamientos poblacionales.

Como ya mencionamos, la obra *Chuquiawu: la cara aymara de La Paz*, de Albó, Sandoval y Greaves, publicada a lo largo de casi una década, ha constituido y se mantiene como un referente para los estudios sobre el tema, incluido éste que, en cierta medida, busca continuar con el guiño metodológico propuesto respecto a mirar La Paz desde las dinámicas poblacionales – en ese momento básicamente internas y ahora también internacionales –. La obra citada es un hito en los estudios de la migración interna y su relación con los procesos de

urbanización que, para la época, se intensificaban en la ciudad de La Paz y en lo que hoy es la ciudad de El Alto.

Por su parte, los estudios de David Llanos (2001) profundizan respecto a las principales formas de inserción y adaptación de los migrantes en los lugares de llegada y sus principales estrategias de vida, formas de organización, relacionamiento y lealtades culturales, así como la temporalidad de los flujos migratorios y el retorno a sus lugares de origen.

Desde una visión más cultural e ideológica, investigaciones como las desarrolladas en el sur sobre los imaginarios urbanos, la interculturalidad, así como sobre las pugnas y luchas por la tierra en el Gran Chaco tarijeño, son también referentes importantes en esta reflexión de las migraciones internas.

Otras investigaciones indagan sobre las dinámicas espaciales y productivas de los trabajadores asalariados al interior del país, dando cuenta de los circuitos ocupacionales en que se desarrollan estos constantes desplazamientos poblacionales, las condiciones sociales y laborales, así como los rasgos generales de los principales centros agroindustriales receptores de mano de obra migrante interna (Hinojosa, 2004).

Durante los años ochenta del siglo pasado, se desarrollaron en el país diversos estudios focalizados principalmente en las ciudades del eje central (La Paz, Cochabamba y Santa Cruz), debatiendo sobre la migración interna y su influencia en las dinámicas de urbanización y crecimiento económico. Un rápido recuento de algunas de estas investigaciones es necesario, en la medida en que aquellos lugares y espacios considerados en el análisis de la migración interna, hoy son los espacios que concentran los mayores contingentes de población emigrante.

En el caso de Cochabamba, se tiene la investigación de Carmen Ledo (1991), “Urbanización y migración en la ciudad de Cochabamba”, y la de Butrón (1999), “Inserción y adaptación de migrantes en el medio urbano: Ciudad de Cochabamba”. Años después, y en la misma línea de reflexión, encontramos el trabajo de María del Carmen Ledo (1992): “Problemática urbana y heterogeneidad de la pobreza en la periferia Nor y Sur occidental de Cochabamba”. En el caso de Santa Cruz, sobresalen los estudios “Empresas agrícolas, empleo y migración en Santa Cruz” (Escobar, 1978), “Sistemas de contratación y los ciclos laborales temporarios (Samaniego y Vilar, 1981), “Migración hacia la ciudad de Santa Cruz” (Vargas, 1993) y “Rasgos del proceso de urbanización de las ciudades en Bolivia: 1998” (Sandoval, 1999).

De manera esporádica, se realizaron algunas reflexiones que focalizaban la atención sobre la migración boliviana hacia Argentina. Un inicial estudio de Gloria Ardaya (1978), con el título “Inserción socio-ocupacional de los inmigrantes bolivianos en Argentina”, plantea vincular en el análisis tanto los lugares de origen como de destino en función a la inserción en los mercados laborales de los migrantes bolivianos en Buenos Aires. Otra investigación importante, y asumida como referente de otras, es la desarrollada por Jorge Dandler y Carmen Medeiros (1985), “Migración temporaria de Cochabamba, Bolivia, a la Argentina: Patrones e impacto en las áreas de envío”, donde se focaliza el interés en las estrategias para “ganarse la vida” de los migrantes del valle alto cochabambino al interior de dinámicas migratorias de tipo temporal hacia regiones rurales y/o urbanas de este país. El mayor mérito de estas investigaciones radica en el hecho que consideran el proceso migratorio de los bolivianos tomando en cuenta tanto los lugares de origen como los de destino.

Por otra parte, investigadores extranjeros y sobre todo franceses con formación en geografía humana, aportaron de manera silenciosa y sistemática a la comprensión de las migraciones, especialmente de comunidades campesinas de los valles a localidades de Argentina. Uno de los trabajos pioneros y referenciales en el tema es el de Geneviève Cortes (1998, 2004b), sobre las dinámicas migratorias del valle alto

cochabambino tanto al interior del departamento como hacia Argentina. De igual manera, otros investigadores del mismo origen y formación (Martin, 2006; Hamelin, 2006) realizaron una serie de estudios en los valles tarijeños, donde la migración transfronteriza es también estructural a las formaciones sociales de las comunidades campesinas.

A nivel teórico y metodológico, Hubert Mazurek, investigador francés del IRD, ha contribuido de manera sustancial a la reflexión sobre las migraciones al exterior e interior del país. Su libro “Espacio y territorio. Instrumentos metodológicos de investigación social” (2006) plantea elementos analíticos ineludibles a la hora de interconectar las dinámicas poblacionales en el espacio y el territorio. Éstos son solo algunos nombres de investigadores extranjeros a los cuales habría que sumar muchos otros que han indagado sobre las migraciones de bolivianos al exterior (cf. Prikken, 2004; Jones, 2007; Pries, 2006, entre otros).

Las universidades del eje central y, sobre todo, las carreras de sociología, psicología y economía, a la par de algunos centros de investigación (como el Postgrado en Ciencias del Desarrollo CIDES-UMSA) han sido escenarios de diversos tipos de investigaciones y tesis que han abordado estas dimensiones de la migración hacia el exterior. En este ámbito, destaca la obra de Alison Sppeding denominada “¿Acaso las personas son árboles, plantados en un solo lugar? (2012) en el que hace un reseña y crítica a diversos estudios sobre migraciones en el país.

Una búsqueda rápida de las tesis de grado en algunos centros de formación universitaria muestra que hay interés en la temática (Aráoz de la Serda, 2004; Flores Hilari, 2006, Carlos Tejerina, 2016, Carrillo, 2016, entre otros). Sin embargo, hay que señalar que este conjunto de estudios se han desarrollado de manera aislada; son esfuerzos localizados y desconectados de realidades similares a nivel nacional. En todo caso, es evidente que en la última década – en coincidencia con los significativos flujos migratorios hacia España – el interés académico sobre el tema se ha reavivado notoriamente en los centros de formación universitaria.

Otros acercamientos sobre las migraciones recientes de bolivianos/as al exterior provinieron, sobre todo, de la Iglesia Católica¹ y, en menor medida, de instituciones públicas² y privadas de reciente formación, las que han abordado de manera diagnóstica y en una perspectiva de acción estas nuevas realidades. Una institución que ha realizado esfuerzos por abordar de manera más dinámica el fenómeno migratorio internacional es la Defensoría del Pueblo, entidad que en el año 2006 organizó la “Octava Conferencia Internacional de Instituciones Nacionales de Derechos Humanos para la Promoción y Protección de los Derechos Humanos” (Santa Cruz, Bolivia, 24 al 26 de octubre de 2006), con el interés de debatir el rol de las instituciones de derechos humanos (INDH) en relación con la migración. Desde la Defensoría del Pueblo también se generaron informes técnicos sobre “Migración y desplazamientos poblacionales al exterior del país” (2007).

En los últimos años uno de los aportes institucionales más significativos y sistemáticos, en términos cuantitativos y cualitativos, en cuanto a la mirada sobre las dinámicas poblacionales intra e internacionales, es el realizado por el Programa de Investigación Estratégica de Bolivia (PIEB), cuyos hallazgos enriquecen el conocimiento sobre el tema e incluyendo metodologías innovadoras a la altura de la complejidad del fenómeno.

Algunas investigaciones sobre migración interna patrocinadas por el PIEB fueron: “Ser joven en el Alto” (Guaygua et al., 2000), “Los indígenas olvidados: Los guaraní-chiriguano urbanos y periurbanos en Santa Cruz de la Sierra” (Combès et al., 2003), “Interculturalidad entre chapacos, quechuas, aymaras y cambas en Tarija” (Peña et al., 2003); “La permanente construcción de lo cruceño: Un estudio sobre la identidad en Santa Cruz de la Sierra” (Peña, 2003), “Migraciones a Pando y su contribución al desarrollo regional” (Rojas, et al. 2004), “De la comunidad al barrio. Violencia de pareja en mujeres migrantes en Sucre” (Quintela et al., 2004). En estas investigaciones resaltan aspectos

¹ En el caso de la Iglesia Católica, son las Pastorales de Movilidad Humana, en la mayoría de los casos a cargo de religiosos de la orden de los Scalabrinianos (dedicadas con exclusividad a la causa migratoria), quienes asumen las acciones directas con los migrantes y sus familiares.

² Desde los municipios en sus diversas instancias (defensorías), pasando por las escuelas y una que otra instancia ministerial.

referidos a la interculturalidad, las dinámicas campo-ciudad, los nichos laborales, así como las identidades y transformaciones operadas en las poblaciones migrantes.

Los aportes del PIEB han sido y son fundamentales en los abordajes particulares de las migraciones internacionales. El primer número de la Revista de Ciencias Sociales *Tinkazos* inaugura una línea prolífica de análisis en la temática migratoria con el artículo de Geneviève Cortes “La emigración, estrategia vital del campesinado” (2004). Otros títulos vinculados a esta institución son: “Idas y Venidas. Campesinos tarijeños en el norte Argentino” (Hinojosa, et. al. 2000), “Migraciones transnacionales. Visiones de norte y sud América. La Paz” (Hinojosa, 2004), “No llores prenda, pronto volveré. Migración, movilidad social, herida familiar y desarrollo” (De la Torre, 2006), “Bolivia for export”, (Hinojosa, 2006a), “La cheqanchada. Caminos y sendas de desarrollo en los municipios migrantes de Arbieto y Toco” (De la Torre y Alfaro, 2007) y “Los costos humanos de la emigración” (Ferrufino et al., 2007), “Huellas migratorias: duelo y religión en las familias de migrantes del Plan Tres Mil de la ciudad de Santa Cruz” (Chirino, et. al. 2010).

Por otro lado, Roncken y Forsberg, en la investigación denominada “Los efectos y consecuencias socio-económicas, culturales y políticas de la migración internacional en los lugares de origen de los emigrantes bolivianos” (2007), plantean un estado de situación de los estudios referidos a la migración internacional, para luego contextualizar los movimientos de Latinoamérica y Bolivia desde los debates sobre migración y desarrollo. Asimismo, este estudio hace referencia a los efectos de la migración en los lugares de origen, tanto económico – remesas – como socioculturales. Este documento brinda un marco teórico contextual completo y actualizado sobre las migraciones internacionales y establece pautas para la investigación en determinadas áreas.

En los últimos años se destaca el trabajo de Yolanda Alfaro, “Trayectoria de los estudios migratorios en Bolivia” (2009), realizado en el marco del Programa de Sociología de la FLACSO - Ecuador. La autora,

a partir de un trabajo riguroso, analiza las trayectorias de los estudios migratorios en Bolivia e identifica los siguientes ejes: migración interna, proceso migratorio, migración y desarrollo; migración, identidad, cultura y comunicación; migración, género y familia; y, legislación, política migratoria y derechos humanos.

Entre los estudios más recientes podemos mencionar el referido a la transnacionalización de las festividades patronales del altiplano paceño en las ciudades de Buenos Aires y Sao Paulo, que evidencian procesos de movilidad social de determinados segmentos de población migrante (Hinojosa y Guaygua, 2014).

En las últimas décadas, se ha desarrollado también un importante *corpus* investigativo sobre inmigración boliviana en las sociedades de destino, básicamente en Argentina y, en menor medida, en Brasil, Estados Unidos y, en el presente siglo, España.

En relación a las históricas migraciones fronterizas hacia la República Argentina, la mayor producción en términos de estudios e investigaciones sobre bolivianos/as en las sociedades de destino proviene de este país, debido a la histórica y consolidada migración transfronteriza. Para una visión actualizada y exclusiva del estado de situación sobre la migración boliviana hacia Argentina se recomienda el estudio de Liz Pérez Cautín (2008).

Entre los autores argentinos que sobresalen tenemos a: Roberto Benencia (1995, 1997, 2004, 2005, 2007, 2008), Roberto Benencia y Gabriela Karasik (1995), Alejandro Grimson (1999, 2000), Martha Giorgis (2004), Susana Sassone (2004), Sergio Caggiano (2001, 2005^a, 2005^b, 2008), Eduardo Domenech (2005, 2009), Natalia Gavazzo (2016, 2014). Entre las temáticas más recurrentes de estos trabajos, en un primer momento, prevalecieron las miradas en torno a la inserción laboral en dinámicas productivas rurales para, posteriormente, dar paso a los enfoques más urbanos y en otros rubros productivos como el trabajo textil. Los estudios más recientes abordan la presencia y participación política de estos sectores migrantes.

Se pueden encontrar también numerosos trabajos desde la antropología referidos a las dinámicas de interacción con la sociedad local. En todo caso, se puede afirmar que en Argentina se ha producido y se sigue produciendo una cantidad significativa de estudios e investigaciones sobre la presencia boliviana en dicho país.

En el caso del Brasil, el autor que con mayor sistematicidad y dedicación ha investigado a los migrantes bolivianos es Sidney Antônio da Silva. En sus libros “Costurando Sonhos. Trajetoria de um grupo de inmigrantes bolivianos em São Paulo” (1997) e “Inmigrantes no Brasil. Bolivianos, a presença cultura andina” (2005) aborda, desde una mirada antropológica, la presencia poco conocida de la colectividad boliviana en San Pablo. El autor, desde diversas entradas, privilegia el tema de la inserción laboral de los emigrantes en los talleres textiles de costura, mostrando las condiciones de alta precariedad tanto en el trabajo como en la convivencia y a lo que contribuye su situación de indocumentados.

Se debe también nombrar, como otra fuente de información de los migrantes en Brasil, a la Iglesia Católica, cuyas “Pastorales de Movilidad Humana” mantienen fuertes vínculos con la colectividad boliviana.

Los estudios de bolivianos en Estados Unidos son significativamente menores respecto a los de los países fronterizos debido, en gran medida, a la invisibilización de los compatriotas en un país constituido por corrientes migratorias diversas y más numerosas que la boliviana.

2. LA MIGRACIÓN EN CIFRAS

2.1. De la migración interna a la internacional

El fin del siglo XX y los primeros años del presente marca un periodo en Bolivia de profundas transformaciones ligadas a dinámicas poblacionales y geográficas que han hecho del espacio urbano el mayor concentrador de habitantes, en base a un intenso proceso de migración interna articulado, a su vez, a la emigración internacional. En los últimos cuarenta años no solo se incrementaron las migraciones internas en el país – consolidando un eje central –, también se observa, y más recientemente, el fortalecimiento de un sistema de ciudades intermedias que consolidan las tendencias de urbanización (más cercanas a los espacios rurales), sin que ello signifique una ruptura con el campo. Asimismo, en este periodo, se ha incrementado la emigración al exterior generando la diversificación, ampliación y consolidación de nichos laborales en países fronterizos y otros, haciendo de la emigración internacional una opción siempre presente. Regiones que antes se mostraban solo como espacios receptores de migración interna hoy son las principales zonas de emigración internacional, como son los casos de La Paz y Santa Cruz.

Durante la primera mitad del siglo XX – específicamente en 1950 –, la región andina concentraba a más del 50 % de la población boliviana, en contraste con una decreciente participación de la población de los valles. Los llanos, por su parte, mantuvieron una dinámica estable: en este periodo su población no sobrepasó el 15 % del total nacional.

A partir de la segunda mitad del siglo se observan importantes transformaciones signadas por el acelerado proceso de urbanización en torno a las ciudades del eje central; asimismo, se evidencia la reversión del avance poblacional de la zona andina: su participación disminuye en relación a las primeras cinco décadas del siglo. Por su parte, los valles presentan un comportamiento heterogéneo: disminuye entre 1950 y 1976 y aumenta hacia fines de siglo (Urquiola, 1999). Otro tanto sucede en los llanos: en las últimas décadas se observa un incremento continuo de población, duplicando la existente en los primeros cincuenta años y situándose al mismo nivel que los valles para posteriormente superarlo.

Es en el transcurso de la segunda mitad del siglo pasado que se acelera el proceso de urbanización: en la década de los años ochenta la población urbana sobrepasa a la población rural³. Según Sandoval (1999), la expansión del espacio urbano en casi todas ciudades del país se da de manera rápida, caótica y conflictiva, como producto de la migración interna y no como resultado del crecimiento vegetativo de la población. Es un proceso de urbanización no acorde a las capacidades productivas y a la expansión de los servicios de las ciudades, lo que da lugar al crecimiento acelerado de la economía informal urbana.

La creciente concentración poblacional ha consolidado a tres departamentos como centros aglutinadores de poder y riqueza: La Paz, Cochabamba y Santa Cruz, que conforman el denominado eje central del país. Las ciudades capitales de estos departamentos – ante el crecimiento de sus respectivas manchas urbanas – han ido incorporando diversos centros poblados que antes estaban fuera de sus límites. Un hito importante en esta dinámica de urbanización del país se dio en 1985, con la “relocalización” de miles de familias mineras que se vieron forzadas a emigrar a distintos centros poblados.

Según el Instituto Nacional de Estadística, las migraciones internas en el país a principios del presente siglo presentan las siguientes características: en 1976 cerca de una 20 % de la población vivía en un

³ En 1900 uno de cada diez bolivianos vivía en zonas urbanas, hoy en día casi siete habitantes están en las ciudades.

departamento distinto al de su nacimiento; para 1992 esta cifra ascendió a un 28 % y en el 2001 a un 35 %, para incrementarse en tres puntos porcentuales (38 %) en el año 2012.

Siguiendo esta fuente, entre 1992 y 2001 la migración reciente se incrementó de 304.894 a 424.671 y, en ambos referentes, seis de cada 100 personas se trasladaron en los últimos cinco años. Para el 2012, la población migrante reciente llega a 359.435, lo que equivale al 4,1 % de la población mayor a cinco años que reside en el país; es decir, cuatro personas de cada 100 son migrantes recientes (INE, 2015).

De acuerdo al último Censo Nacional de Población y Vivienda (CNPV) del año 2012, el porcentaje de población urbana en Bolivia era del 67,3 % y el 32,7 % restante habitante de áreas rurales. Estas cifras señalan otra tendencia: el crecimiento significativo de las ciudades intermedias.

Como veremos más adelante, existen estrechos vínculos que unen las experiencias migratorias internas con la decisión de migrar fuera de las fronteras nacionales. En efecto, son experiencias de un mismo proceso de movilidad y circulación en el espacio en tanto estrategias vitales; aspecto importante a resaltar al momento de caracterizar las migraciones internas y, más aún, cuando analizamos el eje metropolitano de La Paz.

En lo que hace específicamente a la migración internacional de ciudadanos bolivianos, el CNPV de 2012 – el primero que incorpora una pregunta al respecto – indaga sobre la presencia de miembros del hogar que, en los últimos diez años, habrían emigrado al exterior. En caso de una respuesta positiva se abrían otras preguntas en relación al país de residencia de esa persona, edad y sexo. Los resultados arrojados por dicha fuente dan un total de 487.995 bolivianos que, entre el 2002 y el año 2012, habrían emigrado del país; siendo ligeramente mayor el porcentaje de mujeres (51,03 %) frente al de los varones (48,97 %). El destino principal de los emigrantes bolivianos, en este período, fue la República Argentina, con un 38,22 %, seguido de España (23,88 %), Brasil (13,18 %), Chile (5,95 %) y Estados Unidos (4,20 %). El restante

20 % se dispersa en un abanico muy amplio de países, entre los que sobresalen Italia, Cuba, Reino Unido, Suiza y Japón. De un total de 2.803.982 viviendas ocupadas con personas presentes registradas, 11,1 % de los hogares declaró tener algún emigrante desde el 2001 hasta el momento del operativo censal (INE, 2015).

CUADRO 1. Emigración desde Bolivia

País donde vive actualmente	Casos	Porcentaje
Argentina	187.254	38,25
España	116.732	23,84
Brasil	64.675	13,21
Chile	29.081	5,94
Estados Unidos	20.610	4,21
Italia	8.630	1,76
Otro país	29.116	5,95
Ignorado	33.461	6,83
Total	489.559	100,00

Fuente: Elaboración propia con base en el CNPV 2012, INE.

Según datos del CNPV del año 2012, los departamentos que registraron el mayor número de emigrantes son La Paz (27,5 %), Cochabamba (23,2 %) y Santa Cruz (22,7 %). Estos datos reflejan que la región paceña, tras constituirse en el espacio privilegiado de recepción de migración interna, pasó a ser el principal centro de emigración nacional. Tendencia similar, pero en menor proporción, comparte el oriente boliviano y, específicamente, Santa Cruz. Estos datos muestran también otro cambio fundamental de las últimas décadas: la mayor parte de los y las emigrantes internacionales salen hoy de espacios urbanos o periurbanos y no exclusivamente de las áreas rurales. Cabe destacar que la importancia de estos espacios periurbanos dan cuenta de dos aspectos interconectados: el significativo crecimiento de las ciudades intermedias y, la emigración de su población hacia las ciudades principales que – en el eje troncal del país – ha conducido a la metropolización de sus áreas urbanas.

En cuanto a la edad de la población emigrante se constata que el 64,5% de las personas que salieron del país tienen entre 15 a 29 años

de edad, ratificando que se trata de sectores jóvenes cuya mano de obra es aprovechada más allá de nuestras fronteras. Dentro de este grupo, destaca la población de 20 a 24 años, tanto hombres como mujeres, que alcanzan al 27 %.

Si bien estos datos reflejan, en términos generales, las percepciones sobre los destinos emigratorios, las cifras son inferiores a las que se manejaban con anterioridad. Es claro que el umbral temporal de la pregunta censal (últimos diez años) puede ser una causa de esta disminución, más aún tomando en cuenta el carácter estructural de las dinámicas migratorias en Bolivia y su sostenido crecimiento desde mediados de los años ochenta. Recurriendo a los datos de la Cancillería Boliviana correspondientes al año 2010, los cuatro destinos internacionales más importantes son: Argentina, con 1.200 mil personas; España, con 210 mil personas, Estados Unidos y Brasil, con más de 200 mil bolivianos cada uno. Otras fuentes, como la Organización Internacional para las Migraciones y la Pastoral de Movilidad Humana, señalan que alrededor de un 20 % de la población boliviana habita más allá de sus fronteras.

En términos de movilidad fronteriza, de acuerdo a datos proporcionados por la Dirección General de Migración (DIGEMIN), tenemos que los flujos poblacionales más importantes por fronteras terrestres son: Argentina, Chile, Perú y Brasil (en ese orden)⁴. En los flujos migratorios por fronteras aeroportuarias se destacan Chile y Perú y, en los últimos años, Brasil⁵.

Otro aspecto novedoso es la relevancia discursiva que va adquiriendo la temática migratoria en distintas esferas de lo público. A estas

⁴ Para el caso de Argentina, la frontera terrestre más concurrida es la de Yacuiba, seguida por la de Villazón y Bermejo; en relación a Chile, donde el grueso de estos desplazamientos poblacionales de bolivianos corresponde sobre todo a dinámicas de orden comercial vinculadas a sus puertos sobre el Pacífico, los puestos fronterizos más utilizados son los de Tambo Quemado y Pisiga. En el caso del Brasil, Puerto Suárez es el puesto fronterizo más utilizado.

⁵ En la gestión 2014, el número de ciudadanos bolivianos que salían de este aeropuerto con destino a Brasil era de 1.666 personas; cifra que fue creciendo año tras año llegando el 2016 (dato hasta el 30 de septiembre) a 7.702 personas. Si bien es cierto que estas cifras incluyen a turistas y a otro tipo de viajeros, es importante el crecimiento de los flujos migratorios (DIGEMIN, 2016).

alturas queda claramente establecida la importancia de los procesos migratorios para los Estados nacionales, donde la creciente diversidad cultural contribuye a cambios significativos en las políticas públicas, como es el caso de la ciudadanía que afecta a la naturaleza misma de dichos Estados. Para investigadores del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), aquellos países caracterizados por sus flujos de emigración tienden a ampliar los derechos de ciudadanía de sus poblaciones desterritorializadas, incorporándolas en la (re)elaboración de nuevos imaginarios de nación como forma de posicionamiento en el sistema económico mundial; mientras que otros países, especialmente los de destino, gestionan la temática migratoria asociada a la idea de seguridad nacional (Novick, 2008)⁶.

2.2. Dinámicas poblacionales del Departamento de La Paz

2.2.1. ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y LÓGICAS DE CIRCULACIÓN EN EL

ALTIPLANO

Las dinámicas de movilidad poblacional en la región del altiplano paceño son de larga data. Según información arqueológica, en el periodo formativo medio de Tiwanaku surgen los primeros asentamientos en las riberas del lago Titicaca, dando lugar a los primeros agricultores, pastores y pescadores que desarrollarían lógicas de control y aprovechamiento productivo del espacio. Es decir, la organización cultural del espacio económico y social en los andes estuvo vinculada al rol que jugaron “las caravanas de llamas que recorrían estas zonas sobre las redes de tráfico e interrelaciones grupales” (Arnold, 2008:99).

Las redes de comercio jugaron un papel muy importante en las conformaciones territoriales del altiplano, en lo que distintos autores

⁶ A nivel internacional se asiste a un repunte en la magnitud de los flujos poblacionales y económicos y al posicionamiento creciente del discurso migratorio en las esferas y escenarios públicos. En la actualidad el número de migrantes internacionales a escala mundial asciende a casi 200 millones de personas. En Latinoamérica, durante los últimos años, se ha incrementado considerablemente el número de migrantes: alrededor de 25 millones de personas han emigrado de su país de origen. Si bien estas corrientes tienen como destino principal Norteamérica y Europa, también son importantes los destinos al interior de la misma región, sobre todo, Argentina, Brasil y Costa Rica (en la mayoría de los casos se trata de migración fronteriza).

asumieron como “intercambios transversales” en los andes entre costa, sierra y selva (Renard-Casevitz, Saignes, Taylor) conformando así redes interétnicas de intercambios comerciales. Pero el comercio no era el único nexo de intercambios entre distintas regiones o lugares, lo era también la agricultura ya que existe amplia evidencia de que muchas de las plantas cultivadas en tierras altas provenían de regiones alejadas de valles e incluso de tierras bajas; en este sentido Lumbreras menciona que “las líneas generales de la agricultura andina hablan de conexiones intensivas entre la cordillera y la selva” (1981:140).

Estas redes, que facilitaron la comunicación, circulación y movilización de la población de las tierras altas, forjó la unificación de ciertos espacios a través de mecanismos de organización social y laboral. “Esto permitió – primero a los señoríos locales y después a los Estados – convertir a un territorio montañoso, agreste y hostil en una fuente de abundancia y riqueza mediante el desarrollo de formas propias de acceso a los recursos” (Arnold, 2008:107). En esta concepción andina de la organización del espacio, la noción de *taypi* o centro como eje articulador juega un papel central en la organización del espacio y el territorio y que hoy en día sigue siendo importante. De cierta manera, la fiesta en los andes puede ser también considerada como un *taypi* en tanto organiza y articula diversos elementos del hacer y sentir de estas comunidades y de sus habitantes, ya sea en el mismo lugar o en sus nodos migratorios.

Siguiendo esta línea de análisis, cabe considerar, a manera de hipótesis, que en estas sociedades andinas existen matrices culturales y dinámicas poblacionales que están fuertemente arraigadas en las prácticas comunales. Patterson (1996), desde una mirada histórica, afirma:

“La autosuficiencia comunal es una forma antigua de organización social en los Andes. La consecuencia más importante de tal forma de organización para adquirir los recursos que se necesitan, consiste en que los miembros de una comunidad tienen que distribuirse eficientemente

en el espacio, a través de su territorio. Las zonas donde se dan tales recursos, pueden estar ubicadas a cercana proximidad una a la otra o a distancias considerables según los patrones ecológicos que rigen a esos territorios” (149).

Patterson, en esta mirada, se refiere a lo que, en términos generales, se conoce como la teoría de John Murra (1975) sobre el control vertical de un máximo de pisos ecológicos, o lo que, en su momento, años antes a Murra, el boliviano Condarco Morales (1970) denominaba “ecosimbiosis andina”.

Debemos decir que no apelamos a estos datos de la antropología histórica solo como referencias románticas del pasado, sino que pretendemos reactualizarlas – como referencias teóricas y metodológicas – en la medida en que afincamos en estas ideas una determinada manera de percibir en la actualidad los movimientos poblacionales en estas latitudes.

A partir de estas ideas y referencias históricas y culturales, se puede considerar que el hecho migratorio en los andes no expresa solamente la puesta en práctica de estrategias de sobrevivencia modernas, sino que se trata de un *habitus*, de unas prácticas asociadas a una cosmovisión particular, de un saber de vida que permitía y permite a esas sociedades un mejor y más sostenible uso de los recursos naturales y aprovechamiento de las potencialidades de sus habitantes, no ya para la sobrevivencia de una familia, sino para la reproducción de toda una comunidad y sociedad. Afincamos, por tanto, una de nuestras ideas de trabajo respecto a las migraciones en este hecho: la persistencia en estas sociedades de un *habitus* de movilidad espacial que les permite a esas colectividades desplazarse de una manera muy activa.

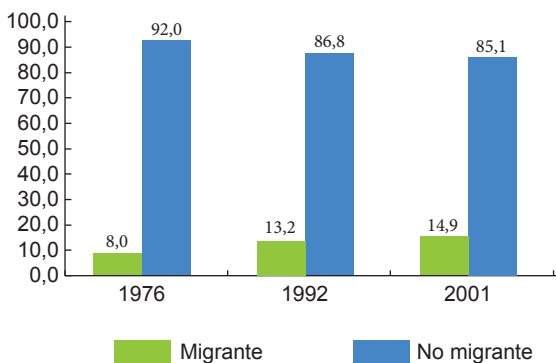
En cierta medida esta idea de movilidad poblacional como un *habitus* migratorio andino (Hinojosa, 2009) es también abordada por Tassi (2012), bajo la idea ya planteada por M. Glave (1989) de los “trajinantes” como articuladores entre mercados y espacios económicos diversos. Para los

autores el denominativo de “trajinante y viajero se lo atribuía a aquellos actores que por la propiedad de los medios de transporte (...) tenían la capacidad de conectar espacios económicos distintos” (2012: 16).

En el esquema republicano estos movimientos poblacionales empezarían a expresarse a partir de la migración interna. Básicamente es en la segunda mitad del siglo XX cuando se incrementa significativamente la movilidad poblacional en sentido campo-ciudad, como se ha demostrado anteriormente. En 1992, según los datos oficiales del censo, se registra el paso de un país eminentemente rural a un país con preponderancia urbana (58% de su población se asentaba en dicha área). Años más tarde, a inicios del presente siglo, y como ya se mencionó, se acrecienta esta distribución a favor de las áreas urbanas: el 62 % de la población habita en una ciudad.

A inicios del presente siglo se observa que el número de migrantes internos se duplica en relación a la segunda mitad del siglo pasado, lo que permite constatar que las migraciones interdepartamentales e intradepartamentales nutren los procesos de urbanización y sobre todo del eje central del país. En el siguiente gráfico se muestra el crecimiento en tres períodos.

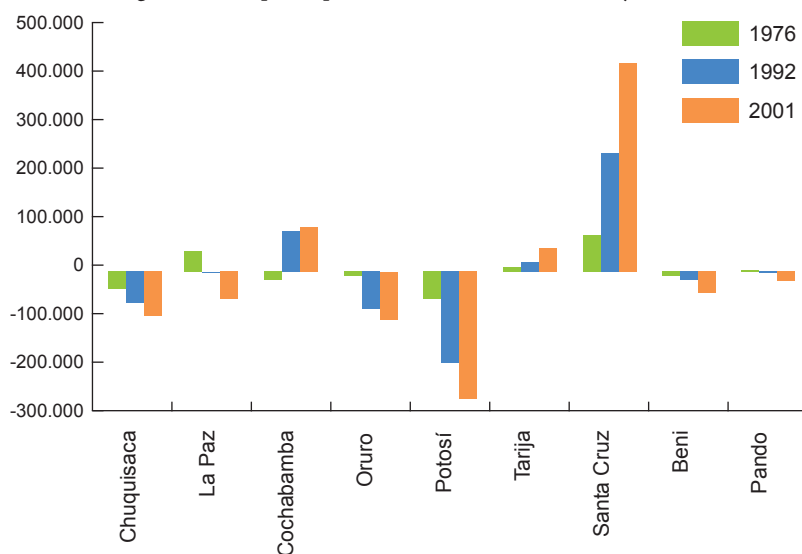
GRÁFICO 1. Porcentaje de población migrante y no migrante, censos 1976, 1992 y 2001



Fuente: Elaboración propia sobre base de los CNPV 1976, 1992 y 2001, INE y CODEPO 2014.

Por su parte, la migración neta del departamento de La Paz, de acuerdo al censo 2001, muestra datos negativos; es decir, había más habitantes que salían (83.082) de los que llegaban (50.919). En todo caso, lo señalado solo corresponde a destinos nacionales, en tanto este censo no indagó sobre emigración internacional; pese a ello, se evidencian las crecientes y significativas dinámicas poblacionales tanto al interior del departamento, en especial hacia sus zonas urbanas (El Alto y la ciudad de La Paz), como hacia otros departamentos del país.

GRÁFICO 2. Migración neta por departamento, censos 1976, 1992 y 2001



Fuente: Elaboración propia sobre la base de los CNPV 1976, 1992 y 2001, INE y CODEPO 2004.

Cabe destacar que en el año 2001 los paceños nacidos y residentes en el departamento ascendían al 91 %, es decir que solo un 9 % eran migrantes nacionales; cifra que, una década después, se incrementa a más del 25 %.

En los dos cuadros siguientes se señala el lugar de residencia de la población nacida en el departamento de La Paz y el comportamiento de inmigrantes y emigrantes a nivel de provincias.

CUADRO 2. Departamento de nacimiento y residencia habitual de la población

Departamento de nacimiento	Departamento de Residencia									
	Chuquisaca	La Paz	Cochabamba	Oruro	Potosí	Tarija	Santa Cruz	Beni	Pando	Total
La Paz	5.477	2.136.216	65.965	21.683	6.643	9.479	78.212	15.319	2.861	2.341.855
	0,2	91	2,8	0,9	0,3	0,4	3,3	0,6	0,1	

Fuente: Elaboración propia sobre la base del CNPV 2001, INE. CODEPO 2004.

CUADRO 3. Departamento de La Paz: población de 5 y más años de edad, inmigrantes y emigrantes de provincias del mismo y otros departamentos, censo 2001

Departamento	Inmigrantes entre provincias			Emigrantes entre provincias		
	Total Inmigrantes	De provincias del mismo Dpto. (%)	De provincias de otros Dptos. (%)	Total Emigrantes	A provincias del mismo Dpto. (%)	A provincias de otros Dptos. (%)
La Paz	149.876	67,90	32,10	180.952	56,24	43,76

Fuente: Elaboración propia sobre la base del CNPV 2001, INE.

Según el último censo del año 2012, el porcentaje de habitantes a nivel nacional que viven en áreas urbanas era del 67,3 %; cifra que marca una tendencia: el crecimiento de las ciudades intermedias que, tal y como ya se mencionó y para algunos autores, expresa procesos de urbanización de lo rural dando testimonio de las intensas dinámicas de movilidad poblacional interna.

Las distintas miradas – sobre la región del altiplano paceño y su relación con procesos de movilidad poblacional contemporáneos – destacan la migración interna campo-ciudad, sea a El Alto o a determinados barrios de la ciudad de La Paz. En esta perspectiva insistimos que el trabajo de Sandoval, Albó y Greaves, “Chukiyawu: la cara aymara de La Paz”, es un referente fundamental en el análisis del proceso de urbanización a partir de oleadas migratorias experimentadas en el departamento en los años ochenta; aspectos tales como el mercado de trabajo, la especialización ocupacional, las fiestas y ritos aymaras en la ciudad y los retornos y nuevos lazos con las comunidades de origen y los residentes, son algunos de los elementos que se desarrollan en esta serie de investigaciones de tanta relevancia para ese momento y también para hoy.

Ahora bien, además de señalar todos estos elementos referidos tanto a los procesos de urbanización como a los de migración interna campo-ciudad, se debe subrayar que, en ningún sentido, estas dinámicas poblacionales representan procesos de rupturas con las áreas rurales o con las comunidades campesinas de origen. Lo que más bien vamos a encontrar son estrechos vínculos y niveles de relacionamientos en diferentes momentos (ciclo agrícola y festividades) en los que estos migrantes rurales asentados en las ciudades y/o en el exterior retornan a sus comunidades. Dicho de manera más breve, las mencionadas dinámicas poblacionales no tienen como resultado una ruptura entre el campo y la ciudad.

2.2.2. MIGRANTES INTERNOS Y TRANSFRONTERIZOS

Los datos que arroja el censo 2012 para el caso del departamento de La Paz, en lo que hace a la migración interna, confirman las tendencias de décadas anteriores. Las cifras del cuadro muestran la presencia de migrantes del interior del país, sobre todo de los departamentos del altiplano (Oruro y Potosí). En el caso del municipio de La Paz, se observa un incremento significativo (un 33 % de los habitantes de este municipio habrían nacido en el mismo), reafirmando el argumento de las crecientes y sostenidas dinámicas de urbanización. Este estado de situación ratifica que los procesos migratorios son cada vez más intensos en el país.

CUADRO 4. Departamento de La Paz: población migrante interna según el departamento de nacimiento

Departamento donde nació	Casos	%
Chuquisaca	9.961	1,99
La Paz	362.676	72,49
Cochabamba	25.663	5,13
Oruro	33.634	6,72
Potosí	35.773	7,15
Tarija	5.768	1,15
Santa Cruz	13.200	2,64
Beni	12.398	2,48
Pando	1.205	0,24
Total	500.278	100

Fuente: Elaboración propia sobre la base del CNPV 2012, INE

Se constata, también, que la población femenina es la que muestra una mayor movilidad interna, principalmente en áreas urbanas. La estructura etárea de la población migrante favorece a la población joven. Existe una mayor proporción de migrantes hombres en edades tempranas – hasta los 14 años – así como en el grupo de 40 a 64 años, mientras que en el caso de las mujeres las edades oscilan entre los 15 a 39 años. De acuerdo a estas cifras, alrededor del 78 % de la población migrante es menor de 35 años de edad.

En términos generales los departamentos del eje central son los que atraen a más del 70 % de la población que cambió de residencia. Santa Cruz, Tarija y Cochabamba son departamentos receptores de población desde hace varias décadas, añadiéndose a este grupo el departamento de Pando que en los últimos años presenta una dinámica poblacional interesante. Por otra parte, los departamentos que presentan tasas negativas de migración son Potosí, Oruro, Chuquisaca y, en menor medida, Beni. Desde el punto de vista municipal, más del 70 % de los municipios del país son expulsores⁷.

En relación a la migración internacional, y con base a los datos del censo 2012, La Paz fue el departamento de donde salió la mayor cantidad de personas al exterior (27 %); de este total el 70 % (92.233 personas) tuvo como destino Brasil y Argentina.

Siguiendo la misma fuente, el 68 % de los migrantes bolivianos en Brasil salieron del departamento de La Paz. Este dato muestra el gran peso que tiene la migración paceña en este país y que, específicamente, se concentra en la ciudad de Sao Paulo y en el rubro de la manufactura.

En los cuadros siguientes presentamos algunos datos demográficos emigratorios por provincia del departamento de La Paz.

⁷ A inicios del presente siglo, los departamentos que presentan un porcentaje significativo de municipios expulsores son: Potosí (con un 94,7 % de sus municipios), Chuquisaca (con un 93 %), La Paz (con un 87 %) y Oruro (con un 73,5 %); paralelamente, los municipios receptores se concentran en: Pando (93 % de sus municipios son receptores), Santa Cruz (64 %), Tarija (55 %) y Cochabamba (30 %).

CUADRO 5. Emigración de las provincias paceñas a Argentina

Provincia	Casos	Porcentaje
Murillo	29.638	61,62
Ingavi	2.868	5,96
Omasuyos	2.438	5,07
Aroma	1.851	3,85
Los Andes	1.816	3,78
Eliodoro Camacho	1.368	2,84
Sud Yungas	1.302	2,71
Pacajes	1.129	2,35
Inquisivi	1.071	2,23
Otras Provincias	4.621	9,59
Total	48.102	100,00

Fuente: Elaboración propia sobre la base del CNPV 2012, INE.

En la provincia Domingo Murillo se ubican las ciudades de La Paz y El Alto que, entre ambas, concentran cerca del 62 % de los emigrantes.

Desde un análisis de la migración internacional rural del departamento de La Paz tenemos que la provincia Ingavi – donde se encuentra el municipio de Guaqui⁸ – es la que presenta el mayor índice de emigrantes a la República Argentina, seguida por la Provincia Aroma cuya capital es Sica Sica.

Como ya mencionamos Argentina y Brasil son los destinos más importantes a nivel internacional, sumando entre ambos países más del 80 % de las emigraciones departamentales. Argentina se mantiene como destino tradicional y vigente hoy en día, donde el principal mercado laboral para los migrantes paceños es el de los talleres de confección textil. Estos sectores han copado la producción de prendas de vestir y también su comercialización en distintas ferias creadas por ellos y entre las que se destaca la Feria “La Salada”⁹.

⁸ Resaltamos las localidades de Guaqui y Sica Sica en el altiplano paceño en virtud a nuestro abordaje del capítulo tercero.

⁹ “La Salada” es un complejo ferial, ubicado en el partido de Lomas de Zamora (Buenos Aires), que ha ido evolucionando hasta convertirse en un enorme conglomerado humano y económico de trascendencia internacional. Los orígenes de la Feria datan de 1991, cuando un grupo de personas, muchos de ellos de origen boliviano, se instalaron en la localidad lomense de Ingeniero Budge en unos terrenos que en tiempos de Perón estaban acondicionados como balnearios. En un

CUADRO 6. Emigración de las provincias paceñas a Brasil

Provincia	Casos	Porcentaje
Murillo	24.165	54,76
Ingavi	2.795	6,33
Omasuyos	2.451	5,55
Aroma	2.613	5,92
Los Andes	1.480	3,35
Eliodoro Camacho	1.274	2,89
Sud Yungas	1.419	3,22
Pacajes	1.121	2,54
Inquisivi	849	1,92
Otras Provincias	5.964	13,52
Total	44.131	100,00

Fuente: Elaboración propia sobre la base del CNPV 2012, INE

En el cuadro se aprecia también la dimensión de la emigración a Brasil que, si bien es más reciente, adquiere relevancia desde inicios del presente siglo –debido, entre otras aspectos, al tipo cambiario del real brasilero y al crecimiento de la manufactura que demanda de forma creciente mano de obra para el sector -. Este país es destino, sobre todo, de habitantes de las comunidades del altiplano paceño; sin embargo, la emigración de la población rural hacia este país, en muchos casos, no es directa: previamente suelen existir articulaciones migratorias internas – ya sea hacia la ciudad de El Alto u otras capitales departamentales (sobre todo Cochabamba y Santa Cruz de la Sierra) – para luego dar el salto internacional. Resulta también frecuente escuchar relatos sobre las experiencias de circulación entre ambos destinos; vale decir, entre Buenos Aires y Sao Paulo, siempre dentro del rubro de la manufactura textil.

2.2.3. LOS SUJETOS MIGRANTES HOY: JÓVENES URBANOS

En la actualidad, la mayoría de los y las migrantes del país proviene de áreas urbanas. En el caso de las ciudades capitales del eje troncal (La Paz, Cochabamba y Santa Cruz), son las áreas metropolitanas

principio montaron puestos rudimentarios y vendían distintos tipos de productos, confeccionados por ellos o importados. Cuando comenzaron a crecer reunieron a sus familias y establecieron una sociedad: Urkupiña S.A., que luego se dividió en Cooperativa Ocean y Punta Mogotes S.A. [http://es.wikipedia.org/wiki/Feria_La_Salada].

las que concentran estas dinámicas poblacionales. Asumimos como áreas metropolitanas aquellos espacios que se constituyen en la punta de lanza de procesos de urbanización, en procesos de compactación urbana. Desde un punto de vista demográfico, estas áreas son definidas como “niveles concéntricos de influencia recíproca (social, económica, política y cultural), los niveles internos podrían constituirse en el corazón del área metropolitana propiamente dicha y los externos en la zona de influencia de dicha área y su potencial espacio de crecimiento” (Blanes, 2006: 28).

José Blanes, en su libro sobre las “Áreas Metropolitanas en Bolivia” (2006), señala:

“En el caso de La Paz, el crecimiento de la ciudad de El Alto se ha constituido en la base para el crecimiento de los centros aledaños. En el momento actual se trata de un proceso de densificación centrípeta hacia las ciudades de El Alto y La Paz, donde se concentra la mayor parte de las funciones urbanas, y por consiguiente, las expectativas de la población y la expansión urbana hacia las áreas urbanas cercanas a La Paz. Ello produce una cada vez mayor cercanía de los centros del conjunto, lo que facilita crecientemente la formación de asentamientos urbanos. Se trata de una masa urbana que, por un lado, refuerza centros importantes, y por el otro, va desarrollando otros centros de la gran metrópoli, con funciones específicas como zonas residenciales, de recreación, barrios de expansión y zonas industriales” (pág. 28).

En la proyección para el año 2035 (sobre un total estimado de 15 millones de habitantes, a nivel nacional) las tres áreas metropolitanas de las ciudades de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz habrán reunido a más del 60% de la población del país. Para el caso de La Paz, como sede administrativa central del país, el rubro de la burocracia y las actividades de servicios son los que proporcionan los vínculos con el resto del país.

El hecho que La Paz se proyecte más hacia el resto del país que hacia sus regiones internas es un dato importantísimo para entender su peculiaridad como región y que, a la vez, le otorga el carácter nacional. La ciudad de La Paz, aunque es la cabeza económica del departamento- como mercado de trabajo y de consumo de bienes y servicios-, sus funciones con el resto del país son su característica central. A pesar de existir importantes empresas en la zona metropolitana, la imagen que se impone hacia dentro es la de una fuerte presencia del aparato burocrático público.

En todo caso, la región se caracteriza por actividades de comercio internacional con Perú y Chile con impacto en regiones alejadas de otros departamentos. Actividades que comparte con ciudades como El Alto y Oruro, pero también vinculando a regiones de tierras bajas como Santa Cruz, Trinidad o Cobija, estableciendo así un cierto control de mercados internos y rubros comerciales (Cf. Tassi, 2014).

La población de la ciudad de El Alto es mayoritariamente joven y construye sus prácticas sociales y culturales en función a estéticas tanto tradiciones como modernas. Podemos encontrar una variedad de gustos y de consumos culturales que se traducen en múltiples identidades:

“...contradiendo la homogeneidad aymara de sus integrantes, se advierte una pluralidad en las identidades vinculadas a los gustos y estéticas juveniles. Existen grupos identitarios de jóvenes reconocidos como roqueros, clasiqueros, reguetoneros o formales, de acuerdo con las mentalidades que las sustentan. La diversidad en las preferencias y estéticas de los jóvenes de El Alto dan una imagen de los cambios en la cultura de esa sociedad. El acceso a estilos musicales de Centro o Norte América, a películas y video juegos ha popularizado entre los jóvenes nuevos hábitos de consumo, de relacionamiento entre ellos y con la sociedad” (PNUD, 2010: 237).

“Muchas de esas experiencias derivaron en una apropiación peculiar de los modelos extranjeros a los que dotan de nuevos sentidos. El caso de los hiphoperos resulta emblemático de este proceso de construcción de una aymarización urbana (...). De esa manera, la complejidad de referentes sostiene unas identidades que no pueden sino ser reconocidas como nuevas, distintas de las de sus padres y abuelos, de las que sin duda reivindican su etnicidad. La identidad joven alteña se sostiene así, como toda identidad moderna, en la combinación de múltiples fuentes de sentido” (INDH, 2010: 237).

El municipio de El Alto sigue teniendo una tasa de crecimiento demográfico-espacial elevada, producto de la cantidad de población joven; sin que ya sea tan fácil para los jóvenes – que dejan su núcleo familiar – encontrar un terreno y más por la presencia de migrantes procedentes, especialmente, de las provincias paceñas.

Según los datos del censo 2012, la ciudad de El Alto contaría con 848.452 habitantes – de los cuales el 48,2 % son hombres y el 51,8% mujeres –, lo que la ubica como la segunda ciudad más poblada del país, después de Santa Cruz de la Sierra (con una población de 1.453.549). Según el censo 2001, la población en esta ciudad era de 649.958 habitantes; es decir en una década tuvo un crecimiento de casi doscientos mil habitantes.

Desde su nacimiento como ciudad, El Alto se caracterizó por su explosivo y continuo crecimiento. Si bien este comportamiento se remonta a tres décadas atrás, es entre los años setenta a noventa que se observa el mayor crecimiento: en el periodo 1976-1992 la tasa anual promedio de crecimiento era del 8,5 %, en el periodo 1992-2001 disminuyó al 5,1 % y, en el periodo 2001-2012 la tasa bajó al 2,4 % anual. Pese a todo ello, las cifras de crecimiento siguen por encima de la media nacional (calculada en 1,7 %).

Si bien la estructura poblacional de la ciudad de El Alto sigue siendo joven, lo es menos que a principios de siglo. En esa época, la edad promedio era de 18,7 años, mientras que en el 2012 se calcula en 23,5 años; es decir, la población de esta ciudad se halla en transición: de una población joven a una adulta. La población adolescente y joven disminuyó del 34 % en 2001 al 32 % en el 2012, observándose el incremento en el mismo periodo de la población en edad de trabajar (comprendida entre los 10 años a los 64 años) del 70 % al 75 %. El porcentaje de mujeres en edad reproductiva – 15 a 49 años – también se incrementó del 53 % al 57 % (CEDLA, 2014: 20-21).

Según datos del censo 2012, el 78 % de los habitantes de El Alto nacieron en el municipio y tan solo un 22 % serían inmigrantes, lo cual contrasta con los datos del 2001 que registraba un 40 % de inmigrantes. En todo caso la imagen de la ciudad de los inmigrantes parece diluirse poco a poco.

Esta juventud migrante intradepartamental – motivada, en su mayoría, por razones laborales¹⁰ y educativas –, en porcentajes cada vez más crecientes, está ligada a los procesos emigratorios transfronterizos.

El departamento de La Paz – como el país en general – viene atravesando por una muy significativa y constante dinámica de urbanización que, si bien, es una tendencia de hace más de 30 años, hoy presenta particularidades propias. De manera específica, el eje metropolitano Viacha – El Alto – La Paz se constituye en el mayor polo de atracción de mano de obra juvenil que proviene básicamente de las provincias del altiplano paceño.

A continuación presentamos datos estadísticos que hablan de los/as jóvenes del eje metropolitano de La Paz y que revela la importancia y trascendencia de este sector poblacional cuya característica principal es su constante desplazamiento territorial.

¹⁰ Uno de los rasgos principales de la inserción de los jóvenes en el mercado de trabajo, en países como Bolivia, es su incursión temprana. En El Alto, según datos del CEDLA (2015), seis de cada diez jóvenes declararon haber iniciado su vida laboral antes de cumplir los quince años de edad; cuatro entre los diez y catorce años de edad y dos antes de cumplir los diez años, develando otra problemática relativa al trabajo infantil.

CUADRO 7. Municipios de La Paz, El Alto y Viacha: población total por sexo

	Total	Hombre	Mujer
Total	1.695.644	816.421	879.223
La Paz	766.468	367.742	398.726
El Alto	848.452	408.984	439.468
Viacha	80.724	39.695	41.029

Fuente: Elaboración propia sobre la base del CNPV 2012, INE.

La población total del eje metropolitano de La Paz es de 1.695.644 habitantes, representando un 62,6 % del total poblacional del departamento (2.706.351 personas). En términos de género existe una leve mayoría de mujeres frente a los varones. En todo caso, es innegable la gravitación poblacional y económica que significa el eje metropolitano de La Paz para el desarrollo del departamento.

CUADRO 8. Municipios de La Paz, El Alto y Viacha: población de 15 a 29 años de edad por sexo

	Total	Hombre	Mujer
Total	492.288	239.116	253.172
La Paz	214.466	105.759	108.707
El Alto	256.128	122.596	133.532
Viacha	21.694	10.761	10.933

Fuente: Elaboración propia sobre la base del CNPV 2012, INE.

Analizando la población del eje metropolitano desde la representación de los y las jóvenes (15 a 29 años de edad) tenemos un total de 492.288 personas que corresponden a este grupo etáreo, que representa al 29 % del total de la población del departamento; es decir, que tres de cada diez habitantes son jóvenes que residen en el eje metropolitano. A nivel municipal se destacan el Alto y Viacha (ciudad intermedia), con índices más elevados respecto a su población total, evidenciando las fuertes dinámicas migratorias internas campo-ciudad que determinan su crecimiento poblacional. En términos generales, existe también entre los jóvenes una leve mayoría de mujeres, que se reflejará en las dinámicas de movilidad poblacional tanto internas como al exterior.

La presencia mayoritaria de mujeres no es un dato menor. Su mayor incorporación en las dinámicas migratorias delinea nuevas características a la emigración boliviana en el exterior, sobre todo

en Argentina. Estas jóvenes mujeres migrantes de El Alto son un referente organizativo y combativo de lo que podríamos denominar un nuevo sujeto político migrante en este país; a su vez, son portadoras de renovados discursos, percepciones, propuestas y acciones sobre el hecho mismo migratorio. Un ejemplo de esto radica en visibilizar y denunciar la violencia doméstica e intrafamiliar como causa estructural de la migración contemporánea de mujeres.

CUADRO 9. Municipios de La Paz, El Alto y Viacha: población de 15 a 29 años de edad por sexo y lugar de nacimiento

	Aquí	En otro lugar del país	En el exterior	Total
Total	410.632	77.690	3.966	492.288
La Paz	188.222	23.006	3.238	214.466
El Alto	205.706	49.725	697	256.128
Viacha	16.704	4.959	31	21.694

Fuente: Fuente: Elaboración propia sobre la base del CNPV 2012, INE.

De acuerdo a los datos del cuadro, un 15,8 % de los jóvenes del eje metropolitano nacieron en otro lugar del país. Si bien existen diferencias entre los municipios de La Paz con respecto a los de El Alto y Viacha – con características más rurales respecto al primero –, se observa que los y las jóvenes del eje metropolitano muestran un fuerte dinamismo poblacional, superior al conjunto nacional (las cifras superan las medias nacionales); más aún, si este dato se lo vincula con el de emigración transfronteriza hacia Brasil y Argentina y también hacia Chile, situación que se viene sucediendo de manera constante y sostenida en la última década.

Es importante resaltar que el hecho migratorio afecta tanto a la persona que se desplaza como a su ámbito familiar y trasciende a los entornos socio-familiares extensos, impactando también en lo económico a través de las remesas.

CUADRO 10. Municipios de La Paz, El Alto y Viacha: población de 15 a 29 años de edad por sexo y departamento de nacimiento

	La Paz	El Alto	Viacha	Total
Chuquisaca	1.218	364	31	1.613
La Paz	196.333	246.952	21.131	464.416
Cochabamba	3.186	1.613	118	4.917
Oruro	2.287	2.930	129	5.346
Potosí	2.903	1.702	120	4.725
Tarija	1.086	290	20	1.396
Santa Cruz	2.292	998	74	3.364
Beni	1.757	537	36	2.330
Pando	166	45	4	215
	211.228	255.431	21.663	488.322

Fuente: Fuente: Elaboración propia sobre la base del CNPV 2012, INE.

Si analizamos el lugar de nacimiento de los y las jóvenes del eje metropolitano de La Paz los departamentos que resaltan son: Oruro, Cochabamba, Potosí, Santa Cruz y Beni; mostrando que la articulación del eje occidental (La Paz, Oruro, Cochabamba, Potosí) sigue gravitando en la movilidad poblacional en sus segmentos jóvenes, al igual que hace varias décadas atrás. Sin embargo, el vínculo con el oriente (tierras bajas) es una vertiente que también hay que considerar entre los espacios de circulación nacional e internacional¹¹.

Entre las características sociodemográficas más significativas de estos jóvenes del eje metropolitano de La Paz se destacan dos aspectos referidos a lo educativo y lo ocupacional.

En cuanto a lo educativo, la formación secundaria es el estándar principal; sin embargo, no son nada desdeñables los datos sobre estudios superiores y especialmente de los y las jóvenes que radican en el municipio de La Paz¹². No obstante, los datos del municipio de El Alto son también significativos: uno de dos bachilleres va a la universidad. Al respecto, Patricia Chávez (2017) plantea que la Universidad Pública

¹¹ Si bien Santa Cruz figuraba como origen de muchos habitantes de La Paz a inicios de siglo, el Beni es un dato novedoso y cada vez más recurrente en la migración internacional.

¹² Si bien el tema educativo merece un análisis a mayor profundidad, cabe considerar que el interés de esta población por acceder a estudios universitarios motiva su desplazamiento a los espacios metropolitanos.

de El Alto (UPEA) se ha convertido en una especie de crisol receptor de jóvenes migrantes rurales (sobre todo mujeres) del departamento.

CUADRO II. Municipios de La Paz, El Alto y Viacha: población de 15 a 29 años de edad por sexo y nivel de instrucción

	La Paz	El Alto	Viacha	Total
Ninguno	1.126	1.803	218	3.147
Primaria	4.788	12.464	1.388	18.640
Secundaria	72.334	106.446	9.446	188.226
Superior	65.134	45.370	3.004	113.508
Técnico de Instituto	10.369	10.140	686	21.195
Otros	1.094	1.416	99	2.609
Sin especificar	723	1.154	177	2.054
Total	155.568	178.793	15.018	349.379

Fuente: Fuente: Elaboración propia sobre la base del CNPV 2012, INE

En el eje metropolitano los y las jóvenes sin ningún grado de escolaridad son menos del uno por ciento y aquellos con solo estudios de primaria representan un poco más del cinco por ciento. En todo caso, estas cifras muestran que persisten bolsones poblacionales al margen de los avances en la cobertura de educación de los últimos años. Por su parte, la formación técnica se presenta como una opción educativa (seis por ciento) para esta población.

En lo que hace a la ocupación de los y las jóvenes del eje metropolitano, 72 % declara contar con una ocupación laboral. Predominan los “trabajadores de servicios y vendedores” y “trabajadores de construcción, manufactura y oficios” en los tres municipios, aunque con particularidades propias entre El Alto y La Paz. En este último municipio se concentra un porcentaje significativo de jóvenes en actividades ligadas al trabajo científico e intelectual, a empleados de oficina y ocupaciones ligadas funciones técnicas. Los trabajadores no calificados, en los que se profundizan las condiciones de precariedad laboral, presentan cifras que no pueden ignorarse.

CUADRO 12. Municipios de La Paz, El Alto y Viacha: población de 15 a 29 años de edad por sexo y grupo ocupacional

	La Paz	El Alto	Viacha	Total
Fuerzas Armadas	317	265	62	644
Directivos de la Administración Pública y Empresas	2.833	1.429	95	4.357
Profesionales científicos e intelectuales	12.217	6.881	444	19.542
Técnicos de nivel medio	13.108	9.947	622	23.677
Empleados de oficina	8.007	4.573	231	12.811
Trabajadores de los servicios y vendedores	28.249	39.688	2.189	70.126
Trabajadores agrícolas, pecuarios, forestales, acuicultores y pesqueros	1.330	2.559	1.391	5.280
Trabajadores de la construcción, industria manufacturera y otros oficios	18.976	40.715	3.679	63.370
Operadores de instalaciones, maquinarias y ensambladores	4.847	10.502	1.104	16.453
Trabajadores no calificados	8.301	8.761	742	17.804
Descripciones Incompletas	4.420	5.231	565	10.216
Sin especificar	2.269	4.215	354	6.838
Total	104.874	134.766	11.478	251.118

Fuente: Elaboración propia sobre la base del CNPV 2012, INE.

Finalmente, los datos del Censo 2012 nos señalan que, para ese ese periodo, existían 32.422 viviendas del eje metropolitano de La Paz con jóvenes emigrantes al exterior del país; en términos absolutos significa que son 49.918 jóvenes emigrantes internacionales. Si asumimos que este dato corresponde al periodo 2002 – 2012 la proyección al 2020 alcanzaría a unos 75 mil jóvenes que salieron del departamento de La Paz en las dos primeras décadas del siglo.

CUADRO 13. Municipios de La Paz, El Alto y Viacha: población emigrante de 15 a 29 años de edad

País donde vive	Emigrantes
Argentina	18.227 (36,5%)
Brasil	15.217 (30,5%)
Chile	3.562 (7,1%)
España	4.743 (9,5%)
Estados Unidos	1.819 (3,7%)
Otros	6.350 (12,7%)
Total	49.918 (100%)

Fuente: Elaboración propia sobre la base del CNPV 2012, INE.

Los destinos predominantes de estos jóvenes migrantes son los países fronterizos de Argentina (36,5 %) y Brasil (30,5 %), engrosando la población boliviana que trabaja en talleres textiles de Buenos y Sao Pablo. En estos dos países se concentra el 67 % de la emigración; a lo que se suma, un 7 % que migra a Chile y un 9 % a España.

3. TRAYECTORIAS FRONTERIZAS: ENCLAVES LABORALES, ASOCIACIONES Y TERRITORIALIDAD¹³

3.1. *Redes sociales, parentesco y remesas económicas*

En el análisis de las dinámicas migratorias es indispensable considerar la incidencia de las redes sociales y el parentesco. Barnes fue uno de los primeros en utilizar el concepto de redes sociales señalando que “cada persona se relaciona con un cierto número de individuos, algunos de los cuales están en contacto entre sí y otros no [...]. Creo conveniente llamar red [network] a un campo social de este tipo. La imagen que tengo es de una serie de puntos, algunos de los cuales están unidos por línea. Los puntos representan a las personas o a veces grupos, y las líneas indican cuales son los contactos entre unos y otros” (como se citó en Requena, 1991:36).

Al respecto, Radcliffe-Brown (1974) definió la estructura social en general como la “red de relaciones sociales que existen en realidad”. Además, considera que todo campo social constituido por relaciones entre personas constituye una red social. A su vez, cada individuo podrá ser el centro de otra red, o pertenecer simultáneamente a varias redes. Estas redes – conformadas por un conjunto de individuos, entre los cuales se produce con cierta regularidad una categoría de eventos de intercambio – constituyen una estructura social fluida y con gran potencial adaptativo a distintos contextos.

¹³ Parte del presente capítulo fue publicado el año 2016 por el Colegio de la Frontera Norte de México bajo el título “Trayectorias migratorias de la mano de obra boliviana en Argentina y Brasil. Asociaciones, ciudadanía y movilidad social”, En Asociaciones inmigrantes y fronteras internacionales, Luis Escala Rabadán (coordinador).

Esta definición de la teoría de redes sociales destaca las relaciones y posiciones sociales que son conectores al interior de un sistema social y, a la vez, proveen una visión global de la estructura laboral y social de sus componentes. La organización de las relaciones permite a los actores el intercambio recíproco de bienes y servicios y dirigidos a solucionar problemas, derivados, principalmente, de su inserción en dinámicas económicas diversas y alternativas a la economía capitalista. En suma, estos actores deben desplegar un conjunto de estrategias para enfrentar, por sí mismos, su situación de exclusión.

Los estudios sobre migraciones internacionales destacan la influencia en los migrantes y sus descendientes de los vínculos con su país de origen y de sus redes sociales; vínculos, que sobrepasan las fronteras nacionales (Levitt y Glick Schiller, 2004). Estos estudios representan un aporte a la reflexión sobre los cambios que se han generado en nuestras sociedades como producto de los procesos globalizadores y asentados – en gran medida- sobre las nociones de redes sociales e intercambios altamente dinámicos.

Asimismo, hablar de la migración, en términos de la configuración de comunidades transnacionales, implica también referirse a la construcción de redes sociales y comunitarias en espacios transnacionalizados. Como señala Portes (1997), las comunidades transnacionales se fundan en un denso sistema de redes sociales creado por los migrantes en su búsqueda de reconocimiento social y avance económico en los países receptores. Estas redes dependen de vínculos y relaciones de parentesco, amistad y, sobre todo, de la identidad comunitaria. Se sustentan en las relaciones de confianza, reciprocidad y solidaridad que signan el carácter de los vínculos comunitarios.

El carácter transnacional de este tejido social se asienta en prácticas, actividades e intercambios que traspasan las fronteras políticas, geográficas y culturales, superando la tradicional separación entre las comunidades de origen y las de asentamiento. Desde esta óptica, el “transnacionalismo” es definido como el proceso por el cual los migrantes construyen estos campos sociales que unen sus propias comunidades y

sociedades de origen con las de asentamiento (Goldring, 1992; Glick Schiller, Basch y Blanc-Szanton, 1995).

Se trata de la formación y consolidación de redes sociales que hacen del proceso migratorio un fenómeno social y cultural con profundas raíces. En aquellas regiones y comunidades donde este fenómeno adquirió mayor intensidad, a lo largo del tiempo, se ha configurado un complejo sistema de redes de intercambio y de circulación de personas, dinero, bienes e información que tienden a transformar a las mismas comunidades de origen y de destino en una sola gran comunidad transnacional.

El concepto de “campos sociales transnacionales” es una herramienta poderosa para analizar la construcción de redes sociales, tal como sugieren Levitt y Glick Schiller:

“Nos lleva más allá del vínculo directo del fenómeno migratorio hacia ámbitos de interacción en los que los sujetos que permanecen mantienen relaciones sociales por encima de las fronteras, mediante diversas formas de comunicación. Las redes dentro del campo conectan a la gente que carece de conexiones directas, a través de la frontera, con aquellos que las tienen. Además, las redes pueden consistir en vínculos fuertes o débiles, que contactan a las personas que tienen relaciones transnacionales con aquellos que no las poseen, pero que reciben influencias indirectas de los flujos de ideas, objetos y remesas colectivas dentro de su campo de relaciones sociales. No podemos suponer que aquellos que tienen vínculos sociales más directos estarán más activos, en lo transnacional, que los que cuentan con conexiones más débiles; ni presumir que las acciones y las identidades, de quienes tienen vínculos más indirectos, no se ven influidas por la dinámica dentro del campo” (Levitt y Glick Schiller, 2004:67).

Las autoras citadas consideran, además, que las redes transnacionales no se limitan solo al flujo de remesas o a las visitas a los pueblos de origen, que por sí mismos no constituyen un fenómeno nuevo. Los avances más importantes se refieren a la diversidad y densidad de estas redes, así como a su frecuencia, facilitados por las innovaciones en los medios de transporte y de comunicación. Las redes sociales sirven para recrear, aunque de manera transformada, la comunidad de origen en los lugares de asentamiento y, así, reproducirla en el contexto de su transnacionalización. Por su parte, las comunidades de origen también se transforman, como resultado de su estrecha dependencia con respecto a la dinámica económica en los lugares de destino y por los vínculos con la vida social y cotidiana en los lugares de asentamiento de los migrantes. Se trata de un proceso de adaptación continua de sus formas de vida, estructuras sociales y económicas.

Estas redes sociales operan en todos los niveles y campos sociales que comprende de la reproducción social de las comunidades. En cada campo social se establecen y reconstruyen redes sociales y familiares, a través de las cuales los miembros de las comunidades interactúan y realizan sus actividades sociales, culturales, económicas y políticas. Asimismo, la práctica de estas acciones e intercambios en contextos transnacionales fortalece las redes y permite la expansión territorial de los ámbitos de reproducción de la propia comunidad.

Las redes familiares, de amigos y paisanos, facilitan la movilidad de los individuos de un lugar a otro minimizando los riesgos del desplazamiento, así como los costos del asentamiento e inserción laboral (Sassen, 1993, 2007). Procesos similares se observan en la reproducción de la unidad doméstica y de la vida familiar. Más allá de la separación territorial de los miembros de una familia, su pertenencia a una comunidad transnacional permite que se reconstruya su unidad doméstica, sobre la base a redes sociales y a través de las cuales no solo fluye información sino también formas de ejercicio de poder intrafamiliar y de toma de decisiones domésticas y cotidianas, entre otras.

Las formas de poder, las diferencias sociales y, en general, las estructuras sociales, culturales y políticas que caracterizan a cada comunidad son también trasplantadas del país de origen a los lugares de asentamiento. Sin embargo, y esto es importante, el transnacionalismo no solo implica el trasplante de las relaciones y estructuras sociales sino también su cambio (Tilly, 1990). A manera de ejemplo, se puede citar la ampliación de los roles de la mujer en los casos en que el jefe de hogar ha emigrado. Asume la mayor parte de las tareas y responsabilidades tradicionalmente asignadas al varón y, de esa manera, se modifican sus roles. La ausencia, por largas temporadas, de la figura masculina da lugar a conflictos familiares en el momento de la reunificación.

La creciente migración femenina y familiar ha permitido que las mujeres accedan a contextos sociales en los que la distinción de género se construye a partir de principios y relaciones sociales diferentes de los imperantes en las comunidades de origen. En términos generales, esto ha permitido una transformación de las relaciones de poder en el seno de la familia y de la comunidad. Lo propio sucede con los cambios en las relaciones intergeneracionales.

Asimismo, las redes sociales y comunitarias no solo permiten la reproducción y modificación de las relaciones y estructuras comunitarias, sino que, sobre esta base, se reproducen formas de desigualdad social (Tilly, 1990).

Las redes contribuyen a reproducir y perpetuar procesos y relaciones sociales y, también, las formas y el carácter de tales procesos y relaciones. La desigualdad social, por tanto, es creada y reproducida en la medida en que las redes sociales configuran redes de inclusión social y de pertenencia a una comunidad transnacional y, simultáneamente, formas de exclusión y de no pertenencia a comunidades nacionales. Cada forma de inclusión es, a la vez, una forma de exclusión. Si bien la red social permite el acceso a determinados flujos de información, intercambios y posiciones sociales es, al mismo tiempo, un mecanismo de exclusión en un doble sentido: excluye y margina a otros individuos que no pertenecen a la misma red social, y, a su vez, impide que los

miembros de la comunidad accedan a otras redes de información e intercambio.

Las redes sociales, a la vez que se extienden y se modifican, recrean distintas formas de desigualdad. Así, por ejemplo, al buscar un empleo por medio de redes sociales, el migrante no llega a obtener el empleo óptimo para él o ella, de acuerdo con las condiciones “objetivas” del mercado y de sus propias capacidades. Solo consigue el empleo posible, esto es, el accesible a las redes sociales de las cuales es miembro. En la búsqueda de un empleo no se cuenta con todas las opciones teóricamente disponibles, sino solo con aquellas a las que se tiene acceso mediante los contactos familiares y de paisanos. En síntesis, la disponibilidad de empleos y, por tanto, la forma de inserción laboral dependen de la extensión de la red, de su capital social y cultural.

En definitiva, las redes sociales constituyen un componente fundamental del capital social que permiten la configuración y reproducción de comunidades transnacionales. Dichas redes forman la base tanto de las relaciones de solidaridad y ayuda mutua entre sus miembros, como de la reproducción y generación de desigualdades sociales de clase, de género y generacionales, las que a menudo son ignoradas en las visiones más románticas y celebratorias del modelo de migración transnacional. Por lo pronto, en no pocas ocasiones la comunidad transnacional tiende a reproducir en los lugares de asentamiento de los migrantes las estructuras de desigualdad y los conflictos sociales de sus comunidades de origen (Pries, 2002).

Estas redes se plasman en las relaciones más íntimas de los individuos e incluyen lazos familiares y de vecindad, afinidad étnica, etc., donde los potenciales migrantes aprovechan esos vínculos para conseguir información sobre los distintos aspectos que involucran los traslados (financiamiento para el viaje, inserción en una nueva localidad y en un empleo, etc.). Sin duda, las relaciones de parentesco son muy importantes, en tanto que le proporcionan al migrante el soporte sociocultural, esperado o deseado y, al mismo tiempo, la posibilidad de reorganizar las estructuras familiares, a través de la ampliación o

contracción de las redes sociales generando en muchos casos sentidos de cohesión.

- LA IMPORTANCIA DE LAS REMESAS ECONÓMICAS

Las remesas es uno de los incentivos más importantes para la emigración. Emigrar es muchas veces visto como un símbolo para resolver problemas, principalmente económicos, y una de las vías para resolverlos es a través de las remesas. La gente se desplaza cuando los beneficios futuros esperados superan los costos financieros y sacrificios personales asociados a la migración.

Según la Organización Internacional para las Migraciones (OIM, 2005: citado en Carling), las remesas son los “fondos transferidos por los migrantes en el extranjero a sus familias en el país de origen”. Es decir, participan en el ciclo de las remesas, tanto los inmigrantes que las envían desde el país de destino, como la familia que las recibe en el país de origen, aspectos importantes para el análisis del impacto de dichos flujos.

Es a partir de mediados de los años noventa cuando estas transferencias cobran importancia por su rápido crecimiento (que se desaceleró a partir de 2007 por la crisis global). Según datos registrados por el Banco Mundial, las remesas crecieron entre 1995 y 2004 a un ritmo mayor a la inversión extranjera directa y a la asistencia oficial para el desarrollo.

Si bien es amplio el debate sobre el beneficio real de las remesas, la mayoría de los estudiosos del tema coinciden en que estos envíos tienen beneficios “inmediatos” para las familias que las reciben, principalmente cuando cubren necesidades básicas de subsistencia – que, generalmente, es el caso de las familias más pobres – y contribuyendo a paliar la pobreza, sin que por ello sus efectos sean sostenibles en el tiempo (Carling, 2007:57).

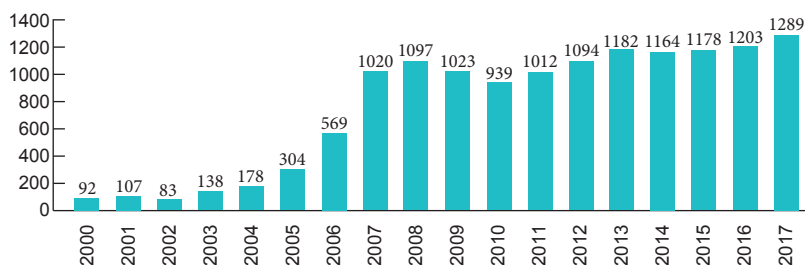
Las remesas económicas de bolivianas/os en el exterior han cobrado importancia junto con los crecientes flujos migratorios. Según datos del informe del SICREMI (OEA, 2011:21), las remesas en Bolivia representan el 6,26 % del PIB, porcentaje superior al promedio de Latinoamérica y el Caribe – que es de 5,6 % – y superior también respecto a los países andinos. Según datos del CEMLA-BID, estas transferencias constituyen una parte importante de los ingresos de la cuenta corriente de la balanza de pagos del país: el 2008 representaban el 12,8 % de tales ingresos; el 15 % de las exportaciones; más del 85 % del total de las transferencias corrientes y más del doble de los ingresos por inversión extranjera directa.

Existen algunos factores a tomar en cuenta en relación a las dinámicas sociales que conforman el envío y gasto de remesas en Bolivia, como lo señala un estudio realizado por la Fundación Colectivo Cabildeo (2010) la principal motivación de las mujeres bolivianas para migrar a España es ganar dinero y enviarlo al país. De acuerdo a este estudio, las personas entrevistadas afirmaron además que el destino de las remesas está en función a las necesidades de la familia en el país de origen. Se constata así que, a pesar de las condiciones adversas enfrentadas en los países afectados por la crisis económica (altas tasas de desempleo, posibilidades menores de ahorro, etc.), quienes emigran no descuidan sus obligaciones familiares y siguen enviando recursos, considerando además que éstos son uno de los grupos más desfavorecidos en los países de destino. En el 2010 alrededor de 728 mil bolivianos y bolivianas recibieron remesas (8 % de la población total), de los cuales un 70 % se encuentran en las zonas urbanas (Fundación Vicente Cañas, 2011:10).

En cuanto a las formas de envío de remesas, existen algunos países en los que los flujos formales no son registrados debido a deficiencias en la recolección de información y menos cuando los envíos se realizan a través de empresas de transferencias de dinero no reguladas o a través de familiares y amigos¹⁴.

¹⁴ Existen remesas que se llevan “en especie” en forma de efectivo o bienes.

GRÁFICO 3. Remesas que ingresan a Bolivia por año (2000 - 2017)



Fuente: Datos Banco Central de Bolivia 2017

De acuerdo al Banco Central de Bolivia, España es el principal país de envío de remesas con más del 40 % del total de dinero recibido del exterior. En segundo lugar se encuentra Estados Unidos (17 %), seguido de Argentina (10 %), Brasil (9 %) y Chile (6 %). Los departamentos de destino de las remesas económicas son, en orden de importancia: Santa Cruz, Cochabamba y La Paz que si bien ocupa el tercer lugar, en promedio recibe cada mes cerca de 16 millones de dólares.

3.2. El trabajo en los talleres textiles de Argentina y Brasil

Para los fines de este acápite nos centraremos en analizar los dos destinos fronterizos más importantes para la emigración boliviana y, en particular, del departamento de La Paz: Argentina y Brasil. En el primer caso se abordará Buenos Aires, destino histórico de este movimiento; y, en el segundo caso, se centrará exclusivamente en Sao Paulo -aunque debido a la menor disponibilidad de información secundaria, no es posible desarrollar un análisis profundo-.

La movilidad poblacional boliviana en busca de trabajo en Argentina se remonta al Siglo XVIII, periodo en el que gran parte de las haciendas – desde Tucumán hacia el norte – ocupaban mano de obra indígena y del “collado” – haciendo referencia al actual territorio boliviano -. En cierta medida, la economía del norte argentino estaba articulada a la economía minera de Potosí (sur de Bolivia), situación que se mantuvo durante los primeros años de la República.

Hacia 1920 la migración de mano de obra boliviana, principalmente en el norte argentino, donde la industria azucarera – que antes se encontraba concentrada en la provincia de Tucumán – se expande hacia las provincias de Salta y Jujuy. En el censo argentino de 1947, casi el 88 % de los inmigrantes provenientes de Bolivia se establecieron en estas provincias y solo un 7 % se encontraba instalado en la provincia de Buenos Aires (Grimson, 1999). En décadas posteriores, y debido al proceso de sustitución de importaciones, los movimientos poblacionales se fueron concentrando en las áreas industriales situadas en zonas apartadas de las grandes ciudades y principalmente de Buenos Aires.

En la década de los años ochenta, el flujo de migrantes bolivianos aumentó principalmente por la crisis económica que atravesaba Bolivia y la implementación del programa de ajuste estructural neoliberal llevado adelante desde 1985. Los desplazamientos se reorientaron hacia el centro urbano más importante en búsqueda de trabajo y mejores condiciones de vida. Los años noventa marcan un periodo de estabilidad y, en cierto modo, de auge migratorio en virtud de las características económicas de dolarización que asumió la República Argentina y, también, por la amnistía declarada en ese país (1999) que permitió la legalización de unos 110 mil bolivianos – la mayoría asentados en Buenos Aires –.

Durante el periodo mencionado se consolidan y se ramifican muchas de las trayectorias migratorias anteriores que correspondían al tipo urbano-urbano, tanto así que fueron estas sólidas redes estructuradas las que amortiguaron los efectos de la crisis que vivió Argentina a finales del 2001. El tiempo transcurrido, tras la severa crisis argentina, estabiliza los flujos poblacionales entre ambos países, aunque está claro que los niveles de ahorro y remesas característicos del periodo de dolarización se han diluido (Benencia, 2010 - 2011).

Alejandro Grimson (1999) describe las diversas estrategias desarrolladas por los migrantes bolivianos asentados en Buenos Aires tanto para lograr un trabajo, adquirir una vivienda y documentación, como para reunirse y construir en el nuevo contexto urbano lugares y prácticas de identificación. Para el autor: “[E]n Buenos Aires hay múltiples

ámbitos de producción y re-construcción de identidades vinculados a la ‘colectividad boliviana’. Es un tejido social diverso y disperso por distintas zonas de la ciudad que incluye bailantas, restaurantes, fiestas familiares y barriales, ligas de fútbol, programas de radio, asociaciones civiles, publicaciones, ferias y comercios de diferente tipo, dando cuenta de múltiples espacios vinculados con la bolivianidad” (33-34).

Con el ánimo de subrayar algunos elementos mencionados por Grimson –que son fundamentales para el análisis de las interacciones entre los migrantes y los lugares de origen– debemos resaltar los procesos de “territorialización transnacional” entre los dos países y cuyos horizontes culturales e identitarios definen un perfil propio que involucran a más de una generación. También es digno de destacar los niveles organizativos que despliegan los bolivianos en sus diversas actividades, así como la incursión y permanencia en los medios de comunicación social y que son elementos que se desarrollan posteriormente.

En lo que se refiere al Brasil, su crecimiento geopolítico y económico durante las últimas décadas lo convierte en un polo de atracción de migrantes sudamericanos, condición que antes ostentaba - casi en solitario - Argentina. La presencia boliviana en Sao Paulo no es un hecho nuevo, sin embargo, los estudios e investigaciones sobre esta presencia son muy escasos, tanto en Brasil como en Bolivia. Existen antecedentes desde la década de los años cincuenta, siendo más significativa a finales de la década de los ochenta y acrecentado en el primer decenio del presente siglo.

Quienes migran de Bolivia hacia Brasil son, en su mayoría, jóvenes de ambos sexos (siendo también significativa la migración de mujeres en general, sin que se puedan aportar datos oficiales al respecto), muchos solteros/as, con escolaridad media y atraídos/as fundamentalmente por las promesas de buenos salarios en talleres textiles de empleadores que en los últimos años son bolivianos – desplazando a migrantes coreanos –, oriundos de distintos lugares de Bolivia pero sobre todo de zonas periurbanas de La Paz, El Alto y Cochabamba y que en su mayoría –

de acuerdo a da Silva (2005) – no han logrado regularizar su situación migratoria.

Como ya se mencionó, los migrantes en Brasil, desde los años ochenta, trabajan generalmente en el sector de la costura; ocupación que no exige experiencia previa ni edad mínima para la faena -lo que permite incorporar menores de edad sin mayores inconvenientes y en condiciones de insalubridad, aprovechando que este ámbito de producción escapa a los controles y regulaciones del ramo. Este modo de producción se enmarca en el modelo de “acumulación flexible” de capital, donde la producción se da en base a la cantidad de prendas que el/la trabajador/a es capaz de costurar en el día.

Se ha constatado también que las reglas de trabajo se ven permeadas por relaciones de parentesco y paisanaje, y que engloban y albergan relaciones de subordinación de los trabajadores y que afectan sobre todo a las mujeres. El producto final es vendido en los mercados locales de las ciudades, muchas de ellas bajo nombres de marcas muy conocidas (de Freitas, 20014).

El desarrollo de los talleres textiles adquirió gran impulso en las últimas décadas del siglo pasado, período definido como neoliberal y signado por el desempleo, la reconversión económica, los procesos migratorios en busca de trabajo y mejores oportunidades de vida; como producto directo de las crisis y estallidos sociales en la región¹⁵.

Respecto a los trabajadores de los talleres migrantes bolivianos, Jorge Vargas (2010) advierte sobre las interpretaciones controversiales cuando se habla de esta relación laboral. Los apelativos de “trabajo esclavo”, “en negro”, “marginal e informal”, soslaya la complejidad, los cambios e hibridaciones de los procesos cotidianos y colectivos en los que intervienen los sectores migrantes. El uso de nociones negativas no

¹⁵ La historia y desarrollo de los talleres textiles en Argentina – como sector productivo con las características actuales – comienza en los años ochenta, decenio gobernado por Carlos Menem quien realizó la aplicación de las políticas impulsadas a partir de las premisas diseñadas por el Consenso de Washington: retiro activo y reducción del Estado, cierre masivo de fuentes de empleo, reconversión económica hacia la especulación financiera, etcétera.

permite visualizar la realidad o situaciones concretas, como ocurrió tras el incendio del taller de Caballito¹⁶ que derivó en la generalización de la existencia, en dichos talleres, de relaciones de explotación laboral y humana; por tanto, todo taller textil en el que participan ciudadanos bolivianos es sospechoso, si no culpable, de ser esclavista.

Con lo señalado no se pretende desconocer u ocultar la existencia de ese tipo de abusos. De lo que se trata es de abordar esta dinámica con el conocimiento necesario; reto que aún es más importante cuando se dirige a generar acciones públicas con posibilidades de incidir en soluciones efectivas. El otro punto señalado por Vargas se refiere a la “criminalización de la actividad productiva”. La actividad delictiva de unos talleres se proyectó a todo el sector; por lo mismo, se deben partir de otros puntos de vista, con otras herramientas conceptuales y abordar la situación como procesos complejos y cambiantes, evitando la simplificación y el prejuicio.

Los grados de informalidad laboral o tributaria de varias unidades productivas textiles responden a lógicas de distribución de ganancias y de beneficios del sector manufacturero que favorecen abiertamente a fabricantes y grandes marcas y no a la parte laboral. La ausencia del Estado para equilibrar esta desigualdad e injusticia es notoria.

Si bien la demanda de mano de obra boliviana – sobre todo masculina – en la industria de confección textil de Buenos Aires y Sao Paulo, no es reciente, se ha incrementado en los últimos años e incorporando de manera creciente a personas cada vez más jóvenes y a mujeres, que a la postre jugarán un rol preponderante en la retroalimentación de estos espacios productivos.

Como lo señala Magliano (2007), la migración de mujeres bolivianas

¹⁶ El 31 de marzo de 2006 se produjo un incendio en un taller textil ubicado en el barrio de Caballito (Buenos Aires). Seis personas de nacionalidad boliviana, entre ellos cuatro niños de tres a quince años de edad, murieron encerrados y calcinados; hecho que se analiza en el siguiente capítulo.

hacia Argentina ha sido históricamente parte de un proyecto migratorio familiar y si bien en los últimos años aumentó el número de mujeres que arribaron solas, todavía la mayor parte de este flujo se desplaza hacia este país en contextos familiares. Por lo mismo, para analizar el rol de la mujer boliviana en este proceso es necesario observar la familia y las relaciones de género.

En este sentido, es importante destacar, siguiendo a Hugo (2003), que cuando la mujer se mueve como integrante de un grupo familiar, cuando no dispone de ingresos o cuando es indocumentada y se inserta en el sector informal de la economía, las probabilidades de que persistan relaciones de género desiguales son mayores. El aporte económico que pueden generar las mujeres no necesariamente redundará en una mayor autonomía en el ámbito de la familia; al parecer, la mayor o menor independencia se vincula al tipo de trabajo y a la forma en que lo obtienen. La estratificación de género, etnia y clase en los mercados de trabajo en las comunidades de arribo profundizan las desigualdades, la discriminación y exclusión reforzando los roles de género.

Tanja Bastia (2010), en su texto sobre las relaciones de género y los cambios sociales en la migraciones urbanas - para el caso de Cochabamba -, señala que “la inserción laboral de los emigrantes bolivianos en Buenos Aires mostró que fue más fácil para las mujeres conseguir trabajo en el periodo inmediato a su llegada” (77). Establece también que, en el caso de las manufacturas textiles de esta ciudad, si bien se emplean en igual porcentaje hombres y mujeres, pareciera que en los últimos años habría una mayor demanda de mano de obra femenina:

“Del total de encuestados, el 45 % trabajaron en talleres textiles, siendo este oficio una opción mucho más importante para las mujeres que para los hombres, ya que más de la mitad de ellas (52,5 %) se habían sustentado principalmente por medios de este oficio mientras sólo lo habían hecho así aproximadamente un tercio de los varones encuestados. Según la encuesta, en este sector los hombres ganaban el doble del sueldo mensual de las

mujeres” (Bastia, 2010, 80).

Si bien los procesos migratorios permiten a las mujeres bolivianas contar con opciones de generación de recursos económicos de manera autónoma, la tendencia es a asumir su inserción laboral como provisional y a la espera de un retorno a su comunidad de origen.

En este contexto, hacia finales de los años noventa y con el mejoramiento de la situación económica de algunos migrantes bolivianos, se conformaron cooperativas de comercio y producción adquiriendo propiedades que luego se transformaron en mercados y ferias. Escobar¹⁷ y La Plata, especialmente, fueron escenarios de estas “innovaciones” y donde se concentraban trabajadores hortícolas. Se creó también la feria de Urukupiña que, posteriormente, se consolidaría como la Feria de la Salada especializada en el rubro de la manufactura.

Otras organizaciones económicas son aquellas de comerciantes en las zonas de Liniers y Escobar, barrios que pueden ser definidos en clave étnica. El último ha sido ampliamente estudiado por Roberto Benencia debido a la asombrosa productividad de la unidad agrícola de los “quinteros” bolivianos.

3.3. Las asociaciones de residentes bolivianos en el exterior

Tanto en Argentina como en Brasil, las asociaciones bolivianas responden a dos ejes o niveles de articulación: por un lado, lo religioso y festivo, expresado a través de fiestas devocionales y, por otro, el deporte a partir de la organización de ligas de fútbol. A ello se suma un importante universo de instituciones y asociaciones con características muy diversas.

Si bien en ambos países podemos encontrar rasgos muy similares en

¹⁷ La colectividad boliviana de Escobar, fundada en 1990, reúne a casi 500 miembros en dos grandes mercados en los cuales se venden frutas y verduras; un negocio con grandes beneficios que ha convertido a esta organización en una de las más poderosas de la comunidad (Pizarro, 2007).

la conformación de sus asociaciones u organizaciones, es en Argentina donde se han desarrollado sistemáticamente estudios al respecto y desde varios enfoques: sociológicos, antropológicos, de geografía humana, entre otras disciplinas. En esta línea, Pereyra (2001) afirma que a pesar del hecho que algunas organizaciones bolivianas fueron fundadas por líderes con experiencia de militancia, en su gran mayoría se autodefinen, sobre todo, con base en aspectos primariamente religiosos y culturales, deportivos y económicos.

Resulta complicado determinar el número exacto de organizaciones debido a que varias son estructuras efímeras e informales; a esto se suma el poco interés por parte de la academia de investigar la cuestión. Una excepción para el caso de Argentina es el Censo realizado por OIM-CEMLA (2004) y que muestra parte de la riqueza de este campo aún inexplorado. En este documento se afirma que: “(...) para dar continuidad a la identidad y hacer posible la migración secuencial, una comunidad de migrantes necesita conservar intactas sus relaciones con la comunidad de origen, para lo cual es necesaria la creación de instituciones informales, que en la primera etapa faciliten este pasaje y eviten la ruptura” (2004:12).

Diversos estudios (Benencia y Karasic, 1995; Santillo, 2001; OIM-CEMLA, 2004) reconocen a la comunidad boliviana en Argentina como una de las de mayor densidad cultural y organizativa, expresada en los niveles de endogamia, fuerte identificación y prácticas socioculturales a partir de valores transmitidos de generación en generación y, sobre todo, en función a sus redes sociales altamente activas y constantes.

Es así que hablar específicamente de la migración en términos de la configuración de comunidades transnacionales, implica también observar la construcción de redes sociales y comunitarias en espacios transnacionalizados, como convoca Portes (1997). En el caso boliviano, “casamientos y celebraciones religiosas, bautismos y velorios, reuniones familiares y bailes son los ámbitos más propicios para reproducir los elementos fundamentales de la cultura boliviana en el Gran Buenos

Aires” (Santillo, 2001:37).

Sobre las organizaciones de residentes, tanto en Argentina como en Brasil, puede decirse que el “background político” de sus líderes y fundadores es también un factor importante, ya que buena parte cuenta con experiencias en distintas organizaciones sectoriales y/o territoriales.

En Argentina, el primer dato de una organización boliviana hace referencia a la “Asociación Boliviana de Buenos Aires”, que data de 1933 y fue creada por “militantes del exilio y desertores de la Guerra del Chaco”¹⁸ (Santillo, 2001: 436). Ya en la segunda mitad del Siglo XX, en las décadas de 1960 y 1970, las organizaciones bolivianas presentes en Buenos Aires podían ser agrupadas en dos tipos: por un lado, las relacionadas con movimientos “villeros” que buscaban acceso y condiciones de vivienda en barrios emergentes y, por otro, las que se autorreconocían como organizaciones culturales.

En esos años surge también en la capital federal “La Asociación Boliviana” con un inmueble prestado de la Municipalidad de Buenos Aires. La actividad principal era la de realizar bailes típicos los fines de semana (Santillo, 2001: 437), aunque desaparecerá en los ochenta. Un elemento que hay que destacar en lo que hace a las asociaciones de bolivianos es su constante faccionalismo, es decir, la gran capacidad de rupturas y crisis internas derivadas, en muchos casos, por rasgos acentuados de personalismo y/o caudillismos.

- EL DEPORTE

Los residentes bolivianos que habitan en el exterior (y no solamente en Argentina o Brasil) encuentran en el fútbol un espacio que los une y les permite revivir sus costumbres. Todos los domingos, en áreas de recreación de las diversas ciudades argentinas y brasileras (Buenos Aires, La Plata, Mendoza, Córdoba, Sao Paulo, entre otras) se organizan campeonatos y ligas de fútbol. El fútbol no solo les permite encontrar un

¹⁸ Conflicto bélico suscitado entre Bolivia y el Paraguay entre 1932 y 1935.

momento de esparcimiento y desarrollar la práctica deportiva que les apasiona, también es un espacio para revalorizar las tradiciones del país y darlas a conocer al entorno de las sociedades de acogida. El fútbol les posibilita desarrollarse social y culturalmente, en una tierra que muchas veces consideran ajena (Hinojosa, 2014).

Las canchas de fútbol se convierten para los migrantes en espacios privilegiados para la reproducción cultural. Las canchas son, por excelencia, el espacio propicio para el desarrollo de discursos sobre la identidad que no tienen cabida en el resto de la ciudad.

Estas prácticas tienen muchos años de historia y tradición. En 1978 se crea LIDERBOL (Liga Deportiva Boliviana), la primera liga de fútbol de la comunidad. Hoy en día, estas ligas deportivas, principalmente aquellas relacionadas al fútbol, son espacios importantes para la creación de un sentido de pertenencia. Un ejemplo es la “Fraternidad Deportiva Boliviana” (FRADEBOL) que fue fundada en 1989. Actualmente existen casi veinte asociaciones con más de 500 equipos y 6000 participantes. Otra institución importante es la “Asociación Deportiva Altiplano” (ADA) que reúne actualmente a setenta equipos – a finales de los años ochenta contaba con más de cien equipos y era la única estructura con capacidad organizativa para articular a la mayoría de los equipos en Buenos Aires –.

En el Parque Avellaneda, en Buenos Aires, más de un millar de migrantes bolivianos se juntan todos los domingos para jugar fútbol, convocando a varias ligas deportivas de la comunidad. Según el tipo de torneo el número de futbolistas varía entre siete y nueve titulares más los suplentes. Los partidos comienzan pasado el mediodía y se prolongan hasta entrada la noche. Cada equipo concurre con su propia fanática compuesta por novias, esposas, hijos y amigos pertenecientes a la misma colectividad. “Además de la cuestión deportiva, está el poder juntarnos y estar dentro de la colectividad, después de trabajar toda la semana”, afirma un gestor de estas ligas que sabe que es una comunidad golpeada por la discriminación. Tal vez por eso decidieron incorporar un cupo de cuatro jugadores “extranjeros”, como les llaman, en cada

uno de los equipos; asumiendo que al juntarse solamente los bolivianos estaban discriminando a otra gente que también quería jugar como comenta el presidente de la Liga Deportiva de Residentes Bolivianos - LDRB (Ezequiel Pérez, comunicación informal).

- OTRAS ARTICULACIONES ORGANIZATIVAS

Otros grupos y organizaciones emergen en función a actividades económicas, como la Asociación de Feriantes Latinoamericanos que organiza la Feria de La Salada, una zona crucial para la industria textil; la Colectividad Boliviana de Escobar, fundada en 1990, que reúne a casi 500 miembros en dos grandes mercados en los cuales se venden frutas y verduras, un negocio con grandes beneficios y que ha permitido que esta organización se constituya en una de las más poderosas de la comunidad (Pizarro, 2007).

Otro rubro abordado y desarrollado por los residentes bolivianos en los dos países es el de la comunicación. Periódicos y radios comunitarias dan cuenta de la gran diversidad de actividades que desarrollan las organizaciones bolivianas (recreación, difusión cultural y movilizaciones de orden ciudadano).

Finalmente, cabe señalar un dato interesante y que, en sí mismo, denota el nivel y densidad organizativa que se expresa en la dimensión política. En marzo de 2014, en Sao Paulo, se eligieron por primera vez a veinte representantes de la población migrante extranjera, residentes en diecinueve subprefecturas de la capital paulista, para conformar los Consejos Participativos¹⁹. Esta elección contó con más de 1.700 votantes, de los cuales se contabilizaron 1.694 votos válidos. La referida elección, promovida y organizada por la Secretaría de Derechos Humanos y Ciudadanía de la Prefectura de Sao Paulo, adquiere relevancia: de los veinte representantes electos, siete son bolivianos (una mujer y seis varones).

¹⁹ El número de representantes de los inmigrantes fue determinado según los datos del Censo 2010, provistos por el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE). Cada subprefectura que tenía al menos 0,5 % de extranjeros en su población abrió un espacio para la representación migrante.

3.4. *Apuntes sobre la “territorialidad aymara”²⁰ transnacional*

La configuración de las comunidades transnacionales aymaras en Sud América parten del presupuesto de movilidad permanente y que configuraría itinerarios transculturales, definiendo una peculiar forma de interacciones sociales y culturales; una abigarrada mezcla de experiencias culturales y posibilidades de un mundo cada vez más conectado pero no homogéneo.

Esta movilidad implica una gama cada vez más compleja de experiencias, prácticas de interacción que modifican los localismos, tomando en cuenta que se concebía la residencia como la base local de la vida colectiva y la movilidad como suplemento. En ese sentido, la inversión de las lógicas de desplazamientos podría entenderse como constitutivas de significados culturales en lugar de ser su extensión. Esto nos desafía a preguntarnos sobre los cambios que existen en las identidades tanto en el ámbito local como transnacional: ¿Cuál es el impacto de la circularidad de la cultura y la identidad y cómo se articula la configuración y reconfiguración de las identidades aymaras?

Hall (1991) señala que la economía política global avanza sobre terrenos contradictorios, a veces reforzando y a veces eliminando diferencias culturales, regionales y religiosas, divisiones por género y de carácter étnico. Los flujos de inmigrantes, a través de los medios masivos de comunicación, las nuevas tecnologías de información y comunicación y de mercancías, producen efectos igualmente desparejos. ¿Será prematuro hablar de una cultura transnacional donde se articule lo local con lo global interpelando lo nacional y configurando nuevas comunidades e identidades?

¿De qué modo los aymaras conforman redes que, a la vez, exceden a la cultura y a la nación?, ¿qué formas del transnacionalismo existente en la actualidad favorecen la construcción de las comunidades e identidades aymaras? En ese sentido, ¿qué aspectos de la identidad aymara son

²⁰ En este acápite hacemos referencia a lo “aymara” en un sentido mucho amplio y genérico en lo cultural y en lo geográfico que lo que se circunscribe estrictamente al departamento de La Paz

profundos y cuáles son superficiales?, ¿qué elementos se consideran para la movilidad y cuáles son los que se toman en cuenta para residir?, ¿cómo se articula la tensión y el diálogo en la comunidad transnacional?, ¿cómo se configuran las identidades transnacionales?

Las preguntas previas nos plantea la necesidad de analizar el significado de la residencia y sus diversas historias, culturas y prácticas en los espacios transnacionales y, en esos itinerarios, los aspectos de origen que perduran pese al traslado a otro país. Existe un núcleo de identidad que permanece e influye tanto en la comunidad de origen como en la destino: se trata de un *habitus* (Bourdieu, 1997), de un conjunto de prácticas y disposiciones que se recuerdan y se articulan en los nuevos contextos. Esto nos lleva a plantearnos preguntas primordiales sobre los conocimientos y prácticas locales en su relación y transformación en las comunidades de destino.

La migración aymara a Argentina, Brasil, Chile y Perú tiene una amplia historia de acuerdo a cada país, intensificada en los últimos años y que se ha constituido en una migración transnacional que implica tanto el establecimiento de redes sociales y familiares como la conformación de las comunidades transnacionales (Smith, 1993; Portes, 1997; Roberts, Frank y Lozano, 2003) y que plantea una diferencia sustancial con el concepto tradicional de comunidad en su dimensión espacial y territorial.

La desterritorialización de la comunidades aymaras tiene como característica el flujo e intercambio de personas, bienes materiales, simbólicos y de recursos económicos, culturales, sociales y políticos; flujo que surge con la migración y repercute en la reproducción social y cultural de las comunidades de origen y en las comunidades de destino.

La migración indígena plantea la persistencia de identidades y elementos culturales en los nuevos espacios de destino, sobre todo en la diversidad de prácticas culturales que despliegan una tecnología social que posibilita la ampliación de la comunidad local y se constituye

en un espacio donde se articulan y reconfiguran las “identidades transnacionales” de los aymaras migrantes.

En ese sentido, en Argentina y Brasil, pero también en Chile y Perú, se están construyendo diversas formas de identidades transnacionales vinculadas a lo aymara, a partir de las influencias en las comunidades locales y la conformación de redes transnacionales, y que articulan nuevas formas de residencias e itinerarios migratorios.

En el siguiente capítulo veremos algunos de estos elementos de reconfiguración social transnacional de la mano de obra boliviana, pazeña en particular, en el conurbano de Buenos Aires, donde se están produciendo escenarios y confrontaciones muy particulares y de gran interés para nuestra investigación.

4. ESPACIOS Y ARTICULACIONES FESTIVAS TRANSNACIONALES EN EL ALTIPLANO PACEÑO²¹

4.1. La fiesta como tecnología social

La globalización está convirtiendo al mundo en una red de relaciones sociales por donde circulan de manera fluida símbolos, imágenes, bienes y personas (Castells, 1996). En la actualidad, la mayor parte de los bienes y mensajes que se reciben en cada localidad no se producen dentro del mismo territorio, no surgen de relaciones peculiares de producción, no llevan signos exclusivos que los vinculen a la comunidad nacional; contemplan otro tipo de señales que más bien indican su pertenencia a sistemas transnacionales desterritorializados (García Canclini 1989). En este marco, el proceso de construcción de identidades de los sujetos se encuentra en permanente negociación entre lo local y lo global, entre lo nuestro y lo ajeno, recreándose en medio de la creciente interacción entre diversas culturas sin tener en muchos casos un anclaje claro en un territorio determinado (Hannerz 1992).

El resultado de todo ello es la generación de culturas híbridas o lógicas transculturales, dando la posibilidad de expresarse cada vez más en diversos lenguajes y contextos, de pasar con mayor facilidad de uno escenario a otro diluyendo antiguas fronteras culturales a partir de la globalización. Estos contextos nuevos redefinen la construcción de identidades entre varios mundos, o en medio del cruce de éstos.

²¹ Algunos de los datos centrales del presente capítulo fueron investigados y publicados, en coautoría con Germán Guaygua, con un financiamiento del Centro de Investigaciones Sociales (CIS) de la Vice Presidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, bajo el título de “Economías Populares en Bolivia” (2015) que incluía tres estudios independientes.

En este sentido, muchos autores señalan que se trataría de un proceso simultáneo y complejo de “globalización” y “localización”, denominados bajo los neologismos de “glocalización” e “indigenización” (Appadurai 2001), o “hibridez” (García Canclini 1989); conceptos que, en resumidas cuentas, apuntan a destacar la capacidad de agencia y plasticidad cultural de los subalternos para reapropiarse y redefinir en su propio beneficio elementos culturales originalmente foráneos.

El desarrollo de culturas híbridas se relaciona con el proceso de desanclaje del espacio y tiempo (Giddens 1994; Harvey 1990). En el caso de la noción de espacio, su redefinición genera lógicas cada vez más desterritorializadas, donde la diáspora de grupos “tradicionales” anteriormente localizados nos muestra que lo que creíamos eran sociedades cultural y geográficamente delimitadas se revelan cada vez más “estructuralmente” móviles y deslocalizadas. La movilidad poblacional dibuja nuevas cartografías de las culturas, las cuales no solo se recrean bajo tradicionales criterios geográficos sino que también se tejen en los nuevos territorios; en este doble movimiento los sujetos migrantes construyen sus espacios de sociabilidad, atravesando fronteras nacionales convencionales y redefiniendo nociones como las de ciudadanía, identidad y pertenencia.

En este marco, es importante analizar la festividad como parte de los procesos de globalización y su articulación con lo local, como un escenario transcultural en el que las fronteras quedan disueltas configurando un entramado abigarrado. Las relaciones entre culturas o interculturales no ocurren entre culturas ajenas y donde no se pierden de vista las singularidades de cada cultura. Son procesos entrecruzados, yuxtapuestos y sedimentados.

Como consecuencia, los procesos contemporáneos de “etnogénesis”, de reafirmación étnica mediante reapropiación y reinención cultural, necesariamente generan “culturas híbridas” (García Canclini 1989), cuyas prácticas y representaciones han sido y siguen siendo profundamente transformadas tanto mediante la modificación y resignificación de relaciones intraculturales como mediante la

incorporación de elementos extraculturales pero etnificados como propios. La hibridación intracultural – que a menudo constatamos en contextos interculturales – implica un reordenamiento de los factores endógenos y exógenos de las culturas en contacto.

No se trataría, por tanto, de respetar las ficticias diferencias inmutables que separan las culturas, sino de construir espacios interculturales crecientemente solapados y comunes en base a procesos de hibridación intracultural mutua y recíproca y capaces de generar nuevos canales de comunicación interétnica. Solo así será posible renegociar las fronteras entre “ellos” y “nosotros” y así replantear los mecanismos de exclusión e inclusión social.

La festividad, con el pasar de los años, se ha convertido en un espacio de encuentros entre distintos sectores sociales aymaras; un elemento, a la vez, integrador y desintegrador. Las afiliaciones culturales no constituyen círculos cerrados sino más bien entrelazados, dentro de los cuales no todos los que integran ese círculo comparten las mismas referencias culturales. La existencia de varios círculos entrelazados facilita el encuentro de rasgos comunes, la relación entre grupos y en consecuencia la interculturalidad. En medio de dichas relaciones y cruces se constante la existencia de ciertas identidades culturales que pesan más que otras por compartir más elementos en un determinado marco de referencia; razón del surgimiento de conflictos derivados de la misma diversidad cultural.

Esto permite establecer que las culturas no son estáticas; se renuevan constantemente por evolución interna o por contacto con diversos imaginarios socioculturales. En la amplitud de este universo cultural – como menciona Albo (1999) – se distinguen dos grandes categorías de rasgos culturales: a) la categoría simbólica, formada por todos los elementos que transmiten un mensaje (más allá de lo tangible) y, b) la categoría pragmática, formada por el conjunto de instrumentos, destrezas y conocimientos que reflejan de forma práctica la manera de resolver un problema.

La fiesta es un elemento equilibrador en las relaciones socioculturales, tanto en las comunidades de origen como en las de destino, articulando ámbitos materiales (economía, trabajo, remesas) como afectivos (sentimientos, querencias, identidades). Esta articulación se produce cuando existe un intercambio genuino de códigos culturales entre distintos, sin que necesariamente prevalezca la hegemonía de unos grupos sobre otros; lo que supone procesos de negociación sociopolítica, sociocultural o (inter)étnica, es decir desarrollar argumentos en distintos órdenes (lingüístico, social, cultural y político) articulando lo local y lo global, desde las actividades productivas y comerciales hasta el plano social, cultural y comunitario.

Dicho esto, las festividades en los estudios migratorios cobran gran relevancia ya que se constituyen en espacios privilegiados de análisis de diversas dimensiones del hecho migratorio: identidades, vinculaciones origen-destino, representaciones culturales, articulaciones económico-laborales, religiosas, ejercicios de ciudadanía, etc.; aspectos que se despliegan en estos espacios festivos transnacionales.

El calendario del departamento de La Paz está salpicado de múltiples festividades religiosas, en torno a un santo, a una imagen de la Virgen o de Jesucristo, que se festejan con cierta regularidad tanto en los barrios o zonas rurales como en los distintos gremios. Estas festividades condensan, para unos autores, las expresiones religiosas, culturales y sociales de las diferentes regiones y espacios del mundo andino; otros opinan que son una expresión folklórica que refleja la diversidad de nuestras danzas; también hay quienes argumentan que son expresiones de un renovado catolicismo popular que se va irradiando en diferentes sectores sociales del ámbito urbano y rural del país.

La presencia del catolicismo popular en ciudades y localidades evidencia la combinación, persistente, de elementos indígenas precolombinos y catolicismos hispanos populares. Esta combinación ha generado un equilibrio relativo entre estos dos mundos y continúa reproduciéndose, con relativa estabilidad, hasta nuestros días. Este sincretismo religioso no indica una débil adhesión de las culturas

locales al catolicismo, sino la coexistencia, a veces conflictiva, entre este catolicismo y las creencias populares; implica también una constante refuncionalización de los sentidos, teniendo en cuenta que no existen significados permanentes sino diferentes historias que se entrecruzan con estabilidades e inestabilidades variables.

La fiesta en el mundo rural tiene muchas facetas que recubren y encubren las diversas creencias de sus habitantes; indudablemente marcan distintos espacios y memorias que permiten seguir teniendo fe, devoción, así como la construcción de redes sociales de diversas magnitudes donde cohabitan, se hibridan, distintas identidades (rurales y urbanas) configurando un paisaje cultural múltiple.

Las comunidades rurales se convierten en escenarios que acogen a diferentes festividades, son expresiones culturales religiosas que se ven potenciadas con las dinámicas de innovación de la que son portadores los migrantes locales, así como en la incesante acumulación de capital simbólico, social y económico que configura la ostentosa “élite aymara”. Así se van desgranando, al paso de una deslumbrante y fastuosa morenada, estéticas irreverentes que refuerzan redes sociales y económicas generando el posicionamiento de un influyente sector social: los qamiris aymaras.

Es en este espacio festivo donde se van sucediendo simultáneamente distintos procesos socioculturales – como ser los de hibridación, yuxtaposición cultural, de continuidad y/o ruptura – y se van forjando emblemas, imaginarios sociales, estéticas irreverentes; en síntesis, prácticas sociales diferenciadas que tienen como protagonistas fundamentales tanto a los migrantes aymaras provenientes del área rural del departamento de La Paz (Sandoval, 1984) como a sus hijos que tienen una participación decisiva en las distintas festividades urbanas de Bolivia y de aquellos países donde existe una gran cantidad de bolivianos.

A pesar de los estigmas, de los rechazos, de estas incomprensiones, la fiesta continúa cada año perfilando nuevos procesos interculturales

denso, nuevas negociaciones, procesos de acumulación donde está presente el exceso, el derroche, supuestamente “injustificado”, una efervescencia que se disuelve, se ahoga en sí misma. Todo se comunica, se mezcla el bien con el mal, el día con la noche, lo santo con lo maligno, folklore con devoción. Todo cohabita, pierde forma, singularidad, y vuelve al amasijo primordial.

Ambas categorías, la religiosa y la festiva, pueden combinarse en cualquier ámbito cultural. Por ejemplo, la creación de nuevas fraternidades de morenadas en el exterior es un proceso pragmático, pero la identificación con las mismas – como fraternidad emblemática – supone, a la vez, una construcción simbólica. De esta forma, ambas categorías van cambiando en el tiempo junto al conjunto de la cultura, ya sea por evoluciones internas o por influencias externas; sin embargo, en esta evolución, los componentes simbólicos contribuyen a mantener la identidad del grupo.

Por ello, las fiestas que se han diseminado a lo largo del país y se han proyectado en países como Argentina, Brasil, España, Estados Unidos – entre otros – se han ido transformando en función a los intereses de esta nueva élite aymara y se constituyen en referencia ineludible para hablar de la disolución de fronteras estables y demarcadas, reconstruyendo a la vez y permanentemente nuevas configuraciones culturales donde se pueden advertir tanto los aportes de las fuentes originales como el brote de lo inédito. En este escenario contemporáneo, la morenada juega un rol preponderante.

“Mientras tenga vida y salud seguiré bailando la morenada, porque cuando muera que voy a llevar, solito en la tumba me van a dejar. En mi última morada que me toquen morenada, junto a mi agrupación, los Intocables, que son tradición”, es un estribillo que a voz en cuello cantan todos los fraternos encabezados por las mujeres guías que lucen la última novedad en su indumentaria: mantas y polleras confeccionadas con telas traídas directamente desde China, ostentosas joyas de oro que resaltan en sus sombreros borsalinos y en sus mantas, deslizando al compás de la música y con delicado encanto sus manos en las que lucen

y brillan sus mejores anillos de oro. Detrás encontramos a los varones, ataviados con gabardinas de cuero negro que cubren los elegantes trajes estilo Alcapone. Esto y más es la emblemática morenada: “La amenaza elegante en Gran Poder, Verdaderos Intocables”.

Estos productos culturales dan lugar a mecanismos de fragmentación-concentración en el campo cultural aymara, articulando un bombardeo visual de imágenes globalizantes con aquellas instancias locales en las que se reconstruyen memorias colectivas e identidades sociales. Esto da como resultado un sinnúmero de cambios sociales y culturales cuyos signos más visibles se expresan en la aparición continua de elementos de distinción sociocultural y en las que el entrecruzamiento de producciones socioestéticas diversas registran nuevos estilos de vida, nuevos posicionamientos, identidades sociales y culturales que articulan lo tradicional y lo moderno en el sentido planteado por Salman y Kingman (1999). Lejos está de constituir un fenómeno externo a la cultura popular mestiza e indígena (algo que pueda seguir percibiéndose como ‘imposición’ desde afuera). Ha pasado a formar parte fundamental de su vida. De hecho, existe una interiorización mucho más profunda de valores y códigos “culturales modernos”.

Seyla Benhabib (2006) señala que las culturas son complejas prácticas humanas de significación y representación, organización y atribución, fraccionadas en el interior mismo de narraciones en conflicto que se constituyen a través de complejos diálogos con otras culturas y, en la mayor parte de culturas que han llegado a un cierto grado de diferenciación interna, ese diálogo con el otro es antes intrínseco que externo. Propone concebir la identidad cultural como un proceso de negociación dinámica en la esfera pública y privada. Las identidades se construyen a través de la diferencia, no al margen de ella. Esto implica la admisión radicalmente perturbadora que el significado “positivo” de cualquier término – y con ello su “identidad” – solo puede construirse a través de la relación con el otro, la relación con lo que él no es, con lo que justamente le falta, con lo que se ha denominado su afuera constitutivo (Citado por Hall, 2003).

¿A qué nos referimos cuando hablamos de identidades culturales, de cambios y rupturas en la fiesta?, ¿estamos presenciando procesos culturales de asimilación, readecuación, innovación, creación de nuevas identidades a partir de lo festivo?, ¿qué se construye en torno a los vínculos y redes sociales? y ¿qué características tiene en el ámbito social?

Pensar la diferencia en el espacio festivo ha dejado de significar la búsqueda de aquella autenticidad en que se conserva una forma de ser en su pureza original, para convertirse en la indagación constante de cómo se apropia de la modernidad la nueva generación de aymaras y cómo construyen sus imaginarios urbanos, viven y sienten su cultura urbana a pesar de las discriminaciones que conlleva ser aymara. Estos códigos culturales (acumulación de experiencias, saberes incorporados, matrices innovadoras) reproducen y transforman sus identidades que se potencian y se desarrollan de modo nuevo frente a la necesidad de sobrevivir en condiciones de exclusión social y cultural que, al parecer, termina imponiéndose a pesar de las agresivas olas de la globalización.

La fiesta andina es el escenario donde se expresan tanto los procesos de modernización y de globalización como los de reivindicación étnica; actúa como el “lugar” donde se viabilizan una sumatoria de identidades en las que intervienen los relatos y las representaciones de los sujetos sociales. En el espacio festivo aparecen también imaginarios urbanos que dan cuenta de una estética propia, síntesis de esta “mixturación” de prácticas y representaciones socioculturales. Es un espacio de ósmosis entre unas largas memorias de vida y relato con dispositivos de narración nuevos de identificación y diferenciación social y cultural; es decir, tiene repercusiones en la conformación de las identidades urbanas, recurriendo a diversas estrategias tanto de reproducción como de subversión que van estableciendo estos sectores aymaras.

En la fiesta, en la danza y en la música, se van estructurando recreaciones culturales: por una parte, existe una continuidad de ciertos códigos culturales del “núcleo aymara” y, por otra, la influencia de códigos modernos. Brota lo nuevo en medio de lo previo en una combinación compleja que produce colores nuevos, mezclas, tonalidades sin perder

los colores originales y las singularidades de cada cultura particular. Hay cruces culturales pero también convivencias no necesariamente conflictivas. Las relaciones son asimétricas y desniveladas, no por ello necesariamente contradictorias. Hay momentos de alta contradicción, lo que no significa que una cultura sea totalmente excluyente de la otra. Hay procesos de hibridación, de intercambio, de mestizaje, de préstamos y conjunciones pero, al mismo tiempo, hay espacios de continuidad de la singularidad de cada cultura. Hay espacios para la germinación de nuevas culturas y también de vigorización de las ya existentes. La fiesta se constituye en un escenario del abigarramiento cultural y de una especie de tecnología social que permite desplegar formas de relacionamiento y de vinculación social al interior de las élites aymaras.

En ese territorio de lo simbólico (danza, vestuario, música) se trabaja no solo con relaciones entre culturas, sino con mediaciones que afectan las relaciones de poder que atraviesan el campo cultural; por tanto, no podemos hablar de (inter) culturalidad sin hablar de relaciones de poder. Se trata de un múltiple y complejo escenario de mediaciones que sirven para realizar negociaciones interculturales.

La estética es un elemento fundamental que, al igual que la identidad, marca, une y separa permitiendo la diferencia. En la fiesta se va construyendo una estética muy particular vinculada a gustos, aspiraciones, modas o rememoraciones y definidas más por la trama de sus usos que por la pureza de sus orígenes; su riqueza deriva más de sus mezclas e intercambios que por la autenticidad de los orígenes.

“¿Cuánto cuestas, cuánto vales? amor mío...” una estética verdaderamente provocadora en las manos de las mujeres de pollera de la tropa, donde no queda un solo dedo sin anillo; en los modelos exclusivos de las afamadas “ramas y ramilletes” trabajadas en oro; de la misma forma en los “morenos” se destacan el pisacorbatas o las esclavas de oro. También se observa en los entallados trajes varoniles impecablemente uniformados que hacen su paso por las calles de la zona, para luego, el día de la Entrada, una parte de la urbe y las ciudades intermedias convertirse en una inmensa pasarela donde se exhibe el

estreno de mantas, polleras, joyas, trajes folklóricos y, al mismo tiempo, las últimas composiciones de las bandas de música. Es una ciudad, que así mirada, descubre las diversas ciudades que la conforman.

También está la puesta en escena del cuerpo. El ruido de los cuerpos, en el caso de las mujeres de pollera, se distingue claramente de lo que se puede llamar la estética de las caderas, de las manos y las matracas; en suma, es la cadencia de movimientos acompasados que tiene como centro a las matracas, las manos y el vigoroso movimiento de las polleras. El baile está basado en las caderas: es el fuerte de las “figuras” de las chinas morenas – una invención urbana –.

Estos sectores aymaras reivindican constantemente el cambio, la innovación pragmática que se evidencia en los cambios permanentes en el vestuario, en la coreografía de la danza, en el estreno de las mejores composiciones musicales, el bailar con las mejores bandas del país o el “traer” al mejor grupo de cumbia del momento desde Argentina o México con el objetivo de ser los “ganadores absolutos” de esta gestión. Marcar la diferencia es el horizonte a cumplir y, sobre todo, acumular prestigio y posicionar un status sociocultural que va influyendo en la conformación de una identidad sociocultural que cambia con intensidad año tras año; quizás la vitalidad y la vigencia de la fiesta radica en esta capacidad de innovar y mantener la tradición y, a la vez, construir estrategias para entrar y salir de la modernidad.

La fiesta se ha convertido en lugar estratégico de reciclaje cultural: de la formación de identidades sociales y culturales en la que se mezclan una trama de intercambios y exclusiones, de las diversas sonoridades étnicas, que posibilita que estos imaginarios aymaras vayan estableciendo nuevos escenarios de relaciones sociales. La fiesta, como expresión cultural, se encuentra en forma permanente en una dinámica de cambio: en este espacio se recomponen los tejidos sociales tradicionales y se van articulando otras tradiciones. Las élites de estos sectores populares están creando y recreando constantemente imaginarios aymaras de diversa índole: religiosos, laborales y económicos cuya articulación constituye

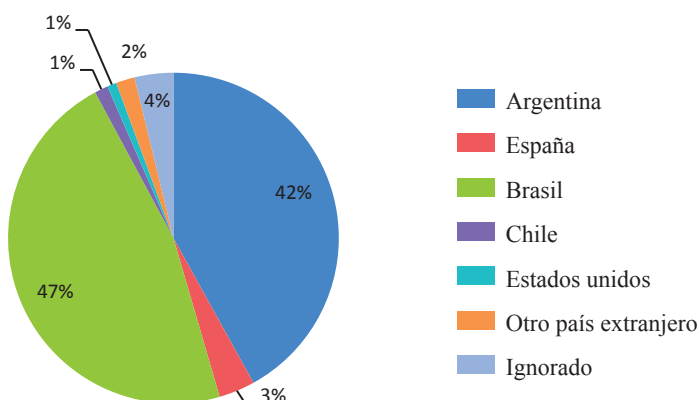
un mapa estable que organiza y orienta la vida social de este grupo social.

4.2. Espacios y articulaciones festivas en el altiplano paceño

Desde un análisis de la migración internacional rural del departamento de La Paz, la Provincia Ingavi – donde se encuentra el Municipio de Guaqui – es la que presenta el mayor índice de emigrantes a la República Argentina, seguida de la Provincia Aroma cuya capital es Sica Sica.

Según datos del INE (2012), Guaqui – a nivel municipal – tendría 7.278 habitantes y de éstos el 11,3 % son migrantes internacionales; dato que para un municipio rural es significativo. En este municipio casi el 90 % de la migración internacional tiene como destino Brasil y Argentina y es de suponer que la mayoría de migrantes estén insertos en el rubro del trabajo textil. Si bien los datos del censo dan cuenta de una mayor población que se dirige a Brasil, es interesante notar que en la fiesta patronal de Guaqui son los “argentinos” los que más destacan y no solo como bailarines sino también en los diferentes actos festivos. Esto se debe, sin duda, a la antigüedad de esta migración y, por tanto, a las experiencias y capitales acumulados que son desplegados en la fiesta.

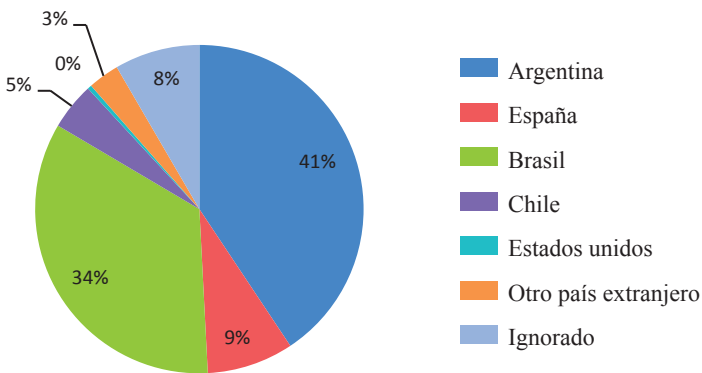
GRÁFICO 4. Emigración del Municipio de Guaqui



Fuente: Elaboración propia con base en el CNPV 2012, INE.

Por su parte, el municipio de Sica Sica de la Provincia Aroma tiene una población de 31.054 habitantes y el porcentaje de emigración internacional es del 4,7 %, muchísimo menor al de Guaqui por ser una región que se caracteriza más por su migración comercial a nivel interno hacia las ciudades de El Alto, La Paz, Santa Cruz u otros centros importantes del interior del país del oriente y el sur (Trinidad, Cobija, Bermejo).

GRÁFICO 5. Emigración del Municipio de Sica Sica



Fuente: Elaboración propia con base en el CNPV 2012, INE.

En todo caso siguen siendo estos dos países limítrofes los que concentran los mayores volúmenes de migrantes internacionales del municipio: Argentina con un 41 % y Brasil con el 34 %. Destacan también en estos flujos España (9 %) y Chile (5 %), los nuevos destinos del presente siglo, sin que España sea ya tan atractiva luego de la crisis financiera que se vive en toda Europa desde hace una década.

- LA FIESTA PATRONAL DEL APÓSTOL TATA SANTIAGO DE GUAQUI

El municipio de Guaqui se encuentra a 92 kilómetros de La Paz y en su templo se conservan retablos barrocos, pinturas de caballetes y, en especial, piezas de un museo al Tata Apóstol Santiago – patrono de la región –. El Tata Santiago es “milagroso y severo”, así es como lo describen sus fieles seguidores. Algunos atribuyen ese impulsivo carácter a su origen militar dado que el Santo Patrono de esta población

del altiplano central tiene grado de General de las Fuerzas Armadas de Bolivia.

Antiguamente, la festividad se iniciaba con un homenaje al Illapa, que significa “rayo”²². Durante la colonia, la iglesia católica sustituyó a Illapa e impuso el culto a Santiago Apóstol, el matamoros, santo guerrero a caballo y conocido también como el santo del rayo: ... “Tata Santiago, Illapa transfigurado y renacido, es la fe y la esperanza del pueblo andino, allí donde se encuentre. No hay otro Tata (...). La fiesta es sublevación latente. Estalla la devoción: los bailarines son guerreros que danzan; allí estarán, en la celebración del poder del rayo” (Erbol, Martes, Abril 9, 2013).

La historia del santo se remonta al año 40 d.C. cuando el Apóstol fue decapitado por su fe y por orden directa de Herodes Agripa, el gobernador de Judea en la ciudad de Jerusalén. Varios siglos después, durante la ocupación árabe en España, un pequeño ejército cristiano se encomendó al apóstol antes de entrar a una batalla en la que derrotó a un numeroso contingente islámico. Desde entonces, Santiago se convirtió en el protector de las fuerzas cristianas y, con los siglos, en patrono de varios regimientos militares. En Bolivia, el Santo es venerado en la iglesia Apóstol Santiago de Guaqui, lugar donde se asienta además el Regimiento Lanza V de Caballería. El Santo, montado en un caballo blanco, con el rostro rígido y un sombrero negro con plumaje color rojo, amarillo y verde, viste el traje militar de gala con tres estrellas doradas que certifican que el Tata Santiago ostenta el grado de General de División otorgado oficialmente por las Fuerzas Armadas el año 2005.

Tres días dura la fiesta en Guaqui en devoción al Tata Santiago. En torno al 25 de julio miles de personas, muchas llegadas desde el exterior del país – sobre todo de Argentina y Brasil – reafirman la fe a su patrono. La mayor parte lo hace bailando, pero no cualquier danza ya que dicen que el santo solo disfruta con las morenadas. “En una ocasión, una comparsa de negritos de Tiwanaku quería bailar, pero se volcó su bus.

²² En Guaqui, desde tiempos ancestrales, se veneraba al rayo, a Illapa, dios poderoso en los Andes.

Otra comunidad, por su parte, trajo kallawayas y su camión se plantó en medio del camino... El Tata no acepta otra cosa que no sea la morenada”, afirma doña Magui, ex pasante. Cada año cerca de una decena de comparsas de morenos renueva su fe bailando por las calles de Guaqui.

“Yo le digo sinceramente sí, es por fe al Tata Santiago, así no tenga [dinero] se hace la fiesta. Hay mucha gente que no tiene disponibilidad económica como otros pensarían que tienen. ‘Este tiene plata, por eso está pasando la fiesta,’ pero no. Así sin plata hay fiesta, ¿cómo le harán?, no lo sé. Hasta cuando yo pasé en el [año] 96, no tenía, pero aparecía y así hacía la fiesta”. [R.E.-22/04/14].

Según relatos de ex pasantes, antiguamente la fiesta del Tata Santiago no era ampulosa como ahora. En esas épocas bailaban cincuenta personas: veinte morenos, unos cuatro caporales, un ángel, un diablo, una mujer montaña o mundana (un hombre que se vestía de mujer).

Hoy, esas tradiciones han dado paso a una estilizada entrada folklórica y a la realización de suntuosos prestes. El atractivo mayor tiene lugar cada año en la laguna 25 de julio, donde devotos y bailarines cruzan sus aguas en balsas de totora desparramando a su paso sus ofrendas y es que el Tata Santiago puede ser “renegón y exigente” pero, para sus devotos, lo más importante es que es “milagroso”. Lo confirma así el interior del atril, forrado con paño azul, donde descansa otra réplica del adorado santo. Allí, como una alfombra multicolor, se esparcen fotografías de sus fieles y miles de papelitos escritos con pedidos y agradecimientos por lo concedido.

Con todo, y como más vale prevenir, la cúpula de la iglesia – que en 1958 sufrió un voraz incendio por la descarga de relámpagos durante una tormenta – ahora cuenta con un enorme y estirado pararrayos, solo por si al Tata Santiago algún día le da por enojarse.

Guaqui, la capital folclórica de la morenada, albergó el año 2014 a más de 2.700 morenos y a unos 1.000 músicos que se lanzaron a batir un récord Guinness para Bolivia bailando durante una hora al ritmo de la morenada. El circuito de baile fue la plaza principal de Guaqui y las tres calles aledañas. Desde tempranas horas de la mañana del 25 de julio los bailarines y músicos se concentraron en alrededores de la plaza principal, iniciando el baile a las nueve y quince de la mañana, al sonido de la tercera campanada de la iglesia. La Organización Boliviana de Defensa y Difusión del Folclore (OBDEFO) y la Asociación de Conjuntos Folclóricos Apóstol Santiago, junto con la radio Pasión Boliviana, fueron los organizadores de este desafío.

Engalanados con vistosas máscaras y pesados trajes multicolores, los bailarines llegaron de distintas regiones del altiplano, pero también del exterior para lograr su meta y celebrar al Tata Santiago. La festividad se inició el 2014 con una procesión del patrono, mientras músicos y bailarines irrumpían por las calles del pueblo. Los organizadores por altoparlantes informaban: “Hemos rebasado las expectativas, convocamos a 2.000 bailarines y han llegado más 2.700”.

En Argentina existen dos morenadas, de las que provienen al menos quinientos fraternos que llegan a la fiesta a desplegar su baile. Ahora los “argentinos”, según los mismos fraternos, hacen más ampulosa la fiesta con el consumo y el gasto. Se comenta que, en años anteriores, y en dos oportunidades, estos migrantes llevaron a la fiesta al grupo musical más famoso de Bolivia: los Kjarkas y que – de acuerdo a lo informado – cobra más de diez mil dólares americanos por actuación.

La fuerte migración de Guaqui surge en varias de las conversaciones registradas sobre la fiesta. Se afirma, por ejemplo, que “de las 450 casas o 500 casas que existen en este momento en el pueblo, el 20 % deben estar habitadas, y los que habitan son los viejitos, a veces los papás, y más los abuelos” [R.E.-22/04/14]. Se dice que con el pasar el tiempo mucha gente ha salido del pueblo, han terminado de estudiar en la ciudad. Casi la totalidad de la gente ha migrado. Antes se quedaban en Guaqui, por

la actividad económica del ferrocarril había fuentes de trabajo, tras desaparecer el ferrocarril el año 1985 todos se van a la ciudad:

“Aquí en La Paz está la mayor cantidad de gente, pero la otra gente, por necesidad de trabajo y subsistencia se han ido a la Argentina o al Brasil (...). La mayor parte se dedica a la costura, a los talleres de confección de ropa. Yo tengo algunos amigos que ya tienen su fábrica. Incluso tengo un ahijado de matrimonio que ha llegado acá y se ha casado, se ha ido y ya tiene sus máquinas costurando ropa y eso lo ha diversificado de acuerdo a sus posibilidades. Ya tiene algún socio y una pequeña empresa, le va bien, así es la gente que sabe aprovechar las circunstancias y el momento de la economía del vecino país. Pero, después, hay mucha gente que va a trabajar y vuelven.

Tienen sus boutiques, las tiendas donde exponen sus productos. Algún amigo, hermano, pariente me decía: ‘Mi hermano en tal lugar tiene su boutique: dos tiendas, cuatro tiendas’. Así, a algunos les ha ido muy bien, por eso le digo que ellos no escatiman ningún esfuerzo para pasar la fiesta en Guaqui y muestran un poder económico” [R.E.-22/04/14].

Según lo expresan algunos guaqueños, lo más lamentable es que el gasto que realizan los pasantes no repercute en la economía del pueblo: “Tal vez unos dos o tres días que tienen actividad económica las señoras que venden sus bebidas, las vivanderas, después no pasa nada, no dejan impuestos”.

Asimismo, se señala que ahora la gente ya no es tan familiar en la fiesta, vienen de otros lugares. Hay gente que va a bailar al Gran Poder, a Copacabana, a Sica Sica y participa en Guaqui. La peculiaridad de Guaqui es que el pasante no paga ninguna cuota, a excepción de los pasantes provenientes de Argentina que corren con los gastos de la contratación de la banda, la comida, la bebida y los conjuntos. La pareja asume toda la carga. Los pasantes al asumir un compromiso moral de pasar la fiesta por el Tata Santiago son bien vistos y reconocidos socialmente.

En términos de gasto tenemos que, en promedio, las bandas cuestan alrededor de diez mil dólares – unas más, otras menos-; los conjuntos folklóricos cobran alrededor de unos tres mil dólares y los conjuntos electrónicos unos dos mil dólares, de acuerdo a la jerarquía. La inversión es de aproximadamente 150 mil dólares, según lo señalan ex pasantes:

“Los mejores tragos, la mejor comida, todo lo mejor. Uno quiere mostrarse pero no es porque quiera competir con los otros sino uno lo hace por un compromiso que satisface porque es una vez en su vida que la va a pasar.

Yo he traído sesenta y cinco músicos, porque yo quería eso para la Morenada Central. Los de la Central tienen una característica, todas las morenadas tenemos en la plaza nuestro lugar característico, nadie puede ocupar o meterse al lugar del otro y la Morenada Central tiene su lugar. Le ha tenido mucha gente cariño a la Morenada Central y otra gente bronca, porque todo es la Morenada. No era porque nosotros queríamos diferenciarnos, absolutamente, entonces solamente ha sido casualidades de que esto se haya ido agrandando. La satisfacción es que en la Morenada Central siempre pasan guaqueños nacidos allí. Lógicamente han salido de allá, han hecho sus negocios, sus trabajos, han salido profesionales (...)”
[R.E.-22/04/14].

- LA RECEPCIÓN SOCIAL DE LA VIRGEN DEL ROSARIO EN SICA SICA

La festividad o devoción a la Virgen del Rosario, patrona del municipio de Sica Sica, se celebra cada día 6 de octubre de todos los años y fue declarada patrimonio cultural por la Asamblea Legislativa Plurinacional. Sica Sica es la capital de la Provincia Aroma del departamento de La Paz²³ y ocupa 1.713 km², divididos en 14 distritos. Uno de estos distritos

²³ La provincia Aroma es la décima en extensión (4.510 km²), de las 20 que tiene el departamento de La Paz.

es Lahuachaca, donde se erigen vestigios de una cultura prehispánica: los chullpares de Culli Culli Alto. El acceso a Sica Sica es relativamente fácil desde La Paz y Oruro, ya que se encuentra del lado de la carretera.

Sobre la fecha de fundación de Sica Sica no se tienen datos exactos: “(...) el hecho es que el pueblo comenzó a cobrar importancia a fines del siglo XVI, a raíz del descubrimiento de minas de plata en las cercanías”, según José de Mesa y Teresa Gisbert en el libro “Monumentos de Bolivia” (1970). La evidencia de su florecimiento es la iglesia de San Pedro que, originalmente, fue erigida en el siglo XVI y que en el siglo XVIII fue modificada en el estilo renacentista del Collao que exhibe hoy. Se trata de la estructura más bella e imponente del pueblo. Sus muros de piedra impidieron la destrucción que pudo ser total en el incendio que sufrió el templo en 1998²⁴. La portada es magnífica e imponente con sus columnas salomónicas y las figuras de San Pedro y San Pablo. En el amplio atrio destaca, en un lateral, un añoso árbol de eucalipto que se aprecia desde la carretera La Paz-Oruro. La amplia plaza de la capital, Sica Sica, es el segundo espacio en importancia en el pueblo después de la iglesia colonial y escenario de realización de las entradas folclóricas una vez pasada la misa.

Sica Sica no destaca por su iglesia o por el pueblo, ni por su producción pecuaria o agrícola, sino por su derroche festivo en devoción a su Santa Patrona, a partir del éxito y laboriosidad de sus hijos en el rubro del comercio, el transporte y la importación de mercadería del exterior – sobre todo desde China – estableciendo un amplio entramado de redes sociales que van desde lo local a lo global y que se expresan fuertemente en los momentos festivos y desde la fe popular.

Como ya mencionamos anteriormente, la fiesta no solamente es exceso, “irracionalidad” o despilfarro, sino también el espacio donde se evidencia el prestigio, la movilidad social y la acumulación frente a los demás. El éxito en las trayectorias de estos migrantes internos y

²⁴ Ese año el fuego destruyó el altar principal cuyo artesanado estaba forrado con láminas de plata. Solo quedó allí una escultura, la de San Bartolomé, obra de Gaspar de la Cueva (segunda mitad s. XVII). El Ministerio de Culturas (entonces Viceministerio) restauró la iglesia, aunque resta hacer obras, por ejemplo, en campanarios y cúpulas, nido actual de palomas que están empeorando la situación de ese bien declarado patrimonio nacional.

comerciantes está vinculado con lógicas ancladas en la cultura andina y la comunidad de la cual provienen, articulando vínculos locales con otros de carácter transnacional.

En devoción a la Virgen del Rosario, los pasantes hacen diversos preparativos en diferentes momentos del ciclo festivo con recepciones, ensayos y entradas folclóricas. Cientos de fraternos rinden homenaje a la Virgen del Rosario, los cuales representan a las cuatro zonas/ayllus que comprende Sica Sica, vale decir: al sur Collana, al este Uchusuma, al norte Capunuta y al oeste Maca. Cada morenada ocupa una esquina de la plaza.

Cada una de estas zonas baila la morenada, reconocida como el baile que identifica a la región. Los pasantes hacen intensos preparativos, a lo largo del año, para celebrar esta festividad religiosa, sobre todo en torno a las tradicionales entradas folclóricas y las veladas artísticas con grupos electrónicos de renombre internacional. Cada fraternidad aglutina entre doscientos y cuatrocientos integrantes, quienes hacen los aportes para contratar los servicios de los grupos y bandas de música (mayormente orureñas):

“Esa recepción social ha ido creciendo año tras año, actualmente parece una gran fiesta pero ¡con mucha pompa! Ahí fácilmente millones de bolivianos debe correr porque van los K’jarkas y los grupos más famosos a Sica Sica. Por eso se llama a Sica Sica ‘la fiesta más grande del Altiplano boliviano’ y cada pasante está con dos bandas, y cada banda entre ochenta y cien músicos, ¡es un buen número! Los K’jarkas están, que son famosos, por ocho mil o diez mil dólares; no sé cuánto les pagan. ¡Hay un movimiento económico! Allá solo se bebe cerveza Huari, no hay cerveza Paceña. Y los aparatos los suben con grúas, esa es una competencia única. Sica Sica es una particularidad (...)” (Facundo Espejo, folclorista).

Según información de los pasantes de la “Morenada Central Maca”, cada fraternidad está compuesta por trecientas a quinientas parejas. Cada pareja debe aportar 100 dólares para ser parte del grupo, cantidad que cubre el costo del traje de moreno de los caballeros y la alimentación. Estos informantes agregaron que además de esta cuota cada fraterno de debe cubrir otros gastos como los costos de la confección de los trajes de diana o de gala: “Puedo decir que los caballeros gastan entre cinco a 6.000 bolivianos en su vestimenta y las mujeres de 15 a 25.000”. Según un reportaje periodístico de La Razón del año 2012, las cuatro fraternidades (zonas) que participan en la entrada folclórica de dicho año invirtieron cerca de 400.000 dólares, pues deben cubrir el costo de las bandas, grupos y orquestas musicales (Franco, 2013).

La recepción social en honor a la Virgen del Rosario del año 2014 fue el 29 de junio y con un programa articulado por la Alcaldía que no se cumplió en los tiempos planificados. La misa en la iglesia de San Pedro estaba programada para las ocho y treinta de la mañana y se realizó dos horas después. En el transcurso de la misa se suscitaron algunos hechos peculiares: en el momento de la eucaristía se detuvo el ritual del sacerdote para dar paso a la entonación del himno nacional por parte de una banda de música instalada al interior del templo; pasado este acto, el sacerdote continuo con la consagración de la hostia. Otro aspecto a resaltar tiene que ver con el sermón del párroco quién, con gran énfasis, echaba en cara a los feligreses el nivel de gasto que tenían en la fiesta (cerveza, grupos musicales) en desmedro de las condiciones materiales del templo.

Pasada la misa el conjunto de feligreses se dirigieron al atrio de la iglesia donde estaban gran cantidad de frateros de las cuatro morenadas, además de los espectadores. El uso de cotillón, flores y mistura daba un toque muy colorido al atrio de San Pedro.

Luego de los fuegos artificiales en la iglesia y de los respectivos abrazos y congratulaciones a los pasantes, cada comparsa se dirigió en caravana a sus respectivos locales para hacer el brindis de honor. A partir de las dos de la tarde, las fraternidades mostraron sus galas en la

plaza principal. Fue todo un desfile de moda donde las mujeres lucieron sus trajes de cholos, mostrando polleras confeccionadas llamativamente y de numerosas bastas (que curiosamente afirmaban que ya venían así desde China y, por tanto, no las confeccionaban del todo en Bolivia). En las matracas de los morenos se destacaron elementos que hacen a sus pertenencias comerciales: botellones de aceite fino, baldes de pinturas Monopol, tráileres y cisternas, toneles de vino y otros. En el caso de las mujeres la presencia de flores artificiales y cantidad de joyas, de oro o imitación, con diseños andinos. En medio, un gran despliegue de cotillón también de procedencia china.

En total había nueve bandas de música con un promedio de cincuenta a setenta músicos cada una. Ocho de las nueve bandas eran de Oruro, entre las que sobresalían: la Central Cocani Oruro, la Intercontinental de Oruro (ambas integradas por 70 músicos), la Espectacular Poopó de Oruro (con cincuenta y cinco músicos y a la que la Alcaldía rindió homenaje por sus 50 años de fundación).

En las esquinas de la plaza principal se armaron siete tarimas de considerable tamaño con pantallas gigantes y gran derroche de luces y sonido e instaladas durante la noche para la actuación de las orquestas y grupos electrónicos. El armado, manejo y despliegue de las tarimas estaba a cargo de empresas exclusivas del rubro del espectáculo (utilizando cada una alrededor de doce a quince personas). La presencia estelar de los grupos electrónicos estaba dada por “Los Bibis”, llegados desde México D.F. y traídos por el pasante de la zona Maca; también había agrupaciones de Argentina (Coralí), Perú y, obviamente, de Bolivia (Iberia, Ronix):

“¡Bronco! Ha venido de Argentina, de México ‘Súper Auto’ ha estado hace dos años atrás. Además, una particularidad a propósito: cuando era pasante un miembro de la familia Blanco, parecía toda una artillería de fuegos artificiales, mucho lujo, y en medio de eso soltaron los globos en la puerta de la iglesia, en el atrio. Cuando todos dirigían la mirada hacia el cielo, de pronto aparecen dos aviones de

la FAB y de esos aviones iban descendiendo paracaidistas, seis paracaidistas. ¡Eso fue mucho lujo, fue increíble! Imaginen, Sica Sica tiene eso: ¿de dónde sacan plata?” (Facundo Espejo, folclorista).

Uno de los componentes centrales de la fiesta es, sin duda alguna, la cerveza y el abundante consumo de bebidas alcohólicas por parte del conjunto festivo (fraternos, músicos, pasantes, bailarines, familiares y público en general). En la medida que la fiesta expresa derroche y prestigio, una de sus manifestaciones es la borrachera que se prolonga por varios días.

La fiesta grande, realizada en octubre, se prolonga por cinco días. Así expresa cada pasante el gran cariño y devoción a la Virgen del Rosario.

4.3. La Virgen del Carmen como festividad de la bolivianidad en Buenos Aires y San Pablo

En este acápite interesa señalar el carácter devocional y de religiosidad popular de los migrantes bolivianos – sobre todo del altiplano paceño – como elemento organizativo estructural en sus destinos translaborales. La festividad de la Virgen de Copacabana destaca como expresión articuladora de los migrantes bolivianos en estas dos ciudades de países fronterizos.

En esta festividad transnacional, los grupos de danza o las fraternidades culturales juegan un papel central en la vida social de la comunidad, principalmente, en estos mega-eventos religiosos y culturales, como es el caso de la festividad de la Virgen de Copacabana. Tanto en Buenos Aires como en San Pablo es uno de los acontecimientos más importantes de encuentro entre bolivianos.

En Buenos Aires, según datos del Equipo Pastoral Boliviano citado por Santillo (2001), en 1996 se registraban celebraciones a la Virgen de Copacabana en treinta y siete parroquias. La Virgen de la Candelaria de

Copacabana, Nuestra Señora de Copacabana o Virgen de Copacabana, es una de las advocaciones más antiguas de la Virgen María en América. El culto a esta Virgen se inició en 1583 en el pueblo de Copacabana, a más de 3.800 metros sobre el nivel del mar, y a 139 Km. de la ciudad de La Paz, y recostado sobre una colina, donde la península de Copacabana se adentra en el lago Titicaca, lugar que corresponde a Bolivia, acercándose a las islas del sol y de la luna – antiguos lugares sagrados para los aymaras e incas –. Su fiesta se celebra el 2 de febrero y también el 5 de agosto. El 1 de agosto de 1925 fue coronada y declarada “Reina de la Nación”. Aproximadamente desde 1972, la colectividad boliviana en Argentina celebra la fiesta de la Virgen de Copacabana, considerada patrona de los bolivianos residentes en ese país. Es en Buenos Aires donde se desarrolla y convoca a más de 50 mil personas. La celebración se realiza el segundo y tercer domingo de octubre, en el Barrio General San Martín, más conocido como Barrio Charrúa. Este barrio está ubicado en una zona límite entre los barrios de Villa Soldati y Nueva Pompeya, en la zona sur de la ciudad de Buenos Aires. En la primera fecha indicada, luego de la celebración de la misa de fiesta, se realiza la procesión de la imagen que transita por algunas calles de la zona seguida por los grupos folclóricos de danzas. El tercer domingo de octubre está destinado a la demostración de las danzas propias de Bolivia, a semejanza de las entradas típicas en las fiestas en los lugares de origen.

El epicentro de la celebración es la Capilla Nuestra Señora de Copacabana, ubicada en la calle Charrúa esquina Itaquí. Al pie de campanario, en el patio delantero, está el escenario desde el cual se oficia la misa por la mañana y por la tarde, desde el que también se presenta a los grupos de baile. La calle Charrúa se decora con coloridos arcos y frente a algunas casas se preparan mesas-altar en homenaje a la Virgen. En las cuadras aledañas se suceden distintas actividades vinculadas con la celebración y se ubica también la feria en la que se vende comidas y otros productos típicos.

La historia de Nuestra Señora de Copacabana en el barrio Charrúa data del año 1972 cuando, por iniciativa del fraile Abel y un grupo de

madres del barrio, llegó la primera imagen de la virgen (una réplica de la talla famosa) a la capillita de madera de la villa. Hay también quienes ubican esa fecha en septiembre de 1975. Durante los primeros tres años la celebración fue organizada por los vecinos del barrio, quienes participaban de la ceremonia religiosa y luego se reunían en un espacio abierto frente a la capilla. Como el número de asistentes al evento iba en aumento se decidió incorporar el sistema de compadrazgo como método de organización. Por lo general, estos “pasantes” son matrimonios que se responsabilizan de todos los aspectos de la realización de la fiesta. Este segundo período duró hasta mediados de la década de 1980, momento en el que – como la dimensión de la fiesta ya excedía la capacidad de un grupo de pasantes para organizarla – se decidió dejarla a cargo de la comisión vecinal y la capilla.

En el año 1991 la Fiesta de Copacabana en el Barrio Charrúa fue declarada de interés municipal por el entonces Concejo Deliberante. Luego, sería también declarada de interés cultural por la Legislatura y de interés para la ciudad por el Gobierno de la Ciudad. Aproximadamente desde 1999 otras instituciones se suman a la organización como la Dirección General de Colectividades y de Culto del Gobierno de la Ciudad, o algunas áreas de la secretaría, hoy ministerio, de Cultura.

En Buenos Aires, la devoción a la Virgen de Copacabana incluye distintos festejos distribuidos en diferentes fechas a lo largo de todo el año y en aquellos lugares donde hay una fuerte presencia boliviana. En términos generales la fiesta suele durar entre dos a tres días: víspera, entrada y despedida (Vargas, 2003).

El mayor despliegue de los grupos de danzas se produce en el marco de la entrada folclórica. En cada uno de los años se presentaron entre cincuenta y sesenta grupos, representando diferentes bailes típicos bolivianos. Diabladas, caporales y morenadas despliegan su arte a lo largo de la fiesta.

La fiesta que se realiza en el mes de octubre por las calles del barrio Charrúa convoca a miles de devotos de distintos lugares de la ciudad e incluso del país, trascendiendo el carácter barrial con el que se originó.

Desde hace tres años esta entrada folclórica fue llevada a la avenida 9 de Julio de la capital porteña, bajo el denominativo de Entrada Folklórica “Integración Cultural Latinoamericana” de la colectividad boliviana residente en Buenos Aires. Recorre las principales avenidas del centro de Buenos Aires – 9 de Julio y Avenida de Mayo –, para terminar de forma magistral en la histórica Plaza de Mayo. Más de setenta conjuntos folklóricos se organizan en trece bloques que se intercalan con las trece morenadas y más de diez mil bailarines. Esta fiesta boliviana es la más grande de Buenos Aires y también en relación a las entradas folklóricas más importantes de Bolivia. Es la expresión cultural de las colectividades migrantes en Buenos Aires.

En el año 2013 la festividad tuvo el auspicio de la Secretaría de Cultura de la Nación Argentina, en virtud de la cercanía entre los gobiernos de Cristina Kirchner y Evo Morales. Ya van ocho años consecutivos en los que los bolivianos muestran su folklore en pleno centro porteño, para un público compuesto por bonaerenses, turistas y, mayormente, por ciudadanos bolivianos que residen en la capital porteña. Esta presencia transfronteriza, antaño surgida del ghetto de la villa, hoy en día tiene carta de ciudadanía e ingresa por el corazón mismo de Buenos Aires. Es una presencia que muestra sus elementos culturales transnacionales, ostenta prestigio y acumulación. Sin duda, esta dinámica puede entenderse como una conquista de ciudadanía cultural y social de los y las migrantes nacionales en dicho país.

5. “UNXS JODIDXS BOLITAS”: NUEVOS ROSTROS DE LA BOLIVIANIDAD EN ARGENTINA (sic.)

5.1. Jóvenes migrantes y segundas generaciones

En este último apartado nos centramos exclusivamente en uno de los principales destinos de la emigración paceña: Buenos Aires. Como se ha visto esta ciudad atrae a miles de migrantes (sobre todo jóvenes) que se insertan sobre todo en el rubro de la manufactura en talleres de costura y que hoy son actores centrales en las acciones a favor de la defensa y exigencia de sus derechos laborales.

En el marco de la migración de jóvenes bolivianos en general y paceños en particular, sus trayectorias laborales y organizativas, destacan las denominadas “segundas generaciones”: hijos/as de bolivianos nacidos en Argentina y que en la actualidad ya son jóvenes.

Para la consideración de este aspecto contemplamos la hipótesis trabajada por Natalia Gavazzo (2014) – antropóloga argentina que ha estudiado a profundidad las segundas generaciones de bolivianos en Buenos Aires –. La autora plantea que los descendientes de estos inmigrantes se debaten entre la identificación con el origen migratorio de sus padres (a través de la comunicación intergeneracional de pautas culturales o su aprendizaje en el contexto de barrios y organizaciones) y la identificación con su lugar de nacimiento. Esta “doble identificación” – que implica una tensión entre la identidad boliviana y argentina – puede ser beneficiosa (manejo de dos códigos, ingreso a dos mundos) y perjudicial a la vez en tanto encubre niveles de discriminación. En

todo caso, su consideración nos acercará a estimar las capacidades de agencia de los hijos de bolivianos en el espacio público local.

Para reflejar y analizar la situación de las segundas generaciones de bolivianos en Argentina se retoma la nociones planteados por Alejandro Portes (1997), en el sentido que la solidaridad étnica de las comunidades de inmigrantes poseen dos elementos característicos: por un lado la “étnicidad lineal”, es decir una memoria cultural común traída del país de origen – que comprende costumbres, hábitos y lenguaje, a través de los cuales los inmigrantes se definen a sí mismos y se comunican con los otros – y, por otro, la “étnicidad reactiva” que hace a un sentimiento emergente del “nosotros” promovido por la experiencia de ser “tolerados” y definidos en términos peyorativos y, por tanto, sujetos de discriminación por parte de la sociedad receptora.

En los hechos, y a partir de la repetida reflexión sobre la propia identidad, algunos migrantes deciden que frente a la discriminación hay que actuar y por ello dedican gran parte de su tiempo al “activismo cultural”. Entre estos activistas culturales se puede encontrar tanto a personas que han participado en actividades de promoción cultural en Bolivia como a jóvenes inmigrantes sin experiencia previa, hijos y nietos nacidos en ese país. En este movimiento, enfocado en la preservación y difusión cultural del patrimonio boliviano – tanto entre los propios compatriotas como entre los “nativos” argentinos –, encuentran un espacio de reafirmación de su identidad que suele ser desconocida o estigmatizada en la sociedad de destino (Gavazzo, 2002).

En todo caso, las estrategias desplegadas por los activistas culturales permiten a los bolivianos imaginarse como comunidad y desarrollar lazos de solidaridad entre grupos que en el país podrían entrar en tensión; así como repensar su nacionalidad (la “bolivianidad reimaginada” a la que alude “Simbiosis Cultura”, como veremos más adelante). Estos elementos contribuyen a promover capacidades de agencia de estos actores. De este movimiento, de defensa y revalorización de lo boliviano a partir de lo cultural, emergen organizaciones y asociaciones que – sin perder su finalidad de difusión social y cultural – lo rebasan para

orientar y asistir a los migrantes en situaciones críticas y llevar adelante acciones colectivas destinadas a la defensa de derechos específicos.

En un trabajo realizado sobre las fraternidades de danza en Buenos Aires, Cinthia Olivera (2008) se pregunta sobre los espacios de construcción de identidades de los jóvenes bolivianos que pertenecen a la “segunda generación”. Parte de considerar que la danza es una práctica de la que participan tanto jóvenes como “no tan jóvenes”. Las redes familiares entonces acompañan brindando apoyo logístico y moral, incluso muchos padres se encuentran orgullosos al reconocer en sus hijos la pasión por las danzas, que remiten al folclore boliviano.

Según la autora, la imagen de los y las jóvenes – en algunos casos – se vincula a la práctica de ciertas danzas bolivianas y que se recrean en este nuevo ámbito. A partir de esta afirmación, Olivera propone rastrear los modos en que estas prácticas contribuyen a la construcción de las identidades juveniles: “... conformados por jóvenes bolivianos, hijos y nietos de bolivianos, diferentes grupos se han dedicado, en los últimos años, a “rescatar” tradiciones culturales que van más allá de las danzas y en algunos casos conjugan las costumbres con actividades sociales y políticas” (2008:12). En este marco, la autora advierte que recientemente estos agentes han buscado también la forma de tomar la palabra y hacerla audible a través de diversos medios de comunicación en la colectividad boliviana.

En suma, estas agrupaciones de danza “(...) crean un espacio donde pueden negociarse sentidos, confrontar estereotipos sociales, reconocer y valorar la herencia cultural” y, a través de estas prácticas, se integra la colectividad boliviana independientemente del país de nacimiento (Bolivia o Argentina), puesto que – en opinión de la autora – es evidente la necesidad de encontrar un lugar para reunirse con otros semejantes y entre todos luchar por la identidad cultural.

Olivera analiza tres conjuntos folclóricos que comparten ciertas características comunes: ninguno supera los tres años de creación; han surgido por iniciativa de jóvenes en su mayoría de veinte años de edad

y entre sus principales objetivos destacan la promoción de la cultura de origen.

De manera paralela con las prácticas de danzas folklóricas, existen iniciativas – a partir de la herencia quechua o aymara – que se definen como grupos “autóctonos” u “originarios”. En este sentido, la difusión cultural se convierte en una herramienta tanto para el reconocimiento social como para la reconstrucción (o reinención) de una identidad que, en el contexto migratorio, permita articular a los diversos “otros internos” (Gavazzo, 2002) y cuyas relaciones han sido a menudo tensas.

El énfasis está puesto en la organización como estructura, que es más que una barra de amigos; se trata de establecer lazos que potencien las capacidades personales, en tanto actores del cambio y desarrollar competencias grupales para el posicionamiento del grupo a través de diversas actividades en la escena pública.

A partir de lo dicho, nos parece importante profundizar los procesos de identificación entre los jóvenes, hijos de bolivianos, y su aparición como actores y sujetos políticos capaces de reclamar sus derechos e intervenir en las disputas de poder. En esta perspectiva, y para nuestros fines, es fundamental establecer un periodo – situación de quiebre entre las tradicionales organizaciones de bolivianos residentes en Argentina y el surgimiento de nuevas organizaciones de jóvenes – sobre todo en Buenos Aires – que en virtud a acontecimientos producidos tanto en el país de origen (Bolivia) como en el de destino (Argentina) van delineando nuevas fisonomías de la colectividad.

5.2. La politización de los residentes y el voto en el exterior (2003 - 2009)

Bolivia, a inicios del presente siglo, es testigo de dinámicas políticas, sociales y culturales signadas por la dimensión étnica cultural, revelándose el movimiento indígena campesino como el actor central de diversas transformaciones económicas y sociales. El surgimiento del movimiento indígena en sus diversas facetas y momentos, gracias a los

niveles de cohesión en las movilizaciones y protestas sociales, producen un discurso y liderazgo con fuerte base social que se traducirá, el año 2005, en el triunfo electoral de Evo Morales Ayma obteniendo un 54% de la votación.

Los antecedentes de este triunfo se remontan al año 2000 y a la denominada “Guerra del Agua” (Cochabamba) que dará inicio a un ciclo de protestas en el que la presencia de los jóvenes es insoslayable.

Años más tarde, los sucesos de octubre de 2003 en la ciudad de El Alto fueron acontecimientos estructurantes en la historia reciente de Bolivia, en principio por la significación política y la consolidación de un hito histórico, pero, sobre todo, por hacer explícita la latencia de la crisis en la subjetividad de toda una generación. “(...) todo un proceso de crisis que cambia la percepción del mundo y por tanto la percepción de nosotros mismos; estos cambios generacionales constituyen el núcleo duro de lo que ahora se denomina ‘proceso de cambio’” (Samanamud, 2007:52).

Estas nuevas formas del accionar político nacional van reconfigurando el propio accionar de la política en la que los jóvenes tienen un papel muy importante. Uno de estos sujetos políticos emergentes son los jóvenes de la ciudad de El Alto, en cuyas prácticas – no exentas de contradicciones – se configuran y reconfiguran maneras de hacer política que de alguna manera se alinean en la búsqueda de nuevas alternativas políticas desde el plano de la reconfiguración de la identidad cultural: “Estos grupos políticos identifican muy bien la necesidad de combinar su objetivo político con la vida práctica que llevan y de alguna manera también se dan cuenta que hay una recreación en su actividad política, es decir, son respuestas nuevas de jóvenes aymaras a las condiciones históricas en las que viven” (Samanamud, 2003:55).

Es importante subrayar que durante el desarrollo de esta serie de acontecimientos políticos, centrados en El Alto, se producían – de manera silenciosa – dinámicas emigratorias hacia el exterior. Esto

evidencia cuan estructural es la migración para amplios sectores de la población de Bolivia y del departamento de La Paz en particular.

Esta serie de contextos y situaciones vividas en Bolivia a inicios de siglo tuvieron también impacto y repercusiones en los residentes bolivianos en el exterior, específicamente en Argentina. Con solvencia podemos afirmar que los impactos y significaciones que surgieron de los acontecimientos de “la guerra del gas” de octubre del 2003 traspasaron las fronteras nacionales e irrumpieron con fuerza sobre todo en la colectividad boliviana en ese país. Multitudinarias manifestaciones se dieron en Buenos Aires inaugurando así momentos y espacios transnacionales de participación política en virtud a demandas ancladas estrictamente en lo nacional – en este caso a la “nacionalización de los hidrocarburos” –.



Marcha realizada Buenos Aires, octubre 2003

Natalia Gavazzo (2009) resalta que la presencia de migrantes provenientes de Bolivia en marchas masivas ha sido observada con curiosidad y sorpresa por algunos y con censura por otros. Por ejemplo, en 2003, a pocos días de la renuncia del entonces presidente de Bolivia – Gonzalo Sánchez de Lozada – miles de bolivianos residentes en Buenos Aires se movilizaron desde el Congreso Nacional hasta la Embajada de Bolivia. Portaban una amplia gama de reclamos que iban desde el esclarecimiento de las muertes en enfrentamientos hasta las polémicas decisiones respecto de la explotación de los recursos naturales.

Una vez finalizada la “guerra del gas” y encaminado el país en la denominada “agenda de octubre”, las colectividades bolivianas movilizadas en Argentina – que a estas alturas se hallaban fuertemente politizadas – se mantuvieron activas y expectantes al devenir de los hechos en el país participando de manera activa y creativa, sobre todo en los momentos de consulta ciudadana (referéndum) articulando en varios lugares “votaciones simbólicas” que congregaron a miles de compatriotas, además de alguna que otra movilización de apoyo al “proceso de cambio”.

En este marco cabe destacar el tema de la demanda del voto en el exterior, que surge con gran fuerza en Buenos Aires luego de las movilizaciones de octubre. Si bien la demanda específica no era nueva, a partir de lo ocurrido en el 2003 se convierte en aglutinadora de los procesos de politización vividos en virtud a los acontecimientos de Bolivia. Es así que el año 2004 la Federación de Asociaciones Civiles de Bolivianos residentes en Argentina entabla y gana el juicio al Estado boliviano demandando el derecho a emitir el voto en el exterior. Este suceso marcó, a nuestro entender, el inicio o la irrupción del hecho migratorio en la agenda política nacional: el nuevo Estado evidencia, por un lado, el deseo de incluir en “lo político” a los que hasta hace poco se les negaba este derecho y, por otro, la estrategia funcional de sumar más apoyo al gobierno por la vía electoral.

Como señala Lafleur (2012) – sobre la valoración de la primera experiencia boliviana de votación en el exterior el año 2009 –, el acceso a este derecho debe ser entendido como una contribución al debate sobre las relaciones entre el Estado y su diáspora. La aprobación de una Ley que autoriza el voto en el exterior (el año 2009) ilustra el cambio radical en la postura del Estado boliviano hacia su población en el exterior. A pesar de que la Ley limita el impacto del voto emigrante sobre los resultados de las elecciones presidenciales, la participación de más de 125.000 en los comicios del 6 diciembre de dicho año marcó un explícito reconocimiento del papel de esta población y de su intencionalidad de incidir en la política boliviana. Nuevamente se expresó este reconocimiento en octubre del año 2014, la segunda experiencia de

votación en el exterior, donde más de 160 mil bolivianos/as emitieron su voto en 33 países (TSE). En este sentido, el voto en el exterior puede ser considerado como uno de los mayores éxitos de este nuevo periodo en lo que se refiere a la incidencia de los migrantes en la política nacional.

El surgimiento y desarrollo de nuevas formas de articulación de prácticas sociales y políticas en la colectividad boliviana en Argentina se asientan en el denso tejido cultural que articula a dicha colectividad. La matriz cultural es el núcleo estructurante de las prácticas sociales en el exterior pero, también, de los cambios y nuevos sentidos que se viven en función de las transformaciones en la sociedad de origen.

De acuerdo a uno de los fundadores de estos colectivos, estas instancias son espacios y ambientes de debate y reflexión, aptos para hacer preguntas y dar respuestas en relación a la problemática por la que está pasando “nuestra patria, nuestra gente”. Es la toma de conciencia de la comunidad, es reconocer que lo que pasa en el país de origen repercute – de manera directa o indirecta – en el país destino. En todo caso, es evidente el acercamiento de los jóvenes a las distintas agrupaciones, dando cuenta del interés de involucrarse en los distintos temas que convocan a la colectividad: “(...) es seguir demostrando que nosotros los jóvenes tenemos capacidad de acción y que podemos trabajar en conjunto cuando nos lo proponemos” (Juan, Colectivo Simbiosis Cultural).

El grupo denominado “Bolivia Marka”, que reside en la ciudad de Córdoba, es también un ejemplo de nuevas formas de participación política. Es un colectivo social y político de jóvenes bolivianos e hijos de bolivianos que busca apoyar el “proceso de cambio” liderado por el gobierno de Evo Morales Ayma. Les interesa informar frente a lo que denominan “la desinformación y dramatización de los medios sobre lo que pasa el país”:

(El grupo Bolivia Marka) “surge ante los acontecimientos que se daban en Bolivia en los últimos años pero, de manera específica, durante el año 2007 a partir los referendos departamentales sobre las autonomías. En una primera instancia es el Centro de Residentes Bolivianos en Córdoba el que busca aglutinar esfuerzos y acciones en reacción a lo que acontecía en Bolivia. (...) en dicha reunión asistió muy poca gente y pese a ello hubieron muchos desacuerdos (...). Sin embargo, ahí decidimos convocar a más gente, hacer marchas para que se sienta en Bolivia el apoyo de los de acá (...)” (Orlando).

Sus miembros aseguran que fueron varias las reuniones convocadas, primero, por el Centro de Residentes de Bolivia en Córdoba para luego formar la Comisión de Apoyo a Bolivia. Básicamente fueron los jóvenes quienes se constituyeron en el motor de estas nuevas instancias organizativas, más allá de las habituales y consabidas disputas entre connacionales muy frecuentes en el Centro de Residentes²⁵:

“(...) más o menos nos querían dirigir a todo lo que ellos querían, nos manipulaban, fue cuando nosotros dijimos tenemos otras visiones, otros objetivos y, bueno, qué tal si nos separamos; sigamos siendo de la Comisión pero nosotros formemos otro grupo que sí trabaje por la comunidad, sin ningún interés personal, porque a nosotros nos parecía que las organizaciones trabajaban más por interés personal (...)” (Gregoria).

“Nosotros sentimos que esas organizaciones (Centro de Residentes y la Comisión de Apoyo a Bolivia) no nos representaban tanto. Como jóvenes creo que sentimos eso: una falta de representatividad, sino un interés en querer ocupar un puesto, un lugar en la administración política, que sé yo. Estaban politizados. En ese sentido

²⁵ En un trabajo de campo realizado entre 2004 y 2005 Gavazzo (2006) constató que la edad de los líderes entrevistados se ubicaba frecuentemente entre los 45 y 55 años, a pesar que algunos se encuentran levemente por encima de los 40 y otros alcanzan los 60.

nos fuimos por ahí separando de esta Comisión y por ahí empezamos a poner en común ciertos criterios de qué es lo que queremos: lo primero que queríamos era apoyar el proceso de cambio de Morales, eso quedó claro. Entonces, cómo trabajamos, y dijimos que vamos a trabajar a través con actividades de información y para ello habíamos hecho un pequeño plan para ir a los colegios o directamente participar con la comunidad haciendo unos eventos. Hicimos, por ejemplo, unos videos informativos, de debate, en Villa Libertador. (...) Eso era lo que queríamos hacer y creo que esas tareas fueron las que también nos fueron uniendo sobre lo que queríamos hacer y... queríamos seguir apoyando a Morales a través de otros actos” (Jaime).

Es así que Bolivia Marka nace como una propuesta de “apoyar el proceso de cambio” más allá de la persona de Evo Morales, se trataría de apoyar la articulación de los movimientos sociales en Bolivia como residentes bolivianos en Argentina y a partir de una serie de eventos y encuentros que permitan hablar y reflexionar desde lo cotidiano.

Orlando, reconocido miembro fundador y en cierta medida líder de Bolivia Marka, hace una distinción de las prácticas políticas dentro la comunidad boliviana en Córdoba: por un lado, el accionar tradicional de partidos políticos y, por otra parte, las actuales y nuevas formas de hacer política en grupos como Bolivia Marka. En el relato del surgimiento de esta agrupación se evidencian estos quiebres. Para él, dos son los pilares de la misma: a) el apoyo el proceso de cambio en Bolivia con compromiso, no así al partido del MAS (que lo asume como corporativo), que lleva adelante el gobierno; y, b) crecer y formarse con valores propios presentes en cada uno de los bolivianos migrantes “(...) somos nosotros entonces los llamados a reafirmar los valores propios y a ponerlos en blanco porque están en el inconsciente”. Critica ciertos valores tradicionales, como los títulos académicos, porque establecen jerarquías. Hay una internalización de nuevos valores vinculados a la lógica de descolonización:

“El proceso de cambio en Bolivia es como que se abrió un camino hacia el interior de nosotros mismos” (Orlando).
 “(...) queremos apoyar el proceso de cambio de Evo Morales, estamos con él” [declaración de entrada en la entrevista] “(...) me hace sentir muy bien saber que estoy colaborando desde acá con mis paisanos, este Presidente lo está mejorando, yo veo muchos cambios en Bolivia... quiero volver a mi país... [afirma llorando]...” (Gregoria).

Muchos de estos jóvenes líderes migrantes consideran que las organizaciones tradicionales de los bolivianos en Argentina y sus propios liderazgos se agotaron, tanto por su discurso y práctica exclusivamente culturalista como por las frecuentes pugnas internas. Sin embargo, otros jóvenes reconocen en los líderes mayores la importancia de la experiencia adquirida para orientar futuras iniciativas.

Durante el intenso periodo que va del 2003 al 2009 surgen nuevas organizaciones, sobre todo de jóvenes cuya mirada y accionar rebasa lo estrictamente cultural folclórico para trascender a posiciones políticas en relación al país y, cada vez con mayor intensidad, a debatir su situación como migrantes. Las condiciones de trabajo son un aspecto de discusión al interior de estos grupos y, poco a poco, vuelcan sus miradas y esfuerzos organizativos hacia las condiciones y políticas locales en las que están insertos.

5.3. El Colectivo Simbiosis Cultural

Como hemos visto, varios estudios detallan las diversas estrategias que desarrollan los migrantes bolivianos asentados en Buenos Aires para lograr tanto un trabajo, una vivienda y la documentación necesaria como para reunirse y construir lugares y prácticas de identificación. Es un tejido social diverso y disperso en las distintas zonas de la ciudad que incluye bailantas, restaurantes, fiestas familiares y barriales, ligas de fútbol, programas de radio, asociaciones civiles, publicaciones, ferias y comercios de diferente tipo dando cuenta de múltiples espacios vinculados con la bolivianidad.

La migración produce en cada uno de estos jóvenes, paceños o de otro lugar del país, una suerte de vacío: la migración restringe los lazos sociales (con familiares, amigos, vecinos, etc.). Es una etapa de alta vulnerabilidad que les exige asumir el nuevo espacio del taller y las condiciones que les imponen: “A partir de ahora se va a trabajar así, se va a dormir acá, a partir de ahora se come así”, condiciones que se han naturalizado a fuerza de la repetición y de su generalización; son condiciones que aceptan los nuevos migrantes, dando cuenta de sus vulnerabilidad. El taller textil brinda al recién llegado techo, comida y trabajo pero en un entorno de explotación.

En todo caso, el mundo en torno al taller textil ha generado lecturas y aproximaciones controversiales que se expresan a partir de nociones como la de “trabajo esclavo”, “en negro”, “marginal” e “informal”. Dichas interpretaciones tienden a soslayar la complejidad, los cambios e hibridaciones de los procesos en los que intervienen y construyen, cotidianamente, los sectores migrantes. Son procesos colectivos de larga data - más de dos décadas- y en torno a la actividad productiva laboral. Es precisamente en el ámbito de los talleres textiles que surge el Colectivo Simbiosis Cultural.

Juan Vásquez es un joven boliviano procedente del altiplano paceño que vive hace más de veinte años en Buenos Aires. Como él mismo relata, migró con sus padres en la década de los ochenta y con nueve años de edad. Llegó a un taller textil y, a partir de allí, logró insertarse en la escuela. Juan reconoce que, en su caso, el acceder desde corta edad a una escuela en esa ciudad le permitió integrarse a sus pares argentinos.

La trayectoria de Juan no es compartida por otros adolescentes que migran a los 15 años de edad y van directamente a trabajar. Para ellos, su vivencia es el taller, tendiendo a conformar un gueto: trabajan en un mismo espacio por más de 12 horas diarias y cuando salen a otros lugares lo hacen con sus compañeros de trabajo. Son estos guetos los que sostienen, hoy por hoy, el sistema de producción de la manufactura textil en Buenos Aires.

Delia Colque, otra joven boliviana nacida en la ciudad de El Alto, se vio obligada a migrar a Buenos Aires a principios del presente siglo, para insertarse en el rubro textil abandonando sus estudios universitarios. La decisión de emigrar se debió a situaciones económicas, sobre todo, para escapar de la “violencia machista” que reinaba en su familia.

Juan y Delia, más allá de ser pareja, son fundadores y miembros activos del Colectivo Simbiosis Cultural que nace el año 2008 en el barrio Flores de la capital bonaerense. Este colectivo es una agrupación conformada, en su gran mayoría, por jóvenes insertos en talleres textiles. Las condiciones laborales en estos talleres es tema central de deliberación de esta organización. En su blog de internet (<http://simbiosiscultural.com/>) se puede leer:

Somos un colectivo que tiene sus raíces – de una forma u otra – en Bolivia, pero la extendió en Argentina.

Somos ese híbrido de culturas.

Somos los chuequistas, somos las overlockas.

Somos los retazos que se animaron a quedar fuera de ese maldito molde.

No somos lo que nos dicen, ni lo que piensan, no nos vamos a hacer cargo de sus prejuicios, porque tenemos los nuestros.

Somos un espacio en el que reconocemos a la bolivianidad.

La/nos pensamos, la/nos cuestionamos y buscamos formas de dialogarla/nos.

A principios de año 2008 comenzamos con esta locura, comenzamos a soñar de una forma distinta a la que solíamos hacerlo, lo comenzamos a hacer de manera colectiva.

La temática sobre el trabajo textil siempre fue una preocupación central del Colectivo. Su discusión abordó las complejidades de este trabajo y de su entorno: la vivienda-taller, las articulaciones entre medios de producción y las cadenas productivas, la mano de obra migrante, el folclorismo, los medios de comunicación de la colectividad,

diversidades sexuales, género y violencia. En estas dinámicas un elemento fundamental fue abandonar la mirada y postura victimista. Un hecho marcó sus vidas y la de sus “compas”: el año 2006 un incendio en la calle Luis Viale de Buenos Aires acabó con un taller textil y con la vida de seis personas, cinco niños y adolescentes y una mujer embarazada; todos bolivianos.

De acuerdo a Juan es ahí donde empieza a generarse el colectivo denominado Simbiosis Cultural, precisamente después de ese incendio y tras abordar y analizar conceptos tales como “trabajo esclavo”, “migrantes ilegales”, etcétera:

“(…) lo primero que nos salió fue contar, contar todas las situaciones que vivíamos en los talleres textiles, romper un poco ese hito que estaba marcado muy fuerte. En medio de ese contar que, para nosotros fue muy importante, (…) empezamos a tomar la palabra, ahí empezamos a entender que en realidad la forma en que se había contado [la historia de] esta industria textil, la forma en que se había mediatizado [como se reflejó en los medios de comunicación], estaba como muy fácil, muy sencillo y, por lo tanto, no visibilizaba un montón de cosas que hacen que ese sistema funcione”.

Este hecho marca un avance importante: les permite a los migrantes trabajadores superar la mirada centrada en el taller y en sus formas de trabajo, para comprender la cadena productiva en la que se inserta esta actividad y el peso de la explotación al trabajador textilero en esta cadena:

“Nos juntamos en 2007, después del incendio del taller clandestino (ubicado en Luis Viale al 1200) ocurrido un año antes, donde seis personas murieron. Todos veníamos de trabajar en talleres textiles y no nos sentimos representados de la forma que se abordaba el tema

de la precarización laboral. Por eso buscamos nuevas respuestas.

Cuando en 2015 se incendió otro taller clandestino, donde murieron dos niños, empezamos a contar las problemáticas que teníamos al trabajar en esa situación. La organización (Simbiosis Cultural) es nuestro faro para visibilizar la problemática tanto por lo coyuntural como lo que nos pasa hace tiempo con la explotación laboral” (Juan Vásquez).

El rubro textil fue y es un tema troncal en el colectivo. Fue así que se empezó a tratar y se hizo inevitable reconocer las dificultades con las cuales se tienen que enfrentar: la problemática de la vivienda-taller, los vínculos entre dueños de talleres y espacios folclóricos que actúan como espacios de “contención”, formas tradicionales de ver y de concebir la política, etcétera. En la parte final de su manifiesto expresan:

En ese recorrido nos potencian las incipientes rebeldías en el que nos vemos reflejados; las luchas por la diversidad sexual, las ganas de ocupar las calles al grito de justicia.

Pero el primer gran paso fue salir de la mirada y la postura victimista.

A partir de allí se tuvieron algunas cosas más claras.

Pasamos horas hablando por radio, cosiendo libritos, editando...

Eso somos, interrogantes, dudas, broncas, luchas, todas juntas y revueltas.

Somos unxs jodidxs bolitas²⁶. (sic.)

El Colectivo Simbiosis Cultural es, a nuestro juicio, un ejemplo de nuevas formas organizativas de migrantes bolivianos que, desde la autoreflexión, van construyendo nuevos espacios de resistencia y propuestas a partir de repensar desde el posicionamiento identitario laboral, social y político, el espacio que se habita.

²⁶ El subrayado es nuestro.

- LOS EJES MOVILIZADORES: EXPLOTACIÓN LABORAL Y VIOLENCIA DE GÉNERO

Explotación laboral

Las dramáticas consecuencias de las condiciones laborales en los talleres textiles que se constituyeron en un hito para la colectividad boliviana en Buenos Aires, de ahí la importancia y trascendencia del incendio de Luis Viale. Este hecho – ocurrido el 30 de marzo de 2006 –, provocado por un cortocircuito en los cables de televisión y que derivó en la propagación del fuego que rápidamente afectó todo el edificio. Seis personas²⁷ perdieron la vida. En el taller clandestino de Luis Viale 1269 (barrio Caballito) vivían 67 personas que compartían un baño y solo había agua fría. “Trabajábamos desde las 6 de la mañana hasta la media noche. La cocina estaba en el mismo piso del taller, arriba dormíamos en “habitaciones’ hechas con retazos de tela donde apenas entraban las camas”, menciona Luis Rodríguez, padre de Harry, el niño que murió de tres años de edad:

“Nosotros veíamos que muchas veces venía la policía e inspectores al taller donde trabajábamos pero arreglaban todo en la oficina de los jefes, por plata o por prendas. Luego de eso cada uno se iba por su lado y nosotros nos quedábamos en el taller igual que antes. Entonces uno pensaba: ¿dónde voy a denunciar si es que están todos arreglados?” (Luis Rodríguez).

El juicio contra los capataces y responsables del taller empezó el 18 de abril de ese año y duró hasta el 2016, es decir diez años. La justicia de Buenos Aires sentenció a 13 años de prisión efectiva a los dos capataces del taller clandestino y ordenó que se investigue a los dueños de las marcas de ropa y a los policías e inspectores que habían ido al lugar antes de la tragedia. Además, el tribunal ordenó devolver la instrucción de la causa al Juzgado 27 para que investigue “la participación de

²⁷ Juana Vilca (de 25 años y embarazada), Wilfredo Quispe Mendoza (15 años de edad), Elías Carbajal Quispe (10 años de edad), Luis Quispe y Rodrigo Quispe Carvajal (ambos de 4 años de edad) y Harry Rodríguez (3 años de edad).

los dueños del inmueble”, quienes además eran propietarios de las marcas que compraban la totalidad de la producción del taller y eran los proveedores de la materia prima. Los jueces resolvieron, también, abrir una nueva causa para investigar las actuaciones de “efectivos de la Policía Federal y de inspectores que se habían presentado en Luis Viale 1269/1261”. Las diversas organizaciones bolivianas y de derechos humanos que acompañaron este proceso expresaban:

“Estamos conformes con el fallo: uno no puede estar contento por el dolor que todo esto implica pero es un fallo que sienta precedentes porque ha pedido que se investigue a los dueños de las marcas. En relación a la policía y los inspectores va a hacer más difícil, porque ya hubo una investigación, mala pero ya se hizo, así que habrá que presentarse como querrelante e impulsar. (Myriam Carsen, abogada de la querrela: Télam).

Por su parte, Luis Fernando Rodríguez Palma, papá de Harry Rodríguez, también remarcó la importancia del fallo del tribunal respecto a investigar a los dueños (Fischberg y Geiler): “Las condenas siempre eran a los talleristas y la mayor ganancia se la llevan las marcas. Cuando nos venían los jeans para arreglar veíamos en la etiqueta que se vendían a 150 o 200 pesos, mientras que a nosotros nos pagaban 0,50 o 0,70 centavos por prenda”. Al hacer un repaso sobre estos diez años, Luis aseguró que “fueron muy duros y de mucha soledad, de no poder decirle a mi hijo mayor, que hoy tiene 16 años, que se ha hecho justicia por tu hermanito”. Luis, su esposa Sara y la organización Simbiosis Cultural fueron los únicos impulsores de la causa penal y responsables de que el tema no se quede en el olvido. Según comentó el padre de Harry “el resto de los familiares de las víctimas no hicieron nada porque eran familiares también de Sillerico”.

En el surgimiento y posterior desarrollo del Colectivo Simbiosis Cultural las condiciones de trabajo y la explotación laboral han sido y siguen siendo los ejes de discusión y reflexión. El año 2014 se produjo otro incendio en un taller textil de Buenos Aires donde muriendo

dos niños de padres bolivianos. A este nuevo hecho le siguieron una serie de asambleas barriales, en las que participaban los afectados y habitantes de estos sectores, que permitieron abrir discusiones sobre los talleres textiles, las formas de explotación laboral y proponer acciones en pos de modificar dichas condiciones. Se instauró una “Asamblea Textil del barrio de Flores”, una “Asesoría Jurídica” en la temática y lo más importante fue la creación de la “Cooperativa Textil Juana Vilca” (nombre puesto en honor a la mujer embarazada muerta en el incendio del año 2006).

Violencia de Género

Los estudios sobre migraciones hacen escasa referencia a la composición de la población por sexo, sin embargo la cada vez mayor participación de mujeres marca definitivamente la migración contemporánea. La “feminización migratoria” es hoy un tema de interés en tanto porta profundos significados objetivos y subjetivos. Sin duda, este hecho social está vinculado a las transformaciones económicas mundiales y la consecuente reestructuración de los mercados laborales.

Asimismo, las políticas sobre migración ignoran la dimensión de género eludiendo el tratamiento de situaciones de vulnerabilidad que afectan, con mayor intensidad, a las mujeres en relación a sus pares varones, o, en su defecto, se las aborda como víctimas, limitando o impidiendo el reconocimiento de las mujeres como actoras sociales (Martínez 2003).

Según Herrera (2011), los estudios sobre migración internacional desde la perspectiva de género transitan, por un lado, desde la invisibilidad a la selectividad de ciertos temas en desmedro de otros (familia, niños-niñas y adolescentes) y, por otro, entre la homogenización del sujeto migrante y la exclusión de ciertos segmentos, en este caso las mujeres, con consecuencias directas en las políticas públicas. La autora propone la necesidad de formular nuevos y diferentes acercamientos a la “feminización de las migraciones”, considerando los movimientos poblacionales como un escenario donde se alienan/refuerzan las

desigualdades de género. Es decir, la migración como espejo para repensar otros procesos sociales como la globalización, la ciudadanía, las relaciones de género, etcétera.

En la última década, la creciente presencia de las mujeres en diversos circuitos migratorios transfronterizos comparte una característica común: son circuitos rentables y generan beneficios al capital a costa de quienes están en condiciones de mayor desventaja. En esta línea, Sassen (1998) afirma que la centralidad de género es primordial para entender la constitución de los procesos migratorios concebidos como globalización del trabajo: “(...) la migración se da fundamentalmente porque la economía global promueve la formación de una demanda de mano de obra femenina y el sistema de género favorece la formación de estos mercados laborales (...), existe una conexión entre las necesidades de las ciudades globales de contar con mano de obra a bajo costo y la feminización de la inmigración”. Y continúa:

“Se hace importante entender la dinámica de la globalización en sus formas concretas para captar los efectos de género. Considerar las nuevas culturas del trabajo y los espacios urbanos, que no suelen contemplarse como parte del proceso de globalización económica, a pesar de serlo, hace posible captar aspectos nuevos de la influencia del género en la actual economía global: la expansión de empleos de bajos salarios que no se adecúan a las clásicas imágenes de la globalización, su inclusión en dinámicas de transición demográfica y su consecuente invisibilidad [...] El trabajo de las ‘mujeres y los inmigrantes’ ha remplazado a la categoría fordista del salario familiar” (1998, 74).

Si bien la migración femenina no es un fenómeno nuevo, las desigualdades globales la han intensificado: el número creciente de mujeres migrantes tiene consecuencias en las sociedades de origen y de destino, no solo en las estructuras y dinámicas familiares sino también en la feminización del trabajo precarizado.

La información disponible muestra que las motivaciones de las mujeres para migrar presentan ciertas especificidades: desde las estrictamente

laborales, pasando por las de carácter familiar, a otras más individuales que no en pocos casos se vincula a la violencia intrafamiliar. En los casos en que migran solas, esto implica generalmente una decisión compartida, un proceso de negociación en y con el grupo familiar.

Por otra parte, a partir de la contratación de mujeres en el sector de la confección textil existe la tendencia a la reorganización de la producción, a través de diversas formas de subcontratación, a fin de incrementar la flexibilidad laboral en el sector. Las grandes empresas contratan a proveedores que a su vez distribuyen el trabajo a subcontratistas y muchos de los cuales operan en la economía informal. La alta competitividad del sector forzó un modelo de negocio rápido, flexible y de bajos costos, sometiendo a los trabajadores y trabajadoras finales a relaciones de sobreexplotación²⁸.

En un contexto de feminización, la vulneración de derechos parece acentuarse en un sector que se caracterizó históricamente por no respetar normas laborales. Por lo mismo, las mujeres mantienen como un tema pendiente cubrir sus expectativas de superación que las motivó a dejar su país; paradójicamente, dada su vulnerabilidad, refuerzan y reproducen en el país de destino las desigualdades de género vigentes en su país de origen.

En el relato de Delia Colque – migrante de la ciudad de El Alto y una de las fundadoras del Colectivo Simbiosis Cultural – se verbaliza y devela la dimensión de la violencia de género como elemento estructural de las migraciones de mujeres paceñas hoy en día:

²⁸ Este modelo impone y traslada la presión sobre los talleres textiles y los proveedores, generando diversas consecuencias negativas que afectan seriamente las condiciones de trabajo, donde la producción se basa en la utilización de mano de obra intensiva. Este modelo produce, por consiguiente, graves consecuencias para los trabajadores y trabajadoras que se manifiestan en: largas jornadas de trabajo, que provoca fatiga y stress con altos riegos para la salud; abuso de horas extras, sin previo aviso o no remuneradas; no se respeta el salario mínimo; ausencia de beneficios sociales; garantías mínimas de seguridad e higiene industrial; inseguridad laboral; subcontrataciones incontroladas y trabajo eventual o sin contrato. Estos talleres son conocidos por las malas condiciones de trabajo y donde impera la explotación, las familias contratadas viven en el mismo lugar donde trabajan, por lo que las jornadas laborales pueden extenderse hasta más de 16 horas diarias. La subcontratación y tercerización de las fases productivas – con menor valor agregado – facilitan la existencia de condiciones laborales informales en busca de un menor costo por prenda. La confección está muy atomizada y proliferan las pequeñas y medianas empresas.

“(…) vine a trabajar pero también escapando de una situación bastante compleja que vivíamos en nuestro seno familiar, escapando de la violencia machista en la cual estábamos viviendo sobre todo por parte de mi papá hacia nuestra familia, hacia mi mamá (...) pero, sobre todo, a nosotras dos: hacia mi mamá y a mí, que éramos las mujeres.

En la cuestión de cómo nosotros las mujeres migrantes nos vamos organizando, lo que vemos es que muchas mujeres migrantes nos organizamos y nucleamos en diferentes organizaciones sociales, políticas, feministas, de derechos humanos, pero como que todavía falta esto de la organización propia de mujeres migrantes (...), pero lo importante es que de alguna manera nosotras nos vamos nucleando a los espacios que tenemos más cercanos y el empezar a pelear por nuestros derechos”.

El tema de la violencia de género, como una constante invisibilizada en las dinámicas migratorias, es otro eje central de la articulación de Simbiosis Cultural; sobre todo a partir de los casos emblemáticos de Reina Maraz (2010) y de Marcelina Meneses (2001) que esbozan las dimensiones de la violencia que se ejerce sobre el cuerpo de las mujeres migrantes. Cada una de estas historias, desde sus especificidades, evidencian el despliegue de una serie de vulneraciones y violencias a la que está expuesta la mujer en el ámbito familiar y en las diversas esferas sociales e institucionales; sin embargo, en este caso, estas situaciones extremas han devenido en capacidades organizativas y reivindicativas altamente politizadas.

El 10 de enero del 2001 Marcelina Meneses²⁹ y su hijo Joshua, de diez meses, viajaban en un tren. En el trayecto, recibiendo insultos xenófobos,

²⁹ Marcelina Meneses nació el 20 de febrero de 1970 en Bolivia (Cochabamba). Su familia estaba compuesta por sus padres y tres hermanos. Marcelina a los 17 años fue mamá de una niña, la cual nació con un problema congénito de cadera y se tuvo que someter a varias operaciones. La pareja de Marcelina falleció en un accidente automovilístico mientras ella llevaba seis meses de su segundo embarazo y desde ese momento Marcelina tuvo que afrontar su futuro con fuerza y con la ayuda de su familia. Después de unos años decidió viajar a Argentina por trabajo y así poder seguir con las operaciones de su hija que eran muy costosas. Al poco tiempo conoció a Froilán Torres, con quien tuvo a su hijo Jonathan David que nació el 22 de octubre de 1997 y, tres años después, a Joshua Alejandro

fue arrojada junto a su hijo del tren en movimiento: ambos murieron. El caso fue publicado a nivel nacional e internacional y se realizaron marchas durante un año – los días 10 de cada mes – para demandar justicia. La causa se cerró años después por falta de testigos: solo se presentó uno que fue descalificado por la fiscalía del departamento Judicial de Lomas de Zamora UFI N° 1, provincia de Buenos Aires.

La creación del “Centro Integral de la Mujer Marcelina Meneses” en Buenos Aires da cuenta de esta historia que marcó a la colectividad boliviana.

En este caso resonante hubieron compromisos verbales de ambos Estados – de Argentina y Bolivia – e inclusive fue de conocimiento del Alto Comisionado por los Derechos Humanos de las Naciones Unidas, sin que las tratativas contribuyeran a hacer justicia a Marcelina y a su familia. En el año 2012, gracias al esfuerzo de varias organizaciones, se promulga la Ley 4409 – implementada en Buenos Aires y llevada a la cámara de senadores para que sea reconocida a nivel nacional – que establece el 10 de enero como “Día de la Mujer Migrante” en homenaje a Marcelina Meneses, a su bebé y a todas las mujeres migrantes.

El segundo hecho, también con repercusiones mediáticas a nivel nacional e internacional, es la historia de Reina Maraz: mujer migrante de una comunidad quechua en Chuquisaca (que al igual que muchas mujeres de comunidades rurales en Bolivia fue criada hablando solo el idioma materno), casada a los 17 años de edad y sujeta a un matrimonio violento. Obligada por el marido, migra con sus dos niños el año 2009. Tras algunos meses la familia se establece – en condiciones de alta precariedad – en la ciudad de Florencia Varela (Gran Buenos Aires). Reina Maraz declaró, en una oportunidad, que su marido cuando estaba borracho solía golpearla cuando vivían en Bolivia y que los abusos continuaron en Argentina hasta arrebatarle sus documentos de identidad.

El 16 de noviembre de 2010 Reina, embarazada de su tercer hijo, denunció en una comisaría de Florencia Varela la desaparición de su

marido (Limber Santos). A los cuatro días el cuerpo apareció enterrado en el terreno donde estaban instalados hornos para la fabricación de ladrillos donde ambos trabajaban y que además les servía de vivienda. Ella, que en ese momento tenía 26 años de edad, fue detenida y acusada del asesinato del marido y sentenciada a cadena perpetua; un caso emblemático de las formas en que la cultura dominante y el sistema judicial trata a las mujeres y, especialmente, cuando son indígenas.

En el proceso, Reina estuvo acompañada por otras mujeres que se organizaron para visitarla; producto de esas reuniones se creó un movimiento denominado en quechua “Munani Justiciata”. La nueva instancia, junto a organizaciones de derechos humanos y feministas, presentó una serie de estrategias jurídicas ante el Tribunal de Casación Penal para que revise la condena, argumentando que en este caso hubo una múltiple vulneración de derechos violando los principios de igualdad ante la Ley y al derecho a un justo proceso.

Finalmente, el 30 de diciembre de 2016, Reina Maraz fue absuelta por la Cámara de Casación Penal que consideró que la mujer no accedió a su legítima defensa. Los registros de prensa señalan: “Este fallo es reparatorio porque asume una perspectiva de derechos y de género y porque se dicta desde una posición de verdadera escucha de quienes se encuentran ante la Justicia” (Telam, 31 diciembre 2016).

Paralelamente a estos sucesos se van articulando en el accionar del Colectivo Simbiosis Cultural las reivindicaciones laborales con las demandas de una vida sin violencia. Ambos aspectos se vieron fuertemente potenciados con la llegada al gobierno de Mauricio Macri (2015) con una gestión caracterizada, entre otros elementos, por el intento – a través de políticas públicas – de criminalizar y sancionar a los migrantes³⁰ y, negando el derecho de las mujeres a su autonomía personal penando el aborto.

³⁰ El Decreto de Necesidad y Urgencia (DNU) N° 70, sancionado por el Poder Ejecutivo de Argentina en enero del año 2017, introdujo importantes transformaciones a la normativa migratoria argentina del año 2003 y que era considerada como uno de los mayores referentes de respeto a los derechos humanos. Estas transformaciones del Decreto, que modificaron aspectos estructurales de la Ley 25.871, alteraron sin lugar a dudas el espíritu de dicha norma y de la política migratoria argentina despertando la preocupación de las organizaciones de la sociedad civil ante el evidente retroceso en materia de derechos.

Estos aspectos interpelaron a las mujeres migrantes derivando en la conformación de un bloque denominado “NI UNA MIGRANTE MENOS”.

5.4. La construcción del “Bloque de Trabajadorxs³¹ Migrantes” (sic.)

En un contexto de emergencia de nuevas formas organizativas se lanza el Decreto de Necesidad y Urgencia (DNU) 70/2017, promovido por el gobierno en enero del año 2017³². Esta norma, en gran medida, fue el detonante para la constitución del “Bloque de Trabajadores Migrantes” (BTM).

El BTM se organiza a principios del año 2017 articulando a diversos colectivos de jóvenes migrantes que previamente protagonizaron el primer paro de migrantes en Argentina y en torno a un hecho cohesionador: denunciar los peligros del DNU y concientizar sobre sus efectos xenofóbicos. En la página digital de esta organización se lee:

Somos una organización conformada por distintos colectivos migrantes que nos organizamos para reivindicar nuestros derechos como sujetxs políticxs y culturales que hacemos parte activa de la sociedad argentina hoy y siempre.

¡MIGRAR ES UN DERECHO!

En marzo del 2017, nos agrupamos para hacer el primer Paro Migrante en Argentina. Posteriormente nos conformamos como Bloque de Trabajadoras y Trabajadores Migrantes (BTM), en respuesta a la embestida del gobierno macrista contra el derecho a migrar. Reivindicamos el ser parte del motor de la identidad cultural y política de todos los países. Lxs migrantes históricamente hemos representado una fuerza política y productiva fundamental y somos parte de la lucha con la cual se han logrado grandes conquistas en

³¹ Transcribimos y mantenemos la forma de escritura que asumió el Bloque. El uso de la “x” expresa la inclusión de género en el lenguaje.

³² El DNU fue presentado como una medida de seguridad y habilita la expulsión de migrantes, incluso por faltas migratorias y delitos leves. En ese sentido, asocia la migración con la delincuencia sobre un diagnóstico basado en datos parciales y descontextualizados.

materia de derechos económicos, sociales, culturales, civiles y políticos.

El BTM pretende defender y luchar por los derechos que como migrantes y trabajadorxs hemos conquistado. Diferentes gobiernos de turno nos han utilizado como chivo expiatorio para ocultar sus responsabilidades en las sucesivas crisis económicas y políticas que desatan sobre los hombros del pueblo trabajador. Creemos que lxs migrantes en Argentina debemos coordinar una resistencia conjunta frente a la ofensiva de los gobiernos.

De acuerdo a Natalia Gavazzo, el Bloque de Trabajadorxs Migrantes (sic.) se constituye de la siguiente manera:

“(...) organizaciones lideradas por jóvenes migrantes o hijos de inmigrantes latinoamericanos buscaron generar un espacio de confluencia en torno a una propuesta novedosa: realizar el primer Paro Migrante. A partir de una conflictiva relación con las asociaciones de migrantes más tradicionales (...) se unieron para visibilizar los riesgos del DNU, y elaborar un discurso propio respecto de sus derechos a migrar y vivir dignamente en Argentina. Bajo las banderas “trabajadorxs migrantes presentes”, “ni una migrante menos” o “derogación del decreto xenófobo”, hasta consignas relativas a la dictadura y la democracia en los países de origen y los derechos humanos, estos jóvenes bolivianos, colombianos, mexicanos, peruanos, paraguayos, brasileños, chilenos y salvadoreños, entre otros, marcharon en 2017 junto a diversos sectores sociales de la política argentina” (Gavazzo, 2018:136).

Más de treinta agrupaciones de inmigrantes, de varias naciones que residen en Argentina, convocaron y, por primera vez, a un paro de migrantes para demandar la derogación del Decreto 70/2017 y también visibilizar los aportes – a nivel económico, social y cultural – de los migrantes al país. Las comunidades de Paraguay, Senegal, España,

Brasil, Cuba, Colombia, Perú, Armenia, Uruguay y Bolivia prepararon durante dos meses el paro organizando reuniones entre agrupaciones de extranjeros y trabajadores independientes, para de esa manera enfrentar la xenofobia que crecía en Argentina. Si bien la discriminación, la precarización laboral y la exclusión existieron siempre, es en el gobierno de Mauricio Macri que se potencian – tanto a nivel discursivo como a través de medidas concretas y de represión callejera (sobre todo hacia la comunidad senegalesa que se caracteriza por la venta callejera).

La fecha del primer paro migrante (30 de marzo) fue elegida en conmemoración al incendio del 30 de marzo de 2006, ocurrido en un taller clandestino de Caballito. En este hecho se revela la fuerte influencia de jóvenes bolivianos en los momentos fundacionales del Bloque. Juan Vásquez, en referencia al paro migrante señalaba: “(...) con las organizaciones de distintos países planificamos que el 30 de marzo se realice un paro de migrantes con una concentración en el Congreso Nacional a partir de las 4 de la tarde, para que podamos visibilizar el contexto de crisis en el cual estamos viviendo. Uno de los principales temas que nos preocupaba fue la inauguración de un centro de detención para migrantes y la precarización de nuestros derechos (...). Nosotros planteamos que los Decretos que está llevando a cabo este Gobierno aceleran el proceso de deportación, implicando la precarización de los derechos de los inmigrantes (...). Este paro nos posiciona de otra manera, creemos que somos un gran aporte a la economía de este país”.



En el año 2018 el Bloque de Trabajadorxs Migrantes (sic.) convocó a un segundo paro migrante para el 4 de septiembre, nuevamente en demanda de la anulación del DNU y el cese de las persecuciones violentas

contra los migrantes sobre todo senegaleses – la persecución y represión de la policía a esta comunidad se agudizó en los últimos tiempos, debido a su actividad laboral en las vías públicas (venta ambulante) y, también, por el color de su piel; en clara muestra de prácticas institucionalizadas de racismo y discriminación –.

Es importante señalar que desde la constitución del BTM su interrelación con diversos actores de la política local y nacional argentina es estrecha, ya sea apoyando la reincorporación de trabajadores despedidos arbitrariamente de sus fuentes laborales (el caso Telam), engrosando las movilizaciones sociales convocadas por las centrales de trabajadores de Argentina en demanda de la nivelación salarial o sumándose a las actividades y movilizaciones de los movimientos feministas como veremos a continuación.

“NI UNA MIGRANTE MENOS”

Como ya se señaló anteriormente, dos hechos fueron los que marcaron el surgimiento y actividad del BTM: el paro migrante como respuesta al DNU y, las marchas y movilizaciones multitudinarias feministas en contra de la violencia de género y en pos del derecho al aborto. Hoy estas movilizaciones son un hito para los movimientos sociales de la región.

Es así que, de manera paralela a la resistencia al DNU y la articulación del primer paro migrante, el 8 de marzo del 2017 (día internacional de la mujer) una marcha organizada por las organizaciones de mujeres de Buenos Aires promueve el nacimiento del bloque denominado “Ni una Migrante Menos”; conformado por jóvenes mujeres migrantes, integrantes a su vez del BTM, que deciden visibilizar las problemáticas ligadas a la migración y al ser mujer. Elementos que quedan claramente expresados en su declaración y en la opinión de sus integrantes, como Delia:

“(…) fue a partir de la convocatoria que empezamos a

tener para lo del DNU, aunque ya en otras ocasiones nos habíamos ido juntando con alguna de estas compañeras que son parte del bloque, sobre todo en los encuentros nacionales de mujeres que se hace todos los años allá, en Argentina; para eso, para las diferentes movidas de mujeres (...) nos íbamos articulando pero aún muy dispersas. Yo creo que ahora, una vez que salió la Convocatoria para lo del paro migrante (...) nosotras tratamos de organizarnos con un mes y medio de anticipación. Es ahí donde nosotras tomamos como principales espacios de ir e intervenir; ahí nos vamos juntando con algunas compañeras más, como que recién estamos arrancando con la movida, luego tomamos la decisión de como mujeres migrantes ser parte de la organización ‘Ni una Menos’ ”.

En la declaración – a través de la que hacen pública su aparición – se posesionan como mujeres migrantes, provenientes de diferentes países de la región, que viven y sufren los efectos del patriarcado más allá de las fronteras nacionales. Por esa situación, afirman y asumen la lucha feminista que trasciende las fronteras. Denuncian en primera instancia al DNU por vulnerar sus derechos y puntualizan los efectos nocivos del capitalismo xenófobo misógino y patriarcal que explota al ser humano y al trabajador en particular.

Como mujeres, migrantes y trabajadoras, denuncian una triple opresión que les pide ejercer con plenitud sus derechos y, entre éstos, a gozar de la igualdad jurídica tomando como referente el caso de Reina Maraz. Nuevamente vemos en esta referencia la influencia, al interior de los movimientos femeninos, de las migrantes bolivianas en el nacimiento y constitución del bloque “Ni una Migrante Menos”.

La dimensión y potencialidad que expresan las demandas y movilizaciones de las mujeres en este país han trascendido sus propias fronteras y se hermanan con similares reivindicaciones y activismo en otros países de la región e incluso a nivel mundial (Brasil, Irlanda,

España, Chile, entre otros) haciendo un llamado al internacionalismo en la lucha contra la violencia de género.

Dentro del BTM la mayoría de los jóvenes que participan son mujeres y como varias organizaciones feministas se sumaron al bloque, para muchas de ellas fue una posibilidad de salir de la victimización y exigir los derechos que les corresponden. Este hecho fue haciéndose parte misma de la generación y articulación de información y de acciones de acuerdo a los contextos políticos que se vivían en el país; todo en la perspectiva de incidir en las políticas públicas.

5.5. *Los nuevos rostros de la bolivianidad*

A modo de cierre de este recorrido, es posible afirmar que los movimientos poblacionales del departamento de La Paz se caracterizan por dinámicas de migración interna fuertemente vinculadas a la emigración internacional fronteriza. La presencia de jóvenes paceños en Argentina se visibiliza a partir de nuevas organizaciones ligadas al trabajo en los talleres que marcan una ruptura con organizaciones tradicionales de la colectividad boliviana que desde décadas atrás se articulaban en torno a espacios folclóricos y festivos; evidenciando así novedosas prácticas discursivas y formas organizacionales que se constituyen en baluartes de la reivindicación de los derechos de los y las migrantes.

A nuestro entender este nuevo “sujeto/actor migrante” político, que se define como parte de los movimientos sociales de Argentina o, por lo menos, de Buenos Aires, presenta las siguientes características:

TRASCIENDE AL GUETO NACIONALISTA.- Su ámbito de acción le ha permitido a este sujeto articulase con otros colectivos – organizaciones, sindicatos, movimientos de migrantes y, sobre todo, con organizaciones locales -. Esta capacidad de articulación queda expresada en la noción de autodenominarse “Bloque de Trabajadorxs Migrantes”.

Siendo que el *ethos* organizativo ya no reside en la dimensión

nacionalista de estos nuevos colectivos, nos hallamos ante un viraje de lo nacional a lo laboral internacional, teniendo como nuevo eje articulador la identidad como trabajadores migrantes y las reivindicaciones en torno a lo laboral. En otros términos, estamos ante el surgimiento de una “identidad trabajadora migrante” que se va forjando al calor de las protestas contra el endurecimiento de las políticas migratorias en Argentina.

Es importante destacar que en muchos de estos espacios de articulación existe un rescate de la noción de “comunidad”, emanada del mundo andino pero presentando particularidades propias de la dimensión transnacional.

SUPERA EL DISCURSO VICTIMISTA Y SE RECONOCE COMO ACTOR ECONÓMICO.- Existe un cambio discursivo fundamental en estas nuevas organizaciones. Frente a la victimización en la lucha contra la xenofobia o la discriminación se plantea visibilizar los aportes económicos de la presencia migrante. En tal sentido, se reconocen como sujetos de derechos y actores económicos³³.

Este proceso supone, también, la desmitificación de la imagen que vincula al boliviano con el trabajador humilde y sumiso, racialmente muy identificable y dispuesto a trabajar en condiciones adversas y a lo que suma su identificación con la fiesta y el baile folclórico que caracteriza esa ya tradicional presencia de los nacionales en Argentina.

GENERA ESPACIOS ORGANIZATIVOS DE RESISTENCIA Y CON CAPACIDAD DE PLANTEAR PROPUESTAS CONCRETAS.- Vinculados con la explotación laboral y la violencia de género, surgieron – en determinados momentos- una serie de organizaciones de diversas características y que expresan nuevas formas orgánicas y de actuación política. Claros ejemplos de estas instancias son el Centro de Mujeres *Marcelina Meneses* y el Centro Yanapakuna o *Munani Justiciata*, estructuradas en torno a la violencia de género. También surgieron organizaciones de apoyo y vinculación

³³ Hoy en día, tanto la horticultura como la manufactura se concentran en manos bolivianas. Es claro que en Buenos Aires existe una nueva clase media boliviana ligada a estos dos rubros productivos.

con el contexto boliviano, como Juventud *Jallalla*, Generación Evo, Bolivia Marka, Patria Grande, etcétera.

La creación, en el seno del Colectivo Simbiosis Cultural de la Cooperativa Juana Vilca (nombre en honor a la mujer embarazada muerta en el incendio de Luis Viale) es el mejor ejemplo de este nuevo contexto. Reflejan nuevas formas organizativas de jóvenes migrantes, nuevas iniciativas que articulan reivindicaciones de orden político con otras de orden económico-productivo; articulación que no es casual dado que los talleres textiles son, al mismo tiempo, espacios productivos y escenarios de debate político.

CONVOCA ESPECIALMENTE A JÓVENES (mujeres y hombres).- Esta es una característica central de estos nuevos rostros de la bolivianidad en Argentina. Son dinámicas y procesos que devienen de acciones y emprendimientos realizados básicamente por grupos de jóvenes y sus organizaciones que presentan innovaciones respecto a las clásicas organizaciones de residentes bolivianos. Se trata básicamente de colectivos de jóvenes cuyo funcionamiento y horizontalidad en su composición y accionar les confiere novedosas características.

Es importante subrayar que el nivel de instrucción de estos jóvenes es mayor respecto al de migrantes de anteriores décadas. Como mencionamos anteriormente, las segundas y hasta terceras generaciones son parte de procesos y contextos de socialización/organización/reproducción y, sobre todo, de politización³⁴.

EMERGE LO FEMENINO COMO POTENCIA DEL “SUJETO/ACTOR MIGRANTE”.- Los procesos de feminización de las migraciones dio lugar a la emergencia significativa de “lo femenino” como una de las principales potencias actuales del movimiento migrante en Buenos Aires, ya sea denunciando la reproducción de la violencia y las desigualdades de género en los espacios migratorios y/o movilizándose y denunciando las políticas públicas atentatorias con los derechos de los y las migrantes. La

³⁴ Resulta central destacar que los espacios de información, relacionamiento y vinculación del conjunto de estos jóvenes se producen básicamente a través de redes sociales.

dimensión, profundidad y potencia de la emergencia de lo femenino se expresa, de manera nítida, en la conformación del Bloque “Ni una Migrante Menos” y su declaratoria en el año 2017.

Reivindicaciones y horizonte al que nos suscribimos:

¡Ni Una Migrante Menos!

Hoy hermanadas en nuestra condición de mujeres, trans, travestis, lesbianas, trabajadoras, indígenas y migrantes, juntas marchamos y DENUNCIAMOS:

El Decreto de Necesidad y Urgencia 70/2017 que, no siendo necesario ni urgente, criminaliza la migración, fomentando la xenofobia en la sociedad argentina; sociedad que siempre nos ha acompañado en nuestras luchas y de la que nosotras nos sentimos parte, haciendo nuestros sus reclamos ante esta oleada de decretos y políticas neoliberales.

DENUNCIAMOS al sistema capitalista xenófobo misógino y patriarcal que explota al ser humano en general y mucho más a las mujeres, que por nuestra condición de migrantes terminamos siendo doble o triplemente explotadas ya que, siendo el sostén de nuestras familias, muchas necesitamos garantizar un ingreso para hacernos cargo de la supervivencia del hogar y la educación nuestra o de nuestros hijos e hijas.

DENUNCIAMOS que, ante la falta de oportunidades laborales, profundizadas en el último tiempo, el incremento del desempleo, las políticas de ajuste y precarización del actual gobierno, muchas de nosotras nos vemos obligadas a aceptar cualquier tipo de trabajo, de ahí que muchas terminamos siendo terriblemente explotadas trabajando en condiciones infrahumanas y, en el peor de los casos, siendo víctimas de redes de trata de personas y de muchas otras violaciones a nuestros derechos fundamentales.

En nuestra condición de migrantes somos el sostén de muchxs de nuestrxs familiares en otros países, soportamos el desarraigo cultural, esto sumado a la responsabilidad de cuidar a nuestros hijos supone un mayor esfuerzo,

sobre todo cuando las estructuras sociales resultan ser xenófobas. La lejanía de nuestros hogares originales y de nuestras familias, la carencia de vínculos con miembros de nuestras propias comunidades, la feminización de la pobreza, la frecuente falta de educación, de herramientas culturales y de capacidades de afrontamiento, así como la irregularidad con los trámites migratorios, hacen que los niveles de vulnerabilidad se incrementen considerablemente.

DENUNCIAMOS la cultura misógina, fomentada diariamente por los medios masivos de comunicación, con la construcción de una visión que mercantiliza la vida y el cuerpo de las mujeres, al tiempo que con su propaganda amarillista vuelve a victimizar a las mujeres que han sido violentadas sexual, psicológica y físicamente.

Este contexto racista y patriarcal en Argentina, hace que la violencia de género en mujeres migrantes vaya más allá de cualquier concepción previsible. Más de 3 mil denuncias en 2016 fueron interpuestas en la Oficina de Violencia Doméstica (OVD) de la Corte Suprema, siendo las compañeras bolivianas las más afectadas. Se denunciaron casi 18 mil casos en los últimos siete años. De ese total, casi 40 % de las denuncias fueron hechas por personas de las comunidades bolivianas, peruanas y paraguayas, entre otras comunidades como la colombiana y la dominicana. El número no es para nada menor: las denuncias hechas por extranjeras representan casi un tercio de los más de 9800 casos que la OVD recibió durante todo el año pasado. Aunque es alarmante el número de casos denunciados, es más grave aun cuando se estima que la mayoría de los casos no son denunciados: el cerco cultural, no conocer la ciudad, tener dificultades en la movilidad, en algunos casos no manejar el castellano, así como también el miedo a ser judicializada o expulsada por no tener el documento de identidad, impide el acceso a las instituciones.

La doble condición de vulnerabilidad nos confronta con dificultades particulares para ejercitar con plenitud nuestros derechos ante el sistema de justicia. Un ejemplo contundente de esto es el caso de Reina Maraz, compañera migrante boliviana, quechua parlante, que siendo detenida fue víctima de un proceso jurídico que violó de forma sistemática sus derechos humanos consagrados tanto en leyes nacionales como internacionales.

Hoy estamos acá porque nosotras MIGRAMOS.

- *Migramos, porque buscamos oportunidades para desarrollar nuestros proyectos de vida,*
 - *porque buscamos la ampliación de nuestra autonomía e independencia,*
 - *porque participamos responsablemente del sustento de nuestras familias y de la educación de nuestros hijos e hijas,*
 - *porque nos enamoramos y apostamos a construir lazos fraternos y amorosos sin importar las fronteras ni las diferencias culturales,*
 - *porque deseamos mejorar nuestros niveles de educación,*
 - *porque queremos ejercer nuestro derecho al trabajo digno,*
 - *porque no tenemos miedo a los desafíos de conocer culturas diferentes,*
 - *porque nos atrevemos a soñar,*
 - *porque ejercemos nuestro derecho a la libre movilidad, nuestro derecho a decidir dónde queremos vivir,*
 - *porque migrar es un derecho humano, porque no existen fronteras.*
- América es nuestra, rompiendo fronteras.*

Mujeres del Bloque de Trabajadores Migrantes

¡Ni Una Migrante Menos!

Buenos Aires, 3 de junio de 2017

A manera de cierre cabe puntualizar algunos elementos que hacen a las trayectorias migratorias en y desde el departamento de La Paz y que vinculan la migración interna con la internacional. En este recorrido y a partir de cifras oficiales, se observa que la migración interna, interdepartamental, sigue siendo una constante desde hace más de cuatro décadas, a lo que se suma la emigración de población paceña hacia el exterior y básicamente a países fronterizos (Argentina, Brasil y Chile).

Estas dinámicas migratorias transfronterizas hoy tienen como rasgos centrales la composición demográfica del sujeto emigrante: la gran mayoría son jóvenes y, entre estos, son, aunque levemente, más las mujeres en relación a sus pares varones; dato que en sí ya es muy importante. Esta población migrante juvenil emigra de espacios

urbanos del departamento, en su gran mayoría del eje metropolitano paceño (Viacha, El Alto y la ciudad de La Paz).

Estas trayectorias migratorias del departamento de La Paz, pero también del país, han focalizado el grueso de sus desplazamientos en las ciudades de Buenos Aires y Sao Paulo, constituyendo verdaderos nichos laborales. Esta situación es posible gracias a históricas e intrincadas redes (familiares, parentales, sociales y/o de paisanaje) que vinculan y articulan estos espacios transnacionales, mediante diversas asociaciones de residentes, organizaciones culturales o recreativas, pero también vía el envío regular de remesas económicas que suele ser el nexo más fuerte entre los que se quedaron y los que partieron. Por otro lado, los espacios festivos son también momentos y lugares privilegiados para estos intercambios y articulaciones entre lo local (lugares de origen) y lo global (expresado en los lugares de destino).

Finalmente, fijamos la atención en el principal destino emigratorio: Buenos Aires, ciudad que, en lo que va del presente siglo, ha presenciado transformaciones en el seno de la colectividad boliviana. En un primer momento, fueron una serie de acontecimientos de orden nacional (guerra del gas, referéndum y elecciones nacionales) que “politizaron” a dicha colectividad que, años más tarde, logró – fruto de sus movimientos reivindicativos – acceder al voto en el exterior (2009). Es así se inaugura la participación política de los migrantes bolivianos en el exterior.

Paralelamente a este proceso, y producto del endurecimiento de políticas públicas sobre los migrantes en Argentina y la reflexión sobre sus condiciones laborales, se profundiza la politización de esta colectividad. Tal como se resalta a lo largo del presente análisis las condiciones de trabajo y explotación, así como las reivindicaciones de género, son hoy los pilares centrales sobre los cuales se construye un sujeto político transnacional y que se expresa en el “Bloque de Trabajadorxs Migrantes” (sic.), que emerge sobre la base de organizaciones y experiencias de jóvenes migrantes del departamento de La Paz y cuya presencia y participación actual en el escenario político bonaerense es reconocida y valorada.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBÓ, Xavier
1999 *Iguals aunque Diferentes. Hacia unas políticas interculturales y lingüísticas para Bolivia.* La Paz: CIPCA.
- ALBÓ, Xavier; GREAVES, Tomas y SANDOVAL, Godofredo
1981 *Chukiyawu. La cara aymara de La Paz. I. El paso a la ciudad.* Cuadernos de investigación N° 20. La Paz: CIPCA.
- ALBÓ, Xavier; GREAVES, Tomas y SANDOVAL, Godofredo
1982 *Chukiyawu. La cara aymara de La Paz. II. Una odisea: buscar pega.* Cuadernos de investigación N° 22. La Paz: CIPCA.
- ALBÓ, Xavier; GREAVES, Tomas y SANDOVAL, Godofredo
1983 *Chukiyawu. La cara aymara de La Paz. III. Cabalgando entre dos mundos* Cuadernos de investigación N° 24. La Paz: CIPCA.
- ALFARO ARAMAYO, Yolanda
2009 *Trayectoria de los estudios migratorios en Bolivia.* Sistema de Información Sobre Migraciones Andinas. Programa de Sociología. FLACSO, sede Ecuador. https://flacsoandes.edu.ec/web/imagesFTP/13168.bolivia_estado_del_arte_y_bibliografia.pdf.
- APPADURAI, Arjun (ed.)
1991 *La vida social de la cosas. Perspectiva cultural de las mercancías.* México: Grijalbo.
- APPADURAI, Arjun
2001 *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización.* México D.F.: Ed. Trilce.
- ARANÍBAR, Jaime, et al.
1984 *Migración y empleo en la ciudad de La Paz.* La Paz: OIT/FNUAP/Ministerio de Trabajo y Desarrollo Laboral.
- ARÁOZ DE LA SERDA, Susana
2004 *La migración un fenómeno que contribuye a la transformación de la familia. Un análisis multidisciplinario de la percepción del fenómeno migratorio desde el enfoque de género.* Tesis de Maestría, CESU-UMSS. Cochabamba.

- ARDAYA, Gloria
1978 *Inserción socio-ocupacional de los inmigrantes bolivianos en Argentina*. Tesis de Maestría, FLACSO. Buenos Aires.
- ARNOLD, Denise (comp.)
2008 “¿Indígenas u obreros? La construcción política de identidades en el altiplano boliviano”. *Serie de investigaciones: Identidades regionales de Bolivia*. La Paz: UNIR.
- BANCO CENTRAL DE BOLIVIA
2014 *Datos sobre remesas (correspondencia institucional)*. La Paz: BCB.
- BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO
2010 *Programa de mejora de la información y procedimientos en los bancos en el área de remesas. Bolivia*, Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos, Fondo Multilateral de Inversiones, abril 2010, México D.F. [en línea] <http://www.cemla-remesas.org/informes/informe-Bolivia.pdf>.
- BANCO MUNDIAL
2005 *Global Economic Prospects 2006. Economic Implications of Remittances and Migration*; Washington, DC; [en línea], http://www-wds.worldbank.org/external/default/WDSContentServer/IW3P/IB/2005/11/14/000112742_20051114174928/additional/841401968_200510327112047.pdf
- BASTIA, Tanja
2010 “Migración transnacional y emancipación. Relaciones de género y cambio social en las migraciones urbanas”. En *Revista de Ciencias Sociales Decursos*, año XII, N° 21. Cochabamba. CESU.
- BENENCIA, Roberto y KARASIK, Gabriela
1995 *Inmigración limítrofe. Los bolivianos en Buenos Aires.*, Buenos Aires: Editorial CEAL. Biblioteca Política Argentina.
- BENENCIA, Roberto
1997 “De peones a patronos quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense”. En *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 12, N° 35, Buenos Aires: CEMLA.
- BENENCIA, Roberto
2004 “Familias bolivianas en la producción hortícola de la Provincia de Buenos Aires. Proceso de diseminación en un territorio transnacional”. En: HINOJOSA, Alfonso (comp.). *Migraciones transnacionales. Visiones de Norte y Sudamérica*. La Paz: Plural/CEPLAG-UMSS/Universidad de Toulouse/PIEB/CEF.

- BENENCIA, Roberto
 2005 “Migración limítrofe y mercado de trabajo rural en la Argentina. Estrategias de familias bolivianas en la conformación de comunidades transnacionales”. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*. Año 10, N° 17. Buenos Aires: Centro de Estudios y Servicios Rurales.
- BENENCIA, Roberto
 2007 “Información y redes sociales en la conformación de mercados de trabajo. La migración en la horticultura periurbana de la Argentina”. Ponencia V Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo, 18 al 20 de Abril del 2007, Montevideo, Uruguay.
- BENENCIA, Roberto
 2008 “Migrantes bolivianos en la periferia de ciudades argentinas: Procesos y mecanismos tendientes a la conformación de territorios productivos y mercados de trabajo”. En: NOVICK, Susana (comp.). *Las migraciones en América Latina*. Buenos Aires: Catálogos.
- BENENCIA, Roberto
 2010 “El infierno del trabajo esclavo: la contratarea de las ‘exitosas’ economías étnicas”. En: GARCÍA, Antonio Agustín; GADEA, María Elena y Andrés PEDREÑO (eds.). *Tránsitos migratorios: contextos transnacionales y proyectos familiares en las migraciones actuales*. Murcia: Ediciones de la Universidad de Murcia.
- BENENCIA, Roberto
 2011 “Los inmigrantes bolivianos, ¿sujetos de agenda política en la Argentina? En: FELDMAN-BIANCO, Bela; Liliana RIVERA SÁNCHEZ, Carolina STEFONI y Marta Inés VILLA MARTÍNEZ (compiladoras) *La construcción social del sujeto migrante en América latina: prácticas, representaciones y categorías*. Ecuador: CLACSO-FLACSO-Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- BENHABIB, Seyla
 2006 *Las reivindicaciones de la cultura. Igualdad y diversidad en la era global*. Buenos Aires: Katz.
- BLANES, José
 2006 *Bolivia. Áreas metropolitanas en clave de desarrollo y autonomía*. La Paz: ILDIS.
- BOURDIEU, Pierre
 1997 *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.

- BUTRÓN, Mariana
1999 *Inserción y adaptación de migrantes en el medio urbano: Ciudad de Cochabamba*. Tesis de Licenciatura Universidad Mayor de San Simón. Cochabamba.
- CAGGIANO, Sergio
2001 “¿Bolivianos? En dos ciudades ¿argentinas? Identidades sociales en procesos migratorios contemporáneos”. En: *Informe Final del concurso: culturas e identidades en América Latina y El Caribe*. Programa Regional de Becas CLACSO, Buenos Aires: CLACSO.
- CAGGIANO, Sergio.
2005^a “Lo nacional y lo cultural’. Centro de estudiantes y residentes bolivianos: representación, identidad y hegemonía”. En: *Migraciones contemporáneas y diversidad cultural en la Argentina*. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba.
- CAGGIANO, Sergio
2005b *Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- CAGGIANO, Sergio
2008 “Cuerpos y escenarios de la migración. Clase, raza y género en las imágenes visuales de bolivianos/as en la prensa”. Ponencia presentada en el *Coloquio Internacional Migrantes Regionales en las Américas*. Instituto de Desarrollo Económico y Social, Buenos Aires.
- CALDERÓN, Fernando
1979 *La mujer en el proceso social de las migraciones*. La Paz. CERES.
- CANCILLERÍA BOLIVIANA
2010 “Informes Institucionales”. (Mimeo).
- CARLING, Jorge
2007 “Interrogar a las remesas: preguntas centrales para reflexiones más profundas y políticas más adecuadas”. En: Stephen CASTLES y Raúl DELGADO (coords.). *Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur*. INM-UAZ-SEGOB. México.
- CARRILLO, Trinidad
2016 *Características y perfiles de los jóvenes migrantes paceños a Argentina y Brasil*. Tesis de Licenciatura Carrera de Trabajo Social UMSA. La Paz.

- CASANOVAS, Roberto y ESCOBAR, Silvia
1984 *Proyecto Migración y mercado de trabajo en la ciudad de La Paz: El caso de los trabajadores por cuenta propia*. La Paz: PISPAL.
- CASANOVAS, Roberto
1981 “Migración interna en Bolivia: Origen y principales características”. Proyecto Migraciones y Empleo rural urbano (OIT/FNUAP). Serie resultados 4. La Paz: Ministerio del Trabajo.
- CASTELLS, Manuel
1996 *La ciudad informacional. Tecnologías de la Información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*. Madrid: Alianza Editorial.
- CEDLA
2014 *Empleo juvenil en El Alto. Como pasa en el país: Los/as jóvenes alteños/as tienen empleos muy precarios*. La Paz: CEDLA.
- CEDLA
2015 *Encuesta de Demanda Laboral Juvenil en El Alto*. La Paz: CEDLA. <http://cedla.org/content/50320#sthash.wQ6MsvQJ.QayoQ5LN.dpuf>.
- CHIRINO, Fabiana; et al.
2000 *Huellas migratorias: duelo y religión en las familias migrantes del Plan Tres Mil de la ciudad de Santa Cruz*. La Paz: PIEB.
- CLIFORD, James
2007 *Dilemas de la cultura, antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna*. Barcelona: Gedisa.
- CODEPO
2004 *Estudio de la migración interna en Bolivia*. La Paz: Ministerio de Desarrollo Sostenible.
- COMBÈS, Isabelle et al.
2003 *Los indígenas olvidados: Los guaraní-chiriguano urbanos y peri-urbanos en Santa Cruz de la Sierra*. La Paz. PIEB.
- CONDARCO MORALES, Ramiro
1970 *El escenario Andino y el Hombre. Ecología y Antropología de los Andes Centrales*. La Paz, (s/e).
- CORTES, Geneviève
2004b *Partir para quedarse. Supervivencia y cambio en las sociedades campesinas andinas de Bolivia*. La Paz: IRD/Plural/IFEA.

- CORTES, Geneviève
1998 *"La emigración, estrategia vital del campesinado"*. En Revista T'inkazos. N° 1. La Paz: PIEB.
- DA SILVA, Sidney Antônio
1997 *Costurando Sonhos. Trajetória de um grupo de inmigrantes bolivianos em São Paolo*. São Paolo: Paulinas Ed.
- DA SILVA, Sidney Antônio
2005 *Inmigrantes no Brasil. Bolivianos, a presença cultura andina*. Sao Paolo: Companhia Editora Nacional.
- DANDLER, Jorge y MEDEIROS, Carmen
1985 *Migración temporaria de Cochabamba, Bolivia, a la Argentina: Patrones e impacto en las áreas de envío*. Cochabamba: CERES. (mimeo)
- DE LA TORRE, Leonardo y ALFARO, Yolanda
2007 *La cheqanchada. Caminos y sendas de desarrollo en los municipios migrantes de Arbieto y Toco*. La Paz: CESU/DICYT-PIEB.
- DE LA TORRE, Leonardo
2006 *No llores prenda, pronto volveré. Migración, movilidad social, herida familiar y desarrollo*. La Paz: PIEB/IFEA/Universidad Católica Cochabamba.
- DEFENSORÍA DEL PUEBLO
2007 "Migración y desplazamientos poblacionales al exterior del país". En: *Informe Técnico*. La Paz. Defensor del Pueblo.
- DE FREITAS, Patricia
2014 *Projeto Costura. Percursos Sociais de trabalhadores migrantes, entre a Bolivia e a industria da confecção da cidade de destino*. Tesis doctoral. Campinas: Unicamp.
- DIRECCIÓN GENERAL DE MIGRACIÓN (DIGEMIN)
2011 *Memorias de la Dirección General de Migraciones Bolivia: 2008, 2009, 2010*. La Paz: DIGEMIN.
- DIRECCIÓN GENERAL DE MIGRACIÓN (DIGEMIN)
2016 *Boletín Informe Anual*. Paz: DIGEMIN.
- DOMENECH, Eduardo, HINOJOSA, Alfonso
2009 "Emigración, Estado y sociedad en Bolivia: la reivindicación del voto en el exterior". En *Democracia, ciudadanía y migración en América*, UACM-UIM, Ciudad de México.

- DOMENECH, Eduardo E. (compilador)
 2005 *Migraciones contemporáneas y diversidad cultural en la Argentina*. Universidad Nacional de Córdoba. Centro de Estudios Avanzados.
- DOMENECH, Eduardo y MAGLIANO, María José
 2009 “Género, política y migración en la agenda global. Transformaciones recientes en la región Sudamericana”. En: Revista *Migración y Desarrollo*, Zacatecas, Red Internacional de Migración y Desarrollo (RIMD).
- ERBOL
 2013 “La festividad del Tata Santiago de Guaqui”. La Paz, 9 de Abril 9 de 2013.
- ESCOBAR, Javier
 1978 “Empresas agrícolas, empleo y migración en Santa Cruz”. *Documento de Trabajo N° 5*. La Paz: Ministerio de Trabajo.
- FERRUFINO, Celia; et al.
 2007 *Los costos humanos de la emigración*. Cochabamba: CESU-UMSS/DICYT/PIEB.
- FLORES, Edwin
 2006 *Migración y cambios culturales de bolivianos en el distrito de Usera de la comunidad de Madrid-España*. Tesis de Licenciatura. Cochabamba: Facultad de Ciencias Sociales.
- FONDO MULTILATERAL DE INVERSIONES (FOMIN)
 2009 *Las remesas en tiempos de inestabilidad financiera: impacto de la crisis financiera en las remesas a América latina y El Caribe*. Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Washington, D.C.: Programa de remesas BID-FOMIN [en línea]
- FUNDACIÓN COLECTIVO CABILDEO
 2010 *Migración de mujeres bolivianas a España: El imaginario en cuestión*. La Paz: Colectivo Cabildeo.
- FUNDACIÓN VICENTE CAÑAS
 2011 *Migración, remesas e inversión productiva: En la zona sur de la ciudad de Cochabamba*. Cochabamba: Fundación Vicente Cañas (mimeo).
- GARCÍA CANCLINI, Nestor
 1989 *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.
- GARCÍA TORNEL, Carlos y QUEREJAZU, María Elena
 1984 “Migración interna permanente”. En: *Tras nuevas raíces*. La Paz: Ministerio de Planeamiento.

- GAVAZZO, Natalia
2002 *La Diablada de Oruro en Buenos Aires: Cultura, Identidad e Integración en la Inmigración Boliviana*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.
- GAVAZZO, Natalia
2009 “Acciones y Reacciones. Patrones de la discriminación hacia los bolivianos en Argentina”. Rio de Janeiro, Brasil. Revista. Artículo Completo. Congreso de la Latin American Studies Association. Latin American Studies Association y la Pontificia Universidade Católica.
- GAVAZZO, Natalia
2014 *Hijos de bolivianos y paraguayos en el área metropolitana de Buenos Aires. Identificaciones y participación entre la discriminación y el reconocimiento*. Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- GAVAZZO, Natalia
2016 “El valor de la cultura en la acción política. Fenómenos migratorios y producción artística” En: *Revista Encrucijadas* (57). Buenos Aires: *Secretaría de Relaciones Institucionales, Cultura y Comunicación de la Universidad de Buenos Aires*.
- GIDDENS, Anthony
1994 *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza Universidad.
- GERMANI, Gino
1965 *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Buenos Aires: Paidós.
- GIORGIS, Martha
2004 “La virgen prestamista. La fiesta de Urkupiña en el boliviano gran Córdoba”. En HINOJOSA, Alfonso (comp.) *Migraciones transnacionales. Visiones de Norte y Sudamérica*. La Paz: Plural/CEPLAG-UMSS/ Universidad de Toulouse/PIEB/CEF.
- GLAVE, Luis Miguel
1989 *Trajinantes. Caminos indígenas en la sociedad colonial, siglos XVI – VII*. Lima: Instituto de Apoyo Agrario.
- Glick Schiller N., L. Basch y C. Blanc-Szanton
1995 “From Immigrant to Transmigrant: Theorizing Transnational Migration”. En: *Anthropology Quarterly*, núm. 68, pp. 48–63.

- GOLDRING, Luig
 1992 “La migración México-EUA y la transnacionalización del espacio político y social: perspectivas desde el México rural”. En: *Estudios Sociológicos*, X: 29. México: El Colegio de México
- GRIMSON, Alejandro
 1999 *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*. FELAFACS/EUDEBA. Comunicación y Sociedad, Argentina. Buenos Aires: Eudeba.
- GRIMSON, Alejandro y Edmundo PAZ SOLDÁN
 2000 *Migrantes bolivianos en la Argentina y los Estados Unidos*. Cuadernos de futuro, N° 7, La Paz: PNUD.
- GUARNIZO, Luis Eduardo
 2003 “La inmigración transnacional colombiana: implicaciones teóricas y prácticas”. En: *Memoria del seminario Migración Internacional Colombiana y Conformación de Comunidades Transnacionales*. Bogotá: Ministerio de Relaciones Exteriores.
- GUAYGUA, Germán; Ángela RIVEROS y Máximo QUISBERT
 2000 *Ser joven en El Alto. Rupturas y continuidades en la tradición cultural*. La Paz: PIEB.
- HABERMAS, Jurgen
 2000 *La constelación posnacional. Ensayos políticos*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- HALL, Stuard
 1994 “Estudios culturales. Dos paradigmas”. En: *Revista causas y azares*, N° 1. Buenos Aires, Ed. Causas y Azares.
- HALL, Stuard
 2003 “Introducción: ¿quién necesita “identidad”?”. En: HALL, Stuart y DU GAY Paul (Comp.). *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires-Madrid: Amorrortu.
- HAMELIN, Phillippe
 2006 *Migración internacional y reorganización de los territorios. La frontera boliviano-argentina*. Ponencia presentada en el Workshop *Migración y Cultura*. Foro Internacional sobre el Nexo entre Políticas y Ciencias Sociales Córdoba, Argentina, 22 de febrero del 2006.
- HANNERZ, Ulf
 1987 *Exploración de la ciudad. Hacia una antropología urbana*. México: Fondo de Cultura Económica.

- HARVEY, David
1990 *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Buenos Aires: Amorrortu,
- HINOJOSA, Alfonso; PÉREZ, Liz y CORTEZ, Guido
2000 *Idas y Venidas. Campesinos tarijeños en el norte Argentino*. La Paz: PIEB.
- HINOJOSA, Alfonso (comp.)
2004 *Migraciones transnacionales. Visiones de norte y sud América*. La Paz: Plural, CEPLAG-UMSS, Universidad de Toulouse, PIEB y CEF.
- HINOJOSA, Alfonso
2006^a “Bolivia for export”. En: *Temas de Debate*, Año 3 N° 6. *Boletín del Programa de Investigación Estratégica en Bolivia*. La Paz: PIEB
- HINOJOSA, Alfonso y GUAYGUA, Germán
2014a “Fiestas transnacionales en el altiplano paceño”. En: *Economía Popular en Bolivia*. La Paz: CIS
- Hinojosa, Alfonso
2014b “Entre idas y venidas. Campeonatos de fútbol de migrantes transnacionales”. En J. MÜLLER y M. MURILLO (eds.). *Otro fútbol. Ritualidad, organización institucional y competencia en su siglo de fútbol popular en Bolivia (1896 - 2014)*, pp. 215 - 231. La Paz, Plural.
- HINOJOSA GORDONAVA, Alfonso, DOMENECH, Eduardo y LAFLEUR, Jean-Michel
2012 “Surgimiento y desarrollo del ‘voto en el exterior’ en el proceso de ‘cambio boliviano’”. En: LAFLEUR, Jean-Michel. *Diáspora y voto en el exterior. La participación política de los emigrantes bolivianos en las elecciones de su país de origen*. Barcelona: CIDOB.
- HERRERA, Gioconda
2011 “Cuidados globalizados y desigualdad social. Reflexiones sobre la feminización de la migración andina”; En: *Nueva Sociedad* N° 233, mayo-junio de 2011, www.nuso.org
- HUGO, Graeme
2003 *Migration and Development: A Perspective from Asia*. IOM Migration Research Series 14. International Organization for Migration (IOM), Geneva.
- INSTITUTO BRASILEÑO DE GEOGRAFÍA Y ESTADÍSTICA (IBGE)
Datos del Censo 2010

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (INE)

- 1950 *Censo Nacional de Población y Vivienda 1950*
 2000 *Encuesta Continua de Hogares. Proyecto MECOVI*, La Paz: INE
 2001 *Censo Nacional de Población y Vivienda 2001*. La Paz: INE.
 2015 *Censo Nacional de Población y Vivienda de 2012*. Base de datos. www.ine.gob.bo

JONES, Richard

- 2007 “Immigrants Outside Megalopolis: Ethnic Transformation in the Heartland”, editor and contributor of three chapters. Under contract to Lexington Books, forthcoming.

FRANCO, Mabel

- 2013 “Sica Sica inmensa: historia, fe y aguas termales”. *La Razón, Suplemento Escape*. La Paz (10 de marzo).

LEDO, María del Carmen

- 1991 *Urbanización y migración en la ciudad de Cochabamba*. Tomo I. Cochabamba: Universidad Mayor de San Simón.

LEDO, María del Carmen

- 1992 *Problemática urbana y heterogeneidad de la pobreza en la periferia Nor y Sur occidental de Cochabamba*. Cochabamba: IESE.

LEVITT, Peggy y GLICK SCHILLER, Nina

- 2004 “Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad”. En: *Revista Migración y Desarrollo*, Segundo Semestre, p. 60 – 91. Zacatecas: Red Internacional de Migración y Desarrollo.

LLANOS, David

- 2001 *Migración y estructura comunal andina. Una aproximación teórica al estudio de la migración y relaciones sociales en el agro andino*. Cuadernos de Investigación N° 8. La Paz: IDIS/UMSA.

LUMBRERAS, Luis Guillermo

- 1981 *Arqueología de la América andina*. Lima: Milla Batres.

MAGLIANO, María José

- 2007 “Migración de mujeres bolivianas hacia Argentina: cambios y continuidades en las relaciones de género”, *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, n°14, [En línea], Puesto en línea el 26 de agosto 2008. URL : <http://alhim.revues.org/index2102.html>.

- MALETTA, Héctor
1980 *La fuerza de trabajo en Bolivia 1900-1976*. Proyecto “Migraciones laborales y empleo”. La Paz: OIT y Ministerio de Trabajo.
- MARTIN, Cedrid
2006 *La actividad migratoria de los campesinos del valle central, Tarija, Bolivia*. Ponencia presentada en el Workshop “Migración y Cultura” del Foro Internacional sobre el nexo entre Políticas y Ciencias Sociales. Córdoba, 22 de febrero del 2006.
- MARTÍNEZ PIZARRO, Jorge
2003 *El mapa migratorio de América Latina y el Caribe, las mujeres y el género*. Serie Población y Desarrollo N° 44, Celade, UNFPA. Santiago de Chile: CEPAL.
- MAZUREK, Hubert
2006 *Espacio y territorio. Instrumentos metodológicos de investigación social*. La Paz: IRD/PIEB.
- MESA, José de; GISBERT, Teresa
1970 *Monumentos de Bolivia*. México D.F. Edición del Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
- MUÑOZ, Humberto, et al.
1972 *Migración y desigualdad social en México*. México: Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- MURRA, John
1975 *Formaciones económicas y políticas en el mundo andino*. Lima: IEP.
- NOVICK, Susana (comp.)
2008 *Las migraciones en América Latina. Políticas, culturas y estrategias*. Buenos Aires: Editorial Catálogos/Clacso.
- ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS
2011 *Migración internacional en las Américas, Primer Informe del Sistema Continuo de Reportes sobre Migración Internacional en las Américas (OEA-SICREMI)*, Washington D.C [en línea] http://www.migracionoea.org/sicremi/documentos/SICREMI_2011.pdf
- OIM-CEMLA
2004 *Relevamiento y diagnóstico de las asociaciones de la colectividad boliviana en Argentina*. Informe final. Buenos Aires: OIM-CEMLA.

- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DE LAS MIGRACIONES
2011 *Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2011. Comunicar eficazmente sobre las migraciones.* Ginebra: OIM.
- OLIVERA, Cinthia
2008 *Bailando por un sueño. Espacios de construcción de identidades.* (mimeo).
- PASTORAL DE MOVILIDAD HUMANA (PMH), AGENCIA IMPLEMENTADORA DEL ACNUR EN BOLIVIA
2012 Varios informes.
- PATTERSON, Thomas C
1996 “Early cultural remains on the Central Coast of Peru”. *Nawpa Pacha* 4: 145-154. Berkeley: Institute of Andean Studies.
- PEÑA MÓJICA, Lourdes, et al.
2003 *Interculturalidad entre chapacos, quechuas, aymaras y cambas en Tarija.* La Paz: PIEB/DICYT/CERDET/CED.
- PEÑA, Paula; Rodrigo BARAHONA LARA; Luis Enrique RIVERO COIMBRA y Daniela GAYA ÁBREGO
2003 *La permanente construcción de lo cruceño: Un estudio sobre la identidad en Santa Cruz de la Sierra.* La Paz: PIEB.
- PEREYRA, Brenda
2001 *Organizaciones de migrantes de países vecinos en la construcción de ciudadanía.* Tesis de Maestría en Políticas Sociales. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- PÉREZ CAUTÍN, Liz
2008 *Estado de situación sobre la migración boliviana a la Argentina* [BM, mimeo].
- PIZARRO, Cinthia
2007 “Inmigración y discriminación en el lugar de trabajo. El caso del mercado frutihortícola de la Colectividad Boliviana de Escobar”. En: *Estudios Migratorios Latinoamericanos.* Año 21, N° 63. 221-243. Buenos Aires, Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos.
- PNUD
2010 *Informe Nacional de Desarrollo Humano.* La Paz: PNUD.
- PORTES, Alejandro (ed.)
1997 *The Economic Sociology of Immigration. Essays on Networks, Ethnicity and Entrepreneurship.* Russell Sage Foundation. New York.

- PORTES, Alejandro; Luis GUARNIZO y Patricia LANDOLT
2003 *La globalización desde abajo: Transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina.* México D.F.: Flacso.
- PRIES, Ludger
2006 *Las migraciones laborales internacionales y el surgimiento de espacios sociales transnacionales. Un bosquejo teórico-empírico a partir de las migraciones laborales México-Estados Unidos.* En Sociología del Trabajo. Madrid
- PRIES, Ludger
2002 “La migración transnacional y la perforación de los contenedores de Estados-nación”. En: *Estudios Demográficos y Urbanos.* México: El Colegio de México.
- PRIKKEN, Ingrid
2004 “Transnacional migration networks Bolivian migration to Argentina in times of Crisis: the case of Carachimayo”. En: HINOJOSA, Alfonso (comp). *Migraciones Transnacionales.* La Paz, Plural.
- QUINTELA, Mónica; et al.
2004 *De la comunidad al barrio. Violencia de pareja en mujeres migrantes en Sucre.* La Paz: PIEB.
- RADCLIFFE-BROWN, Alfred Reginald
1974 *Estructura y función en la sociedad primitiva.* Barcelona: Península.
- RENARD-CASEVITZ, France Marie; et al.
1988 *Al este de los andes.* Quito: Abya Yala/IFEA.
- REQUENA, Félix
1989 “El concepto de Red Social”. En *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 48: 137-152. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- RIVERA, Silvia
2011 *De chuequistas y overlockas. Una discusión en torno a los talleres textiles.* Colectivo Simbiosis/Colectivo Situaciones. Buenos Aires: Tinta Limón.
- ROBERTS, Bryan; Reanne FRANK y Fernando LOZANO-ASCENCIO
2003 “Las comunidades migrantes transnacionales y la migración mexicana a los Estados Unidos”. En: A. PORTES, L. GUARNIZO y O. LANDOLT (Coords.). *La globalización desde abajo: Transnacionalismo inmigrante y desarrollo: La experiencia de Estados Unidos y América Latina.* México: FLACSO.

ROJAS CANELAS, Juan César; Hans ZAMPIERI TABORGA y Gabriel Jesús AGUILAR ESCALANTE

2004 *Migraciones a Pando y su contribución al desarrollo regional.* La Paz: PIEB.

RONCKEN, Theo y FOSBERG, Alan

2007 *Los efectos y consecuencias socio-económicas, culturales y políticas de la migración internacional en los lugares de origen de los emigrantes bolivianos.* La Paz: PIEB (mimeo)

ROWE, William y Vivian SCHELLING

1993 *Memoria y modernidad: cultura popular en América Latina.* México: Grijalbo.

SALMAN, Ton y Kingman, Eduardo

1999 *Antigua modernidad y memoria del presente. Culturas urbanas e identidad.* Quito: Flacso.

SAMANAMUD, Jiovanny; et al.

2003 *La configuración de las redes sociales en el microcrédito en contextos de precariedad laboral - el caso de los confeccionistas en tela de la ciudad de El Alto.* Documentos de Trabajo, La Paz: PIEB.

SAMANIEGO, Carlos y VILAR, Roberto

1981 *Sistema de contratación y migración laboral temporal en Santa Cruz, Bolivia.* La Paz: Ministerio de Trabajo.

SANDOVAL, Godofredo; ALBÓ, Xavier y GREAVES, Tomas

1987 *Chukiyawu. La cara aymara de La Paz. IV. Nuevos lazos con el campo.* Cuadernos de investigación N° 29. La Paz: CIPCA.

SANDOVAL, Godofredo

1999 "Rasgos del proceso de urbanización de las ciudades en Bolivia". En: Colegio de Sociólogos de Bolivia. *Sociólogos en los umbrales del siglo XXI.* La Paz: Plural.

SANTILLO, Mario

2001 *Más allá de las fronteras culturales y religiosas: religiosidad popular de los inmigrantes bolivianos en las comunidades católicas de Buenos Aires* – Trabajo presentado en el Simposio Académico de la Comisión de Estudios de la Iglesia Latinoamericana (CEHILA) en Las Cruces, Nuevo México, Estados Unidos.

SASSEN, Saskia

1993 *La movilidad del trabajo y del capital. Un estudio sobre la corriente internacional de la inversión y del trabajo,* MTAS, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

- SASSEN, Saskia
1998 *Contra geografías de la globalización. La feminización de la supervivencia.* Madrid: Traficantes de Sueños.
- SASSEN, Saskia
2007 *Una sociología de la globalización.* Buenos Aires: Katz Editores.
- SASSONE, Susana; et al.
2004 “Migrantes bolivianos y horticultura en el Valle Inferior del río Chubut”. En: *Migraciones Transfronterizas. Visiones de Norte y Sudamérica.* La Paz: Plural/CEPLAG-UMSS/Univesidad de Toulouse/PIEB/CEF.
- DA SILVA, Sidney A.
2005 *Inmigrantes no Brasil. Bolivianos, a presença cultura andina.* Sao Paulo: Companhia Editora Nacional.
- SMITH, Robert
1993 *Los ausentes siempre presentes: The imagining, Marking and Politics of a Transnational Community Between New York City and Ticuani, Puebla.* Papers on Latin America, N° 27. New York: Columbia University.
- SPPEDING PALLET, Alison
2012 “¿Acaso las personas son árboles, plantados en un sólo lugar? Crítica conceptual a los estudios sobre ‘migración’”. En: *Temas Sociales* [online], n. 32 [citado 2019-09-06], pp. 187-225. Disponible en: <http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0040-29152012000100011&lng=es&nrm=iso>. ISSN 2413-5720.
- TASSI, Nico; et al.
2012 *Hacer plata sin plata. El desborde de los comerciantes populares.* La Paz: PIEB.
- TASSI, Nico; HINOJOSA, Alfonso y CANAVIRI, Richard
2014 *La economía popular en Bolivia. Tres miradas.* La Paz: CIS.
- TEJERINA, Carlos
2016 *Comunicación política transnacional: participación transnacional de los bolivianos a través del periódico Renacer.* Tesis de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación. UCB.
- TILLY, Charles
1990 “Transpanted Networkks”. En: Virginia YANS-MCLAUGHIN (ed.). *Immigration Reconsidered. History, Sociology and Politics.* New York: Oxford University Press.

URQUIOLA, Miguel

1999 "Población y territorio". *En Bolivia en el siglo XX*. La Paz: Club de Harvard.

VARGAS, Jorge

2003 *Festividad de la Virgen de Copacabana: de los Andes al Río de la Plata*. (mimeo).

VARGAS, Jorge

2010 *Talleristas y trabajadores. Mi razón no pide piedad*. Buenos Aires, (mimeo).

VARGAS, Miriam

1993 *Migración hacia la ciudad de Santa Cruz*. CORDECRUZ. Mimeo.

Entrevistas realizadas

Espejo, Facundo (Folclorista)

2014 [Entrevista realizada Alfonso Hinojosa]. La Paz, 4 de junio de 2014.

Abal, Antonio (Cónsul adjunto de Bolivia en la Argentina)

2014 [Entrevista realizada por Alfonso Hinojosa]. Buenos Aires, 11 de junio de 2014.

Escobar, René (Expasante de la festividad de Guaqui)

2014 [Entrevista realizada por Alfonso Hinojosa]. La Paz 22 de abril de 2014.

Magui (Expasante festividad de Guaqui)

2014 [Entrevista realizada por Alfonso Hinojosa.]. La Paz 16 de mayo de 2014.

Orlando (Colectivo Bolivia Marka, Córdoba)

2006 [Entrevista realizada por Alfonso Hinojosa]. Córdoba 24 de marzo 2006.

Gregoria (Colectivo Bolivia Marka, Córdoba)

2006 [Entrevista realizada por Alfonso Hinojosa]. Córdoba 30 de marzo 2006.

Jaime (Colectivo Bolivia Marka, Córdoba)

2006 [Entrevista realizada por Alfonso Hinojosa]. Córdoba 19 de marzo 2006.

Colque, Delia (Colectivo Simbiosis Cultural)

2014 al 2017 [Entrevistas realizada en varios momentos por Alfonso Hinojosa] La Paz, Buenos Aires.

Vásquez, Juan (Colectivo Simbiosis Cultural)
2014 –al 2017 [Entrevistas realizada en varios momentos Alfonso Hinojosa].
La Paz, Buenos Aires.